

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Tesis de Maestría en Historia

**Elites tecnocráticas en la política
económica argentina, 1913-1949**

Alumno: Guillermo E. Nakhlé – 06F612

Director: Fernando Rocchi

Jurado: Lucas Llach, Gustavo L. Paz y Mariano B. Plotkin

Aprobada en Mayo de 2011

*A mi familia.
A Guillermina...
uniendo destinos.*

ÍNDICE		<i>Página</i>
	Introducción	1
Capítulo 1	Crisis y guerra: el final del <i>mundo feliz</i>	7
Capítulo 2	La Facultad de Ciencias Económicas, terreno de experimentación	15
Capítulo 3	Un joven de ‘vasta ciencia económica’	26
Capítulo 4	La mirada técnica en la coyuntura	34
Capítulo 5	Raúl Prebisch y el <i>trust</i> de los cerebros	45
Capítulo 6	Un conflicto bien argentino: las carnes	62
Capítulo 7	El economista como predicador	77
Capítulo 8	El inicio de una carrera internacional	87
	Conclusiones	94
	Fuentes y bibliografía	98

El crecimiento de las ciencias sociales, y la emergencia de una intelligentsia paralela, que reclamó el derecho de mandar, dejado vacante por la aristocracia y el clero, por virtud de una capacidad intelectual superior y un conocimiento experto de la sociedad.

Robert Skidelsky, *John Maynard Keynes. The economist as saviour, 1920-1937*,

New York, Viking, 1983, p.406¹

INTRODUCCIÓN

A partir de *Las consecuencias económicas de la paz*, escrito en 1919, John M. Keynes estudiaba los problemas que podían traer las duras imposiciones de los países aliados sobre Alemania. Luego de la actitud indiferente del gobierno británico ante sus reclamos, renunció a su puesto de *Deputy for the Chancellor of the Exchequer*. Su influencia como economista teórico, sin embargo, atravesaría casi el resto del siglo XX.

Pocos años después, desde Buenos Aires, Raúl Prebisch advertía que el pago a los vencedores de la guerra seguía ligado “a la resistencia contributiva de su economía [y] a la *capacidad de la población para soportar nuevos gravámenes sin desmoralizarse* ante el trabajo productivo.”² En su perspectiva, la economía alemana era el eje de la Europa centro-oriental y por tanto merecía que un estudiante de ciencias económicas como él se interesara por estos asuntos.

En las últimas décadas del siglo XX los economistas se constituyeron en verdaderos otorgadores de legitimidad en los discursos y prácticas políticas en América Latina.³ En este trabajo sostenemos que, al menos en la Argentina, el reconocimiento o cuestionamiento público de estos ‘nuevos’ profesionales fue el

¹ La traducción de las citas son del autor

² PREBISCH, Raúl, “Sobre la degradación del marco y el pago de las reparaciones”, *Revista de Ciencias Económicas* 12, julio 1922, p.53. Las cursivas son nuestras

³ MARKOFF, John y MONTECINOS, Verónica, “El irresistible ascenso de los economistas”, *Desarrollo Económico* N° 133, vol. 34 abril-junio 1994, pp.3-29

resultado de un proceso histórico de la primera mitad del siglo XX. La articulación entre el Estado Nacional, un medio universitario creativo y un grupo de jóvenes profesionales inauguró un espacio desde el cual se afrontarían las vicisitudes económicas de un país pequeño como la Argentina e integrado.

El proceso de conformación del campo profesional de los economistas en la Argentina ha sido aún poco explorado. Para analizar su constitución es necesario indagar en el contexto de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y del Banco Central, así como las publicaciones específicas de la materia, entre las que se destacaron la *Revista de Ciencias Económicas*, la *Revista de Economía Argentina* y la *Revista Económica*.

Dentro de los trabajos sobre la historia de la Universidad de Buenos Aires las menciones a la Facultad de Ciencias Económicas son mínimas,⁴ y no hay un trabajo exclusivo sobre ella. Nuestro enfoque estará centrado en cómo las elites políticas recurrieron a los técnicos formados en los centros de educación superior. En el caso argentino el relato comienza con la creación del Instituto de Altos Estudios Comerciales (dependencia de la Universidad de Buenos Aires) en 1910, que otorgaba el título de contador. Hasta por lo menos la década de 1930, la economía, en tanto disciplina académica como instrumento de la tecnocracia estatal, estuvo a cargo de una elite definida en términos sociales y políticos.

Las crisis de 1930 y la posterior a la Segunda Guerra Mundial alteraron el marco donde la Argentina había encontrado su lugar como exportador agropecuario. Las coyunturas críticas para la economía fueron catalizadoras de una mayor demanda estatal de grupos técnicos-universitarios. En un reciente artículo, Caravaca y Plotkin analizan la gradual incorporación de los egresados de la Facultad de Ciencias Económicas en la esfera estatal y caracterizan a los economistas como “especialistas formados específicamente para desarrollar su actividad cerca del poder, ya sea

⁴ HALPERIN DONGHI, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, EUDEBA, Buenos Aires, 1962

económico (trabajando en empresas, consultoras financieras, etc.), o político (trabajando en y para el Estado).”⁵

En este trabajo analizaremos las figuras de Alejandro Bunge (1880-1943), Federico Pinedo (1895-1971) y Raúl Prebisch (1901-1986), con especial énfasis en este último, debido a que ocupó un lugar central entre los egresados de la Facultad de Ciencias Económicas que llegó hasta los centros de mando (*commanding heights*) de la política económica argentina. La figura de Prebisch fue el punto de encuentro de los economistas como grupo profesional en su inserción a la esfera pública.

Entre los estudiosos de Prebisch se destaca Manuel Fernández López por sus observaciones sobre el período que aquí nos concierne.⁶ El resto de los autores se centran en el período de su participación en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entre 1949 y 1962, durante el cual se acentuaron los debates sobre la industrialización y el desarrollo, tópicos relacionados con autores y ámbitos que exceden al presente trabajo.

Con motivo del centenario de su nacimiento, la *Revista de la CEPAL* rindió homenaje a Prebisch a través de una edición especial. Si bien muchos autores se esmeran por rescatar la vigencia de ideas que el propio Prebisch había dejado de lado ante contextos cambiantes, hay muchas observaciones lúcidas sobre su rol de economista al servicio del Estado. Las preocupaciones de Prebisch en la década de 1920, dice Arturo O’Connell, tenían que ver con los “problemas macroeconómicos de corto plazo y no con lo que más adelante se denominarían problemas del desarrollo.”⁷

⁵ CARAVACA, Jimena y PLOTKIN, Mariano, “Crisis, ciencias sociales y elites estatales: La constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935”, *Desarrollo Económico* N° 187, vol. 47 octubre-diciembre 2007, p.403

⁶ FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel “Uno de los jóvenes más estudiosos”, *La Gaceta de Económicas*, 9 y 10, Buenos Aires, abril y mayo 2001; “Raúl Prebisch, estudiante y profesor de economía en la Universidad de Buenos Aires”, *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, Universidad Nacional de Córdoba, 1987, pp.747-776; “El ciclo económico argentino: estudios de Raúl Prebisch”, *Ciclos* N° 10, Universidad de Buenos Aires, 1996, pp.17-32

⁷ O’CONNELL, Arturo, “El regreso de la vulnerabilidad y las ideas tempranas de Prebisch sobre el «ciclo argentino»”, *Revista de la CEPAL* 75, diciembre 2001, p.54

En el mismo dossier, Adolfo Gurrieri establece en los primeros escritos de Prebisch el punto de partida de su pensamiento desarrollista que culminaría casi treinta años más tarde como Secretario Ejecutivo de la CEPAL.⁸ Este planteo sigue la línea de Carlos Díaz Alejandro, quien comentaba la tesis de Di Tella y Zymelman sobre “la gran demora” de la Argentina en iniciar un camino de sustitución de importaciones e industrialización.⁹ Sin embargo, es discutible que las circunstancias argentinas de la década de 1920 hayan sido similares a las de la segunda posguerra. De todas maneras, sí hubo otros países como Rusia, cuyos debates de política contenían elementos desarrollistas, siendo éstos aplicados en Occidente recién a partir de la segunda posguerra.¹⁰

El Instituto del Servicio Exterior de la Nación premió en 2001 dos ensayos sobre Prebisch, que si bien resultan funcionales a los objetivos de la ocasión (el centenario de su nacimiento), hacen un tratamiento apresurado de las primeras décadas de vida intelectual de Prebisch. De todas maneras contienen observaciones lúcidas, como cuando señalan que “la combinación de neoclasicismo y marxismo que al parecer convivía en la cabeza del joven Prebisch no era tan extraña –entonces y en Buenos Aires– como hoy pudiera parecernos.”¹¹ O bien, cuando resaltan que los intercambios frecuentes con Augusto Bunge y Federico Pinedo “otorgaron [a Prebisch] un manejo del lenguaje marxista que no abandonaría del todo ni siquiera en sus momentos de mayor acercamiento a la ortodoxia económica.”¹²

El segundo libro, de Pablo A. Grinspun, hijo de Bernardo Grinspun (amigo de Prebisch y ministro de Economía de Raúl Alfonsín en 1984) ve en Prebisch un precursor de las teorías sobre la globalización.¹³ Grinspun encuentra coincidencias

⁸ GURRIERI, Adolfo, “Las ideas del joven Prebisch”, *Revista de la CEPAL*, 75, diciembre 2001, pp.69-82

⁹ DI TELLA, Guido y ZYMELMAN, Manuel, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1967

¹⁰ NOVE, Alec, *An Economic History of the USSR–1917-1991*, London, Penguin Books, 1992, pp.126-127

¹¹ PIÑEIRO IÑÍGUEZ, Carlos, *Herejías periféricas: Raúl Prebisch. Vigencia de su pensamiento*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2003

¹² CARAVACA y PLOTKIN, “Crisis, ciencias sociales y elites estatales...”, p.417

¹³ GRINSPUN, Pablo A., *Crisis argentina y globalización. La vigencia de Raúl Prebisch*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2003

entre un discurso como el cepalino, que advertía sobre los peligros económicos del aumento de la deuda externa o la falta de una estrategia de desarrollo sustentable en América Latina, y el Consenso de Washington a partir de la década de 1980 en adelante. Como suele pasar en la historiografía, las comparaciones *ex post* de contextos tan diferentes son adaptadas para ser funcionales a un determinado argumento y no buscan plantear un problema genuino.

Desde el 2001 a la fecha, son pocas las producciones que han llegado a su fin. Sin Creemos vigente la necesidad de contextualizar a Prebisch entre el grupo de economistas que ascienden hacia las altas esferas estatales y aún más, ponerlo en clave comparativa con otros países, como ya empieza a sugerirse.¹⁴ Hay una realidad innegable: Prebisch está casi ausente en la opinión pública desde hace por lo menos treinta años. Ni siquiera las interpretaciones que siguieron a su muerte le han reservado un lugar en la cultura general o la memoria colectiva.

Raúl Prebisch fue un destacado académico y un funcionario público de primera línea que estuvo activo casi dos décadas antes de encontrar su lugar definitivo en los organismos internacionales a partir de 1949 (ver Capítulo 8). En su primer período en la Argentina encarnó los roles de académico y hacedor de políticas económicas de trascendencia. Cuando debió establecerse fuera de la Argentina por circunstancias políticas tuvo una serie de giros intelectuales acordes a los escenarios en transformación. Él mismo reconoció distintas etapas en sus ideas sobre el desarrollo y a la pregunta de cuántos *Prebischs* había, respondió “hay como tres o cuatro, a Dios gracias. He ido evolucionando en mi manera de pensar”.¹⁵ La última producción importante sobre la figura de Prebisch es el trabajo estrictamente biográfico de Edgar Dosman, profesor de la Universidad de York (Canadá).¹⁶ Se trata de una obra bien

¹⁴ PLOTKIN, “Notas para un análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en Argentina y Brasil”, mimeo, 2006

¹⁵ “Prebisch, el hombre que influyó 50 años en la economía”, *Clarín*, 17 de abril de 2001. Ver también Prebisch, “Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo” [1983], *Comercio Exterior* 37, n° 5, mayo 1987, pp.345-352

¹⁶ DOSMAN, Edgar, *The Life and Times of Raúl Prebisch, 1901-1986*, Montreal, McGill-Queen’s University Press, 2008

documentada en general y exhaustiva a partir de 1949, cuando Prebisch arribó a la CEPAL.

Los Capítulos 1 y 2 dan cuenta del contexto inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y los primeros pasos de la flamante Facultad de Ciencias Económicas. En el Capítulo 3 nos detenemos en Raúl Prebisch, protagonista de buena parte de las controversias alrededor de las políticas económicas de la década de 1920. Los Capítulos 4 y 5 abordan los significados de la experiencia de la crisis de 1930, tanto para la economía en su conjunto como para la elite tecnocrática convocada por el Estado para afrontar los nuevos desafíos.

El Capítulo 6 está centrado alrededor del debate sobre el mercado ganadero que siguió a la firma del Tratado Roca-Runciman en 1933 e incluye también algunas reflexiones sobre las relaciones de la Argentina con los países desarrollados en la época. En el Capítulo 7 elaboramos, a partir del contexto histórico del trabajo, una caracterización del economista como el moderno predicador en reemplazo de viejas autoridades (el clero y la aristocracia). Finalmente, volvemos a la figura de Prebisch que en la segunda posguerra encontró oportunidades laborales fuera de la Argentina, que proyectaron su carrera como técnico y asesor de los países en desarrollo.

CAPÍTULO 1

CRISIS Y GUERRA: EL FINAL DEL *MUNDO FELIZ*

Entre el año 1895 y 1914, conocido *a posteriori* como el período del «mundo feliz» o la *belle époque*, el nivel de comercio internacional, el flujo de capital y las migraciones fueron más elevados que durante la mayor parte del siglo XX. La Primera Guerra Mundial golpeó a la Argentina que experimentaba por entonces un despegue económico producto del crecimiento y exportación de carnes y cereales. El brutal *shock* en la balanza externa significó que la mayor parte de la cosecha no iba a venderse, con todo lo que ello implicaba para los chacareros y otros trabajadores rurales. Por otro lado, el saldo migratorio durante el conflicto bélico fue negativo, algo que no pasaba desde 1891.

En la Argentina, la guerra despertó la conciencia de la vulnerabilidad en el mercado internacional y con motivo de esto el Congreso Nacional recibió informes elaborados en la Facultad de Ciencias Económicas para modificar la legislación comercial. En el interior de la Facultad el clima era de turbación. Vicente Fidel López, profesor de Política Comercial y Régimen Aduanero Comparado, tenía la sensación de que la guerra lo había cambiado todo. En el discurso inaugural de los cursos de la Facultad, afirmaba que “la contienda europea nos lleva al estudio de nuevas cuestiones que deberán analizarse en sus distintos puntos de vista en casi todas las materias de nuestra enseñanza.”¹⁷

Por otra parte, el conflicto exterior había dejado al descubierto sin proponérselo las falencias de la educación económica. Según Lestard, quien sería subgerente del Banco de la Nación, la Primera Guerra había evidenciado “toda nuestra orfandad

¹⁷ Reproducido en *Revista de Ciencias Económicas* 68, febrero 1919, p.223

industrial, nuestra desorganización financiera y nuestra incapacidad para la transformación manufacturera”.¹⁸

El año 1919 fue de alta tensión social. El costo de vida en Buenos Aires fue creciendo año tras año como podemos ver en el Cuadro 1. A su vez, en las principales ciudades argentinas, el pequeño pero creciente sector industrial se vio afectado en tanto los precios de los insumos importados ascendían al compás del conflicto europeo. La situación se hizo casi insoportable para los trabajadores. En este contexto es entendible que a principios de 1920 la *Revista de Ciencias Económicas* dedicara más de 500 páginas a la llamada ‘Encuesta sobre la cuestión social’, en la que participaron una variedad de autores.

¹⁸ LESTARD, Gastón H., “Educación económica de la juventud argentina”, *Revista de Economía Argentina* 15, septiembre 1919, p.227

Cuadro 1. Evolución del costo de vida, 1917 a 1923 (1913=100)

Año	Costo de vida
1917	136
1918	169
1919	160
1920	186
1921	166
1922	139
1923	137

Fuente: BUNGE, Alejandro, *Una nueva Argentina*, Madrid, Hyspamérica, 1984 [1940], p.200

Para Prebisch, las discusiones sobre la llamada cuestión social eran un “proceso de reajustamiento [sic] de la superestructura política y jurídica conforme a la nueva estructura económica.”¹⁹ Sin embargo, los cambios que el gobierno dispuso no fueron demasiados. En el Congreso argentino muchos proyectos agrarios, como el de instalar una red de silos y elevadores o gravar la tierra libre de mejoras, no tuvieron sanción. Prebisch contrastaba esta situación de estancamiento legislativo con la divergencia en este ámbito que empezaban a marcar Australia y Nueva Zelanda, países con estructuras económicas similares a la Argentina.

Prebisch cargó las tintas contra este titubeo legislativo, concretamente en el proyecto de ley que dotaba al Estado de la facultad de expropiar al propietario rural hasta la mitad de sus activos con en el fin de adquirir tierras colonizables. La máxima ‘gobernar es poblar’ de Juan B. Alberdi se había convertido en un lugar común en la oratoria, junto con la necesidad de aprovechar el aporte de trabajadores extranjeros en el campo. Como decía el presidente Marcelo T. de Alvear, en sintonía con Alejandro Bunge, al inaugurar las sesiones legislativas de 1923: “la colonización oficial

¹⁹ PREBISCH, “La cuestión social”, *Revista de Ciencias Económicas* 79-82, enero-abril 1920, p.400

debe revestir los siguientes caracteres: abarcar todas las regiones del país [...] contribuyendo a evitar la excesiva uniformidad actual de la producción”.²⁰

En las coyunturas críticas de la crisis de 1890 y la Primera Guerra Mundial evaluaremos la demanda de expertos por parte del Estado y la configuración de las expectativas de quienes en 1930 recordaban estas crisis anteriores. Las misiones de expertos financieros extranjeros comenzaron en la década de 1890 pero se intensificaron a partir de la década de 1920 gracias a figuras como la de Edwin Kemmerer y otros consejeros conocidos como ‘doctores del dinero’. Como afirma Paul Drake, Washington advirtió que podía extender sus intereses estratégicos en la región a partir de este tipo de asesores, dado que sin importar si eran científicos, profesionales o altruistas, su presencia llevaba por lo general a la adopción de tecnologías, sistemas, productos y creencias de los Estados Unidos.”²¹

Durante la década de 1920 se intensificó en la Argentina y el mundo la discusión de teorías económicas de todo tipo. La Primera Guerra planteó inéditos desafíos a los hacedores de política económica. En el plano de discusión de ideas, la *Revista de Economía Argentina* creada en 1918 por Bunge y dirigida por él mismo, amplió los temas puestos a debate. Sus viajes al exterior eran funcionales a la actualización de la *Revista*.

Esta publicación tuvo una aparición mensual hasta 1952 y alcanzó un tiraje de 7.500 ejemplares en 1928 y a partir del siguiente año se publicaría simultáneamente en español y en inglés como *Review of Argentine Economics*. Sus números eran distribuidos en embajadas, consulados, colegios, universidades nacionales y extranjeras, bibliotecas, empresas privadas, clubes y asociaciones. La influencia de Bunge trascendía el ámbito académico; sus conferencias (generalmente dictadas en el Instituto Libre de Enseñanza Superior) fueron citadas en los debates parlamentarios de la década de 1930.

²⁰ Reproducido en *Revista de Economía Argentina* 58-59, abril y mayo 1923, p.281

²¹ DRAKE, Paul Winter (ed.), *Money doctors, foreign debts, and economic reforms in Latin America from the 1890s to the present*, Jaguar Books on Latin America, Wilmington, 1994, p.xix

La *Revista de Economía Argentina* incorporaba artículos de periódicos extranjeros (*The Economist*) y diarios nacionales como *La Razón* y *La Nación*; incluso en este último muchas veces la publicación era simultánea. El diario *La Prensa* publicaba las estimaciones de la *Revista* sobre lo que luego sería conocido como 'la canasta básica'. Entre los directores de la *Revista*, aparte de Alejandro Bunge, figuraba Mauricio Bunge, su hermano, quien había escrito varios artículos sobre el mercado ganadero y lo que en otros términos podríamos llamar asimetría de la información. En 1919 la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción, de la cual Mauricio Bunge era secretario, organizó la Primera Conferencia Económica Nacional, en la cual colaboró el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas.

La *Revista* se convirtió en un espacio de debate y en un canal para el conocimiento empírico sobre la realidad económica argentina. Las secciones "Resúmenes estadísticos, Expresión gráfica de hechos económicos" y "Cuestiones económicas argentinas" fueron incluidas desde los primeros números de la *Revista de Economía Argentina*. En ellas, se ofrecían cuadros y gráficos de creciente complejidad y extensión a los largo de los años, con datos como población, producción, comercio, números indicadores, precios, costo de vida, comercio exterior, superficie cultivada, entre otros.

La *Revista de Economía Argentina* difundió por primera vez y de manera sistemática indicadores como el costo de vida o los términos de intercambio comercial de la Argentina con otros países. Mientras que en los Estados Unidos se multiplicaban las máquinas tabuladoras para la recopilación estadística, la Argentina no tenía ni siquiera un criterio unificado con las provincias en este sentido. Era evidente que el Estado Nacional todavía no advertía la importancia de esta práctica moderna. Desde las páginas de esta revista y a través de sus otras publicaciones, Bunge proclamaba la necesidad de estudiar la sociedad con criterio decididamente científico. El 5 de febrero de 1923 el gobierno nombró a Bunge como Director

General de Estadísticas, lo cual redundó indirectamente en beneficio de la revista, si bien estuvo en el cargo menos de dos años.²²

Desde incluso antes de la Primera Guerra Mundial, Bunge había promovido la idea de un Estado que tomara medidas proteccionistas en beneficio de la industrialización de la Argentina. En 1903 se había recibido en la Escuela de Ingeniería de Hainichen (Alemania). En la década de 1910 ocupó diversos cargos: miembro de la Liga Social Argentina (1910-1918), presidente de los Círculos de Obreros Católicos (1912-1916), jefe de la División Estadística del Departamento Nacional del Trabajo (1913-1915),²³ miembro del Sindicato de los Bancos Rurales y de la Comisión de Valuación de Exportaciones (ambos entre 1918 y 1920) y del Museo Social Argentino y en 1919 fue designado por la Iglesia Católica como presidente de la Liga Socioeconómica Argentina. Ese mismo año fue parte de la comisión de expertos enviada en representación de la Argentina a la Segunda Conferencia Financiera realizada en Washington.²⁴

En 1921 Bunge se había manifestado en contra de “la creencia de que la libertad de comercio abarata la vida es generalmente, más que una opinión, la política de aquellos países que pueden tener interés particular en que sus productos manufacturados [siempre más caros] se introduzcan con facilidad en el exterior.”²⁵ Esta creencia, junto a la defensa del patrón oro –el ajuste automático del balance comercial en virtud de una paridad cambiaria–, era sostenida por el Partido Socialista. En el clásico debate de la segunda mitad del siglo XIX entre proteccionistas y librecambistas, Juan B. Justo fue un acérrimo defensor de los segundos, argumentando que los artículos importados –la Argentina no producía todos los artículos básicos– resultarían más baratos para el trabajador.

²² GONZÁLEZ BOLLO, Hernán, “La estadística pública y la expansión del estado argentino: una historia social y política de una burocracia especializada, 1869-1947”, Tesis de Doctorado, Universidad Torcuato Di Tella, 2007

²³ GONZÁLEZ BOLLO, “La formación intelectual del ingeniero Alejandro Ernesto Bunge (1880-1913)”, *Valores en la Sociedad Industrial* 59, mayo 2004, p.36-43

²⁴ PARKER, William Belmont (ed.), *Argentines of to-day*, Buenos Aires, The Hispanic Society of America, 1920, p.1014

Aunque se pudiera demostrar que lo anterior era cierto, Bunge defendía la necesidad de tener una agroindustria. En contraste con el campesino norteamericano promedio, la vida cotidiana de los agricultores argentinos era rudimentaria, “sin ambiente cultural, sin recursos para llevar una forma de vida civilizada [...] poco apta para el progreso.”²⁶ Bunge solía invocar en sus escritos el espíritu de la Revolución de 1810, fundamental en la lucha por la independencia política argentina. Un siglo después seguía pendiente la conquista de la autonomía productiva. Las consecuencias de esta transformación llegaban según él hasta el plano cultural, dado que cuando los talentos eran organizados nacía una cultura industrial que todavía en la primera mitad del siglo XX era una deficiencia de la Argentina.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, muchos hombres de las letras y de la cultura argentina miraron reflexivamente lo que había sobrevivido al conflicto. Bunge hacía lo propio respecto a la elite dirigente y observaba que por virtud de algún mecanismo automático, habían quedado atrás los tiempos donde el poder económico estaba acompañado del poder político. A partir de ese momento, “no son ya los hombres de fortuna los que dictan la ley en este país [...] Bien pronto podrá decirse en la Argentina que, a la democracia real de sus patronos, se ha añadido su capacidad técnica en beneficio de la eficiencia y con provecho para todos.”²⁷ Ese momento representaba para él el nacimiento de una nueva cultura mental, producto de la organización eficiente de los talentos.

En 1927, cuando la Academia Nacional de Ciencias Económicas –creada en 1914– lo incorporó como miembro, Bunge propuso una definición de sí mismo: “no soy ni seré un hombre elocuente, ni erudito, ni un hombre de ciencia”²⁸. Sus preocupaciones de política económica excedían el ámbito académico. Lamentaba que el obrero argentino, víctima del librecambio desmesurado, “no tiene realmente una

²⁵ BUNGE, Alejandro, “Nueva orientación de la política económica argentina”, *Revista de Economía Argentina* 36, junio 1921, p.455

²⁶ BUNGE, “Nueva orientación de la política económica...”, p.465

²⁷ BUNGE, *Los problemas económicos del presente*, Buenos Aires, s.e., 1920

casa apropiada [...] no es socio de instituciones cooperativas ni de expansión espiritual y sus hijos no tienen oportunidad de hacer estudios técnicos superiores.”²⁹

La Facultad de Ciencias Económicas fue uno de los lugares donde se realizaron este tipo de estudios y, como veremos a continuación, la clase alta convivía allí con la clase media e incluso con los hijos de inmigrantes que buscaban a través de ella algún grado de ascenso social.

²⁸ BUNGE, “Las fuerzas creadoras en la economía nacional” y “Sofismas económicos derrotistas”, *Revista de Economía Argentina* 111-112, septiembre-octubre 1927, p.245 y pp.471-476

²⁹ BUNGE, “Continúa en olvido la conquista del propio mercado”, *Revista de Economía Argentina* 111-112, septiembre-octubre 1927, p.478

CAPÍTULO 2

LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS, TERRENO DE EXPERIMENTACIÓN

Desde el Congreso argentino, Federico Pinedo, miembro informante de la Comisión de Instrucción Pública, había apoyado la creación de una Facultad de Ciencias Económicas. La ley 9.254 sancionada el 30 de setiembre de 1913 concretó esta aspiración. De ahí en adelante, la Facultad estaría en condiciones de ofrecer, además del título de contador, el de Doctor en Ciencias Económicas, cuyo plan de estudios consistía de de cinco años de materias y la defensa de una tesis. Solamente a partir de 1958 la Universidad de Buenos Aires empezó a ofrecer la carrera de Economía en el nivel de grado.

En 1914 la Facultad tenía 277 alumnos regulares, cifra que ascendería a 390 cinco años después y a 2.206 en 1938. En ese año cumplía veinticinco años de existencia y había producido 1.581 contadores públicos, 175 doctores en ciencias económicas y 20 actuarios.³⁰ A fines de 1914 una ordenanza de la Facultad de Ciencias Económicas dictó la creación del Seminario de Investigaciones Económicas destinado especialmente a los estudiantes del último año de la carrera. Hasta ese momento, no se había implementado en la Argentina la tradición disciplinaria del seminario; esta Facultad fue la primera en inaugurarlo. El historiador Emilio Ravignani, su primer director, sabía que los profesores, “además de dictar sus clases en conformidad con el horario [...] dejan a los alumnos entera libertad de acción”,³¹ lo cual era característico de estas reuniones semanales.

La Facultad de Ciencias Económicas tenía la mitad del presupuesto que la Escuela Superior de Comercio creada en 1890 y era la que menos fondos estatales recibía en comparación a otras Facultades. El decano agradeció públicamente al

³⁰ “Hace ya un cuarto de siglo que por la Ley 9.254 fue creada la Facultad de Ciencias Económicas”, *La Nación*, 30 de setiembre de 1938

³¹ RAVIGNANI, Emilio, “El Seminario de la Facultad de Ciencias Económicas”, *Revista de Ciencias Económicas* 54, diciembre 1917, p.160

empresario naviero Miguel Mihanovich la donación de los \$25.000 destinados a los gastos del Seminario dedicado a cuestiones monetarias, al mismo tiempo que destacaba el aporte financiera de un estanciero interesado en conocer la situación económica de la ganadería argentina.”³² De todas maneras, el financiamiento estuvo lejos de ser el adecuado hasta que se extendieron los institutos especializados.

Según las reglas internas de la universidad, el alumno que publicaba su tesis debía entregar a la Facultad cien ejemplares en el nivel de grado y quince copias en el caso del doctorado, aunque podríamos pensar que debiera haber sido inversa dado la mayor elaboración que requerían estas últimas. Prebisch se mostraba en desacuerdo con aquellos que buscaban no sólo postergar la resolución del problema de entrega de la tesis sino directamente suprimir esta instancia decisiva, lo cual hubiera empeorado la situación, más allá de que estos escritos eran ‘pura hojarasca’ en su opinión.³³

En una entrevista, publicada en 1922, Juan B. Justo era contundente acerca de ese ‘ramillete burocrático’ de Facultades que le resultaba la universidad argentina: “una institución arcaica, anacrónica, tradicional, que no sirve sino para hacer *figurones*, conceder dignidades y gastar dinero malamente. [...] hacen falta altas escuelas, escuelas de estudios superiores con fines profesionales, o fines científicos y de investigación”.³⁴ Resulta interesante conocer la opinión de Justo sobre la enseñanza superior dado que en las décadas posteriores en la Argentina hubo una subdivisión disciplinaria y una consecuente especialización en el conocimiento.

En este mismo sentido iban las observaciones de Vicente Fidel López, profesor de Política Comercial, “la Universidad no es un laboratorio científico sino que prepara los elementos para dicho laboratorio. Todas las otras ciencias [...] [tienen] profesionales competentes que trabajan en el progreso científico de la esa

³² “Exposición del Dr. Eleodoro Lobos”, *Revista de Economía Argentina* 34-35, abril y mayo 1921, p.289

³³ PREBISCH, “Anotaciones sobre la reforma”, *Revista de Ciencias Económicas* N° 96-97, junio-julio 1921, pp.345-353

³⁴ JUSTO, Juan B., “Entrevista”, *Revista de Ciencias Económicas* 6-7, enero-febrero 1922, p.98. Las cursivas son nuestras

enseñanza”³⁵. En cambio, la Facultad estaba lejos de proveer de capital humano a las instituciones comerciales y financieras. Consecuencia de ello era que se siguieran discutiendo en la prensa y en el Congreso cuestiones que ya no eran objeto de debate en otros países.

En la Argentina, decía López, esta ciencia “no ha llegado todavía a ilustrar a nuestra mayoría dirigente. [...] las generaciones que estamos formando estudian una profesión que podemos llamar desinteresada, desde el punto de vista lucrativo, pero que influirá con sus conocimientos a difundir las verdades científicas y a prepararse para el estudio y consejo de los grandes problemas de política económica”.³⁶ Pero no todo eran deudas pendientes en este pequeño mundo universitario. Como veremos en el Capítulo 3, la combinación de esta precariedad y la curiosidad intelectual de un estudiante como Prebisch produjo resultados creativos y duraderos. Por otro lado, hubo profesores destacables como Luis Roque Gondra (1881-1947), abogado, el primero en la Argentina en introducir el uso de matemáticas en un curso de economía.

En 1918 el decanato estuvo en manos de Eleodoro Lobos (1862-1923), político conservador e interventor de la Facultad por órdenes del presidente Hipólito Yrigoyen. Lobos había sido ministro de Hacienda y Agricultura en la presidencia de Figueroa Alcorta (1906-1910) y luego de Sáenz Peña (1910-1914). Como decano, promovió los seminarios y la visita de profesores extranjeros. Sin embargo, su formación inicial estaba relacionada con la abogacía y la historia. A partir del periodismo, Lobos amplió sus horizontes de análisis. Fue cronista y luego director del diario *La Prensa* y se destacó por sus comentarios sobre el mundo financiero.

En el momento de inaugurar el ciclo lectivo de 1919, en un contexto de alta tensión social por huelgas, Lobos afirmaba que lo mejor que podía hacerse por la clase trabajadora era estimular “su productividad técnica por la enseñanza que se

³⁵ LÓPEZ, “Misión del profesorado en la enseñanza comercial superior”, *Revista de Economía Argentina* 10, abril 1919, p.280

³⁶ “Del Profesor Doctor Don Vicente F. López”, *Anales de la Facultad de Ciencias Económicas*, Buenos Aires, 1919, p.518

cultiva en esta casa, siguiendo atentamente el costo de vida y el salario, para señalar las causas que los perturban”.³⁷ El alcance restringido de la acción estatal en la economía era señalado tanto por el sector ‘empresarial’, con núcleo en la Unión Industrial Argentina, como por los trabajadores afiliados a la Unión Sindical Argentina. Resulta comprensible entonces que los especialistas de la *Revista de Economía Argentina* incluyeran extensos apéndices estadísticos en la sección ‘Movimiento económico la República’.

Aunque la estrechez física de la Facultad permitía el contacto directo con los profesores, ésta repercutía negativamente en algunos aspectos del estudio. En su discurso en nombre del Centro de Estudiantes durante la inauguración de los cursos de la Facultad en 1921, Eugenio Blanco señalaba que en la biblioteca “los textos son escasos, poca es la adquisición que se hace de ellos y su organización es anticuada”.³⁸ En vista de ello, José León Suárez, decano entre 1921 y 1924, profesor de Derecho Internacional Comercial y asiduo redactor en la *Revista de Ciencias Económicas* de estos años, encargaría gestiones bibliográficas con el extranjero. Así se logró firmar convenios con la casa Marcel Giard en París y con el Istituto Editoriale Scientifico de Milán, obteniendo la Facultad de Ciencias Económicas un 10% mínimo de descuento en sus adquisiciones.³⁹

Fronteras para adentro, la Facultad buscaba innovar en el campo de sus investigaciones y tuvo la iniciativa de abrir un gabinete de psicología experimental para estudiar la fatiga en los trabajadores. La reacción de los sectores conservadores no tardó en hacerse escuchar. El límite a lo que debían o no estudiar estaba dado por la existencia de otro tipo de profesionales. Según *La Nación*, los futuros doctores en ciencias económicas debían circunscribirse a sus asuntos y consultar sobre estos

³⁷ Reproducido en *Revista de Economía Argentina* 10, abril 1919, p.269

³⁸ Reproducido en *Revista de Ciencias Económicas* 95, mayo 1921, p.263

³⁹ RUATA, Enrique, “Resultado de una corresponsalía bibliográfica de la Facultad”, *Revista de Ciencias Económicas* 38-39, setiembre-octubre 1924, p.199

temas a higienistas y psicólogos que venían estudiando esos asuntos desde hacía varias décadas.⁴⁰

Si bien su tamaño relativo a otras Facultades fue pequeño, fue pionera en América Latina. En sus inicios tenía una misión definida: formar Contadores Públicos, una carrera típicamente elegida por hijos de inmigrantes con aspiraciones de ascenso social, lo cual explica la preocupación de Lobos: “hay que arrancar de raíz el prejuicio de la inferioridad de las carreras comerciales e industriales.”⁴¹ Como sostenía el profesor Orfilio Casariego, los egresados se desempeñarían “ya como directores de bancos, consejeros de importantes casas de comercio e industriales, altos puestos administrativos, etc.”⁴²

A partir de 1919 Gondra y el italiano Hugo Broggi (1880-1965) dictaron un curso de Economía Pura que incorporaba autores pertenecientes a la Escuela de Lausana, encabezada por León Walras con sus *Estudios de economía social*, y seguida por Vilfredo Pareto, Maffeo Pantaleoni y Enrico Barone, discípulo y amigo de Walras. Los supuestos teóricos defendidos principalmente por Walras eran, por un lado, que toda unidad económica tiende a maximizar su utilidad y, por el otro, que la demanda de cada bien debe igualar su oferta.

Gondra, temprano seguidor de Pareto, afirmaba en sus clases: “la economía es una disciplina científica esencialmente abstracta, una matemática aplicada; y su objeto, la determinación cuidadosa de las uniformidades constantes de ciertos fenómenos y de las circunstancias en que se producen.”⁴³ Broggi, profesor de Estadística formado en Lausana, estaba de acuerdo en este punto. Sin embargo, Broggi fue crítico de Pareto, cuyas teorías –sostenía– no podían resolver ningún problema inmediato o concreto, “defiriendo la contestación para el día, que nunca llegará, en que se puedan escribir y resolver los centenares de millares, o millones, de

⁴⁰ “Una fatiga inútil”, *La Nación*, 30 de julio de 1926

⁴¹ Discurso del Dr. E. Lobos, *Revista de Economía Argentina* 21, mayo 1920, p.175

⁴² CASARIEGO, Orfilio, “Importancia de la Matemática Financiera y fundamentos de su programa”, *Revista de Ciencias Económicas* 73, julio 1919, p.91

⁴³ GONDRA, “La economía pura”, *Revista de Ciencias Económicas* 59, mayo 1918, p.358

ecuaciones, que por ahora constituyen un perfecto misterio.”⁴⁴ Ese día llegaría en efecto, si bien varias décadas después, con la revolución informática del procesamiento numérico.

Aunque valoraba el espíritu científico y la honestidad intelectual de Pareto, Broggi consideraba que su obra era una recopilación inanimada de hechos. El intercambio de ideas entre ellos había tenido lugar en el *Giornale degli Economisti* (creado en 1890), donde Broggi había hecho varias colaboraciones entre 1904 y 1907 y del cual Pantaleoni y Barone también habían participado. En 1914 Broggi publicó *Ecuaciones lineales integrales* (editado por la Universidad de La Plata), un libro pionero en la Argentina. Ese mismo año fue incorporado como miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

En su estadía en la Argentina, Broggi hizo su contribución con *Máximos hedónicos y líneas de indiferencia*, donde “elaboró una prueba de la existencia de la función de utilidad a partir del mapa de indiferencia, que expuso en términos simbólicos y gráficos.”⁴⁵ Esta demostración no tenía antecedentes en la ciencia económica. En 1918 escribió *Análisis Matemático* y fue el primero en señalar la insuficiencia del criterio de Walras para garantizar la solución del equilibrio general.

Enriqueciendo este ámbito, dentro de la misma Facultad se escuchaban otras concepciones de la economía y su didáctica. Tomemos el caso de Augusto Conte Mac Donell, profesor suplente de Legislación Industrial y de Legislación del Trabajo, quien hizo una larga disquisición en contra de la economía pura y en particular de la identificación que Gondra establecía entre la economía política y la matemática aplicada.⁴⁶

Conte Mac Donell identificaba fallas metodológicas en tres órdenes: “*del punto de vista científico*, porque encara el estudio con un criterio esencialmente *individual*”

⁴⁴ BROGGI, Hugo, “Vilfredo Pareto y la teoría del equilibrio económico”, *Revista de Ciencias Económicas* 27, octubre 1923, p.150

⁴⁵ FERNÁNDEZ LÓPEZ, “Hugo Broggi y la Escuela de Lausana”, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas* Vol.47, Buenos Aires, 2002, p.82

⁴⁶ OLIVERA, Julio, *Luis Roque Gondra y los estudios de economía matemática en la Argentina*, Buenos Aires, La Técnica Impresora, 1978, pp.16-31

y según este autor las economías evolucionarían hacia el asociacionismo; “*del punto de vista metodológico*, porque emplea fundamentalmente un método, el matemático, cuya incapacidad para resolver los problemas sustanciales de nuestra ciencia ha sido evidenciada”, en implícita alusión a la escuela de Lausana. Finalmente, “*del punto de vista pedagógico*, porque se limita casi únicamente a considerar las consideraciones abstractas de la *economía pura*, prescindiendo de otras partes fundamentales de la ciencia”,⁴⁷ como la historia económica o las doctrinas de los escritores clásicos que a su criterio eran tratadas superficialmente.

La réplica a este elevado grado de abstracción vendría de Achille Loria, autor de *The economic foundations of society* publicado en 1907, seguidor de Henry George y excluido del canon marxista por Friederich Engels. Las ideas de Loria, con obras como *Karl Marx e la sua dottrina*, de 1924, tuvieron amplia circulación en la Argentina y otros países de la región. A su vez, mantuvo un debate con José Ingenieros, una figura central entre el diálogo entre el positivismo y el marxismo.

Curiosamente, Loria creía posible llegar a una ley económica universal, en la evolución de la esta ciencia, que “iniciada como *historia económica*, se transforma en *economía histórica*, para elevarse por último a *economía pura*.”⁴⁸ Loria, cuya principal preocupación era la relación entre la productividad y la densidad de población, fue considerado el teórico más importante del socialismo agrario y sus postulados no se ciñeron al marxismo, sino que buscó integrar la escuela inglesa y la alemana.

El intercambio de ideas con el exterior era por momentos una constante. Pareto publicó en 1918 su primer escrito en la Argentina, donde hacía una evaluación sobre las teorías de la economía política y constataba el paso de una economía *metafísica* a una del tipo matemático, es decir, el tránsito de lo teórico-discursivo a lo práctico-aplicado.⁴⁹ La presencia de Pareto en los medios gráficos tuvo que ver también con

⁴⁷ CONTE MAC DONELL, Augusto, “La enseñanza de la Economía Política en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires”, *Revista de Ciencias Económicas* 79, febrero 1928, p.1515

⁴⁸ LORIA, Achille, “La tendencia histórica en la ciencia económica”, *Revista de Ciencias Económicas* 37-38, julio-agosto 1916, p.40

⁴⁹ PARETO, Vilfredo, “El método experimental en las ciencias sociales”, *Revista de Ciencias Económicas* 55, enero 1918, pp.27-33 y “Economía experimental”, *Revista de Ciencias Económicas* 71, mayo 1919, pp.358-382

cuestiones relacionadas a los fenómenos políticos del momento, como el ascenso del fascismo.⁵⁰

Prebisch reivindicaba en términos similares al profesor Gastón Jèze (1869-1953), criticado en el diario *La Razón* por ‘atreverse’ a dar un curso sobre finanzas argentinas. El profesor Jèze, de la Universidad de París, dejó sus observaciones de viajero en el púlpito del salón de actos públicos de la Facultad de Ciencias Económicas en 1925.⁵¹ Un par de años antes había publicado cuatro artículos en la *Revista de Economía Argentina*.

Jèze, según el criterio de Prebisch, seguía el método *experimental* en contraposición a la *metafísica financiera* y por esto era idóneo para estudiar la coyuntura argentina. El trabajo sistemático y la observación de hechos concretos eran condiciones *sine qua non* para poder tomar en serio cualquier hipótesis.⁵² Jèze había fundado en 1903 la *Revue de Science et de Législation financières*, reconocida en su época.

El pesimismo de Jèze estaba relacionado con las ‘mediocres’ finanzas públicas. Por otro lado, el presupuesto nacional todavía no había sido aprobado y las malversaciones de fondos florecían en las provincias y muchas de ellas estaban siendo intervenidas por el gobierno federal. Además de denunciar el sistema fiscal y sus aranceles de importación como antidemocráticos por gravar fuertemente a las clases de bajos ingresos, Jèze consideraba necesario implantar en la Argentina impuestos directos, ya que “cuando se trata de una valorización social no ganada, es justo que este mayor valor debido a la sociedad retorne en parte a la colectividad”.⁵³ De esta manera el profesor de París revelaba la influencia de Henry George que

⁵⁰ KITZBERGER, Philip, “La crisis del orden liberal y el ascenso del fascismo en cuatro artículos de Vilfredo Pareto para *La Nación*”, *Deus Mortalis* 3, 2004, pp.307-363

⁵¹ JÈZE, “Situación financiera de la Argentina”, *Revista de Economía Argentina* 81, mayo 1925, pp.230-234

⁵² PREBISCH, “A propósito de la primera conferencia del profesor Jèze”, *Revista de Ciencias Económicas* 20, marzo 1923, pp.171-176

⁵³ JÈZE, Gastón, “La reforma de los impuestos nacionales de la Argentina”, *Revista de Economía Argentina* 64-65, octubre y noviembre 1923, p.284

promovía un impuesto único a la tierra para castigar la especulación y fomentar la producción.⁵⁴

En su estancia en la Argentina, Jèze abordó temas como el presupuesto nacional y advirtió sobre el sistemático déficit público del Estado argentino. A partir de las indicaciones de Jèze, Prebisch elaboró una serie de recomendaciones para el ministro de Hacienda Rafael Herrera Vegas que el mismo Prebisch había intentado implementar como secretario de la Comisión de Presupuesto y Finanzas de dicha dependencia, a la cual había ingresado como becario.⁵⁵

En 1924 y con el auspicio de la Institución Cultural Española, el profesor Luis Olariaga y Pujana de la Universidad de Madrid, pronunció varias conferencias sobre economía, sociología y derecho en la Facultad de Ciencias Económicas. En política económica, Olariaga se manifestaba proteccionista e insistía en la necesidad de establecer un organismo bancario con un directorio mixto y con más iniciativa que la Caja de Conversión argentina, que históricamente se había ocupado de cambiar oro por billetes según una paridad establecida, brindando un respaldo efectivo aunque parcial a la moneda.⁵⁶

Olariaga cautivó la atención de muchos alumnos, Prebisch entre ellos, quien canalizaría sus impresiones por la transitada vía de la *Revista de Ciencias Económicas*. Prebisch lo calificaba como un ‘economista experimental’ por la naturaleza meramente cuantitativa de sus trabajos, que consistían en deducciones acerca del comercio exterior argentino basándose solamente en el sector exportador.⁵⁷ Olariaga sabía que la posición de Inglaterra en el plano internacional había declinado y sugería que la Argentina acudiese a España en busca de nuevos capitales y tecnología para ciertos ramos industriales.

⁵⁴ NAKHLÉ, 2005

⁵⁵ PREBISCH, “Establecimiento de nuestra administración financiera sobre bases comerciales”, *Revista de Economía Argentina* 67-68, enero-febrero 1924, pp.201-202

⁵⁶ OLARIAGA, Luis, “El cambio internacional”, *Revista de Economía Argentina* 81, mayo 1925, pp.165-179; “La falta de elasticidad del Régimen Monetario Argentino”, *Revista de Ciencias Económicas* 78, enero 1928, pp.1397-1412

⁵⁷ PREBISCH, “De cómo discurre el profesor Olariaga”, *Revista de Ciencias Económicas* 75, octubre 1927, pp.1130-1144

El 2 de octubre de 1923 se realizó un acto público en la Facultad en homenaje a Pareto, recientemente fallecido. Allí Prebisch comentó “La sociología de Vilfredo Pareto” en la *Revista de Ciencias Económicas* concentrándose en el *Tratado de sociología general* de 1916, donde Pareto había reconsiderado los fenómenos sociales más allá del criterio puramente ético utilizado en su *Curso de economía política* de 1896. Pareto en tanto sociólogo intentaba rastrear uniformidades a lo largo del movimiento pendular de la historia –del cual estaba convencido– para formular teorías en base a estas constantes. De la repetición de los hechos extraería las leyes, subordinadas a éstos como hipótesis no necesarias.

Para ello Pareto, sucesor de Walras en la cátedra (no estrictamente en sus convicciones) distinguía entre los *residuos* como parte constante de los razonamientos y manifestaciones de los sentimientos respecto a las acciones no lógicas de la realidad, y las *derivaciones*, es decir, las explicaciones del espíritu a los residuos. El equilibrio social, según Pareto, estaría determinado por los intereses (exaltados en el materialismo histórico) de los individuos y las colectividades, pero también por la *heterogeneidad social* y la *circulación* entre diversos grupos sociales. De ahí el conocido análisis paretiano sobre la alternancia de las elites y la oscilación entre tiempos de fe y de escepticismo. Prebisch terminaba su exposición con estas palabras: “se ha afirmado cada vez con más intensidad en mí, la intención de estudiar sistemáticamente la obra del sabio maestro de Lausana.”⁵⁸

Cuando Lobos falleció en 1924, su familia decidió donar su biblioteca personal (que contaba con alrededor de ochocientos ejemplares) a la Facultad. Esta herencia se sumó a la iniciativa de crear un sello editorial propio del año anterior.⁵⁹ El propósito era publicar obras de economía en castellano, a un costo reducido y con una tirada de mil ejemplares.

No obstante estos avances o intentos de expansión, la autonomía de los estudios de la Facultad se veía disminuida dado que muchos de sus profesores eran

⁵⁸ PREBISCH, “La sociología de Vilfredo Pareto”, *Revista de Ciencias Económicas* 27, octubre 1923, p.166

ingenieros o abogados con cargos docentes en la Facultad de Derecho. Esto permite entender la carga legal en la currícula que sería criticada por Raúl Prebisch todavía en 1945.⁶⁰ Sin embargo, dado que muchos de profesores habían sido Ministros de la Nación u ocupado cargos públicos, esto representaba conexiones oficiales para la Facultad. Incluso la autonomía no era un deseo para algunos, como el mismo Pinedo, para quien la economía política era una ciencia social y por tanto convenía que también fuera estudiada en la Facultad de Derecho. Pinedo fue ministro de Hacienda de Agustín P. Justo de 1933 a 1935 y luego en 1940 y 1962, por pocos meses en ambas oportunidades.

En 1935, Vicente Gallo, rector de la Universidad de Buenos Aires, señalaba cuántos egresados de esa casa de estudios tenían su banca en la Cámara de Diputados: 57 abogados, 27 médicos, 8 ingenieros, y tan sólo un solo contador público. Respecto a esto último acotaba: “No figuran aún los doctores en ciencias económicas; ya les llegará el turno; mientras tanto los vemos actuar destacadamente en altas posiciones administrativas y en el desempeño de delicadas funciones públicas”.⁶¹ Sin embargo, algunos avances se habían concretado; a partir de la década de 1920 la Dirección Nacional de Ferrocarriles del Estado gradualmente reemplazaría ingenieros y abogados por contadores.

⁵⁹ “Créase la Biblioteca de Ciencias Económicas”, *La Nación*, 25 de junio de 1923

⁶⁰ PREBISCH, “Introducción al curso de economía política” en *Obras, 1919-1948...*, p.444. En estos volúmenes Aquí se recopilan casi todos los artículos publicados por Prebisch principalmente en la *Revista de Ciencias Económicas* y la *Revista de Economía Argentina*

⁶¹ GALLO, Vicente “Discurso pronunciado con motivo de la inauguración de los cursos de la Facultad el 9 de abril de 1935”, *Revista de Ciencias Económicas*, Año XXIII: Serie II, número 165, abril 1935

CAPÍTULO 3

UN JOVEN DE 'VASTA CIENCIA ECONÓMICA'

La Primera Guerra Mundial y la crisis económica de 1930 fueron catalizadoras de una mayor demanda estatal de especialistas ante el nuevo escenario. Hasta entonces, la economía, tanto como disciplina académica cuanto instrumento de la tecnocracia, había estado en la órbita de una elite social y política. Prebisch resultó un decisivo punto de encuentro de economistas en tanto grupo técnico profesional que se insertó en la esfera de los organismos estatales.

En 1935 la visibilidad pública de Prebisch a nivel nacional todavía no se había concretado. En marzo de ese año, en el contexto del debate acerca la libertad de mercado u oligopolio (*pool*) en el mercado ganadero, Lisandro De la Torre, senador por Santa Fe, se refería a Prebisch sin nombrarlo como “un funcionario hasta hace poco anónimo [...] sabe más que muchos doctores, pero no es doctor en nada, ni siquiera en Ciencias Económicas, que es un doctorado barato. Su capacidad de estudio es grande y maneja los números con una habilidad tal que les hace decir lo que necesita que digan a los efectos que busca y a menudo se le va la mano.”⁶²

Sin embargo, en *El pool de frigoríficos. Necesidad de la intervención del Estado* escrito en 1927, Prebisch empezaba a tener mayor repercusión entre la elite socioeconómica, reclamaba un control estricto para prevenir cualquier acción monopolista por parte de los frigoríficos extranjeros, contrariamente a la imagen *entreguista* que la prensa construiría alrededor de su figura.

Prebisch nació en Tucumán el 17 de abril de 1901 y fue el sexto de ocho hijos. Albin Prebisch, su padre, era un protestante de Dresden (Alemania) miembro fundador del Rotary Club tucumano, propietario de una imprenta y profesor de

⁶² Sesión legislativa del 18 de marzo de 1935, en *Obras de Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Hemisferio, 1958, tomo II, p.160

inglés. Albin murió cuando Raúl tenía ocho años. Rosa Linares Uriburu, su madre, era una mujer católica de la aristocracia salteña. Cursó sus estudios primarios en El Colegio del Sagrado Corazón con sacerdotes lourdistas, donde aprendió francés e inglés. Allí lideró junto a otros compañeros una huelga estudiantil que llevó a sus padres a trasladarlo al Colegio Nacional de Jujuy para completar sus estudios secundarios.

La mayor parte del resto de su vida la pasó fuera de la Argentina, que abandonó en 1949. Hacia el final de su vida, Prebisch volvió a reflexionar sobre su formación en la Argentina y luego la CEPAL, las relaciones con los Estados Unidos, la integración sudamericana,⁶³ y los giros intelectuales después de la crisis de 1930.⁶⁴ El 29 de abril de 1986 falleció en Santiago de Chile.

En abril de 1918 Prebisch llegó por primera vez a Buenos Aires para estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas. Tuvo que adaptarse rápidamente dado que no había recibido una instrucción comercial a la altura de quienes egresaban de la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini, abierta en 1890, anexa a la Facultad y que también formaba contadores. Al igual que la Facultad, también contaba con una publicación propia, la *Revista de Ciencias Comerciales*, lanzada en 1911 por el Colegio de Contadores.

La Universidad de Buenos Aires había impartido cursos de Economía Política desde sus comienzos en la década de 1820 y Finanzas Públicas desde 1892, ambas en la Facultad de Derecho. Si quisiéramos pensar en la posibilidad de una mayor autonomía para estas materias, basta con recordar las palabras de su rector en 1906: “el medio social no lo permite aún; porque apenas comienza entre nosotros la especialización científica; porque el magisterio universitario no es ni será una

⁶³ POLLOCK, David, KERNER, Daniel y LOVE, Joseph L., “Entrevista inédita a Prebisch: logros y deficiencias de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL* 75, diciembre 2001, pp.9-23

⁶⁴ POLLOCK, KERNER y LOVE, “Aquellos viejos tiempos: la formación teórica y práctica de Raúl Prebisch en la Argentina. Una entrevista realizada por David Pollock”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* N° 164, vol. 41 enero-marzo 2002, pp.531-553

profesión mientras no se le rodee de la consideración que merece y no se estimule a las mejores inteligencias del país.”⁶⁵

La primera publicación de Prebisch fue “¿Salarios a oro?” en la revista socialista *La Hora* de 1920 a pedido de Augusto Bunge, uno de los fundadores del Partido Socialista en 1896 (junto a Juan B. Justo) y diputado por la Capital Federal. En este artículo criticaba la postura de Justo en cuanto a ajustar las remuneraciones por el valor del oro (en descenso) y no por el costo de vida de los trabajadores. Esto implicó para Prebisch la no aceptación como miembro del partido: “cuando comprobé esta expresión de dogmatismo arrojé al canasto mi solicitud de entrar al partido, que por coincidencia yo había firmado en ese mismo momento”.⁶⁶ Aunque el desempeño electoral del Partido Socialista era respetable en la ciudad de Buenos Aires, no llegaba 1.395 afiliados en 1923.

Prebisch fue uno de los primeros descontentos con la rigidez del partido, que en la década de 1923 fue desplazando su interés desde el librecambio y el patrón oro hacia otros temas como el desempleo. A pesar de que en otros temas estuviera en contra de Prebisch (lo veremos en el debate de las carnes), Lisandro De la Torre le daba la razón en cuanto a las pretensiones de Justo sobre el librecambio y el pago de salarios en oro, ya que según De la Torre no se buscaba “que el obrero pague unos centavos de menos por el par de medias de algodón, cuanto arruinar a todos los tejedores nacionales.”⁶⁷ De la Torre conocía la nueva realidad inaugurada por la revolución rusa y observaba en sus alocuciones parlamentarias que “antes de 1914 el comunismo era una teoría que no pasaba como un factor computable en la política de los pueblos y no tenía representación en ningún Parlamento; su expansión fue el fruto de la guerra”⁶⁸.

⁶⁵ Reproducido en MAEDER, Ernesto J.A., “La Universidad”, en Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina. La Argentina del siglo XX* (tomo 9), Buenos Aires, Planeta, 2002 [1997], p.466

⁶⁶ Reproducido en BUNGE, Mario, *Economía y filosofía*, Tecnos, Madrid, 1985, p.16

⁶⁷ *Obras de Lisandro de la Torre...*, p.207

⁶⁸ *Obras de Lisandro de la Torre...*, p.255

En 1921 Prebisch escribió una crítica favorable sobre la tercera edición de *Estudios sobre la moneda* de Juan B. Justo, publicado por primera vez en 1912. Prebisch complementaba su reseña con lo que había aprendido luego de traducir fragmentos seleccionados por él mismo de *Comercio Internacional Argentino y el Papel Moneda Convertible. 1880-1900*, publicado en 1920 por John Henry Williams en calidad de tesis de Doctorado en Economía en la Universidad de Harvard.⁶⁹ Williams proponía un método de investigación ausente, según Prebisch, en casi todos los profesores de Ciencias Económicas de la Argentina. En el libro de Williams se relacionaban el papel moneda, los préstamos tomados en el extranjero y el balance comercial.⁷⁰ Con estos elementos, Prebisch señaló que la crisis de 1890 no se debió exclusiva ni principalmente a una emisión monetaria excesiva, como creía Juan B. Justo, sino al alto grado de exposición internacional de la Argentina.

Sus contribuciones en las revistas especializadas de la época fueron abundantes, al punto que en 1924 fue designado colaborador permanente de la *Revista de Economía Argentina*. Por otro lado, Prebisch cumplió el rol de redactor en la *Revista de Ciencias Económicas*, siendo así intermediario entre el lector y un conocimiento fuera de su alcance. En la sección 'Revista de revistas' tradujo fragmentos de un artículo del *Quarterly Journal of Economics* de la Universidad de Harvard que trataba sobre presupuestos familiares en un barrio cercano a la capital china.⁷¹

Prebisch establecía una comparación con el caso norteamericano tomando como base las estadísticas elaboradas por Ernst Engel que confirmaban una ley que llevó su nombre: cuando más pobre es un individuo o una familia mayor será la proporción de sus ingresos destinado al sustento físico. Prebisch contrastaba el porcentaje destinado a la alimentación en el caso chino, un 80% en promedio (70%

⁶⁹ La *Revista de Ciencias Económicas* dedicó los últimos cinco números de 1921 para la traducción que hizo Prebisch del libro de Williams

⁷⁰ PREBISCH, "Estudios sobre la moneda. J. B. Justo. Tercera edición. Buenos Aires. 1921", *Revista de Ciencias Económicas* 1, agosto 1921, p.73

⁷¹ DITTMER, C.G., "An Estimate of the Standard of Living in China", *The Quarterly Journal of Economics* Vol.33, No.1, November 1918, pp.107-128

para familias con ingreso alto), mientras que la cifra correspondiente en los Estados Unidos se estimaba en un 60% y un 50% en los sectores de altos ingresos.⁷²

Podemos encontrar algunos comentarios similares de Prebisch sobre el costo de vida en Italia basados en la revista *The Americas* y otros acerca de la población francesa, para lo cual recurría a *The Economist*, ambos en el contexto adverso de la primera posguerra. Para comentar sobre la creación de un Comité de Investigaciones sobre Fatiga Industrial en Inglaterra utilizaba *The Labour Gazete*.⁷³ Como si fuera poco, en estos años frecuentó el *Commerce and Finance*, el *Journal des Economistes*, *The Daily Mail*, y el *Review of Economics Statistics*, publicado desde 1919.

En un artículo acerca de los beneficios de la sindicalización de los obreros, Prebisch trató de establecer los salarios dentro de un sistema estándar y estabilizado que permitiera al obrero una remuneración mayor a la que recibiría en condiciones capitalistas 'puras'.⁷⁴ Este enfoque estuvo inspirado por autores como John R. Commons, profesor de Economía Política de la Universidad de Wisconsin y representante del institucionalismo norteamericano.⁷⁵ Esta escuela rechazaba el supuesto de que los agentes económicos tenían una racionalidad ilimitada en el momento de maximizar su utilidad.⁷⁶

Una de las razones por las que Prebisch pudo acceder a las revistas especializadas era su conocimiento del alemán, francés y el italiano, además del inglés. En un artículo de 1920 comentó la iniciativa del gobierno de Bélgica a través de la Comisión Nacional Mixta de Minas de otorgar una 'indemnización de carestía' proporcional a los costos de alimentación medidos en un índice.⁷⁷ Para escribir este

⁷² PREBISCH, "Investigaciones sobre el standard de vida en China", *Revista de Ciencias Económicas* 73, julio 1919, pp.58-63

⁷³ PREBISCH, "Departamento de investigaciones sobre fatiga industrial", *Revista de Ciencias Económicas* 73, julio 1919, pp.63-64

⁷⁴ PREBISCH, "El trabajo libre", *Revista de Ciencias Económicas* 1, agosto 1921, pp.67-68

⁷⁵ COMMONS, John R., "Méthodes d'Exploitation Industrielle", *Revue Internationale du Travail* 1, enero 1921. En 1924 publicó *Institutional economics: its place in political economy*

⁷⁶ REIS MOURÃO, Paulo, "El institucionalismo norteamericano: orígenes y presente", *Revista de Economía Institucional* Vol.9 N°16, primer semestre 2007, pp.315-325

⁷⁷ PREBISCH, "El ajuste de los salarios al costo de la vida", *Revista de Economía Argentina* 29-30, noviembre-diciembre 1925, pp.333-341

artículo Prebisch se basó en la *Revue du Travail* y el *Buenos Aires Handels Zeitung*. Otra razón era que el espacio de discusión del pensamiento económico era en esa época un tanto acotado. Tomemos por ejemplo el caso de Frank W. Taussig, quien entre 1900 y 1925 escribió cuarenta artículos en el *Quarterly Journal of Economics* que él mismo editaba.

A partir de junio de 1922 Prebisch dirigió la Oficina de Estadística de la Sociedad Rural Argentina con un abultado sueldo de \$600 (para tener un parámetro, un automóvil estándar podía adquirirse por \$1.800). Allí redactó *Información estadística sobre el comercio de carnes* y luego de siete meses fue relevado de sus ocupaciones por no afirmar que el mercado inglés era manipulado para bajar los precios de la carne. De esta manera había desobedecido las indicaciones del ingeniero Pedro T. Pagés, presidente de la Sociedad Rural. En el Capítulo 6 veremos el trasfondo de este conflicto ganadero.

Luis Duhau, director del Banco Nación, abrió en 1927 la Oficina de Investigaciones Económicas. Prebisch estuvo a cargo de esta dependencia desde la cual lanzaría la *Revista Económica*, publicada hasta 1934, una de las primeras de América Latina en cuanto al grado de especialización en las estadísticas. El diagnóstico que hacía Prebisch era claro: la realidad económica argentina “se manifiesta en problemas cada vez más complejos. Y nuestra propia experiencia, junto a la de países extranjeros, nos señala en la estadística, el instrumento adecuado para despejar las incógnitas de aquellos problemas.”⁷⁸ Ante la coyuntura desfavorable proponía ajustar el crédito a las necesidades de la producción y el comercio, controlar el medio circulante e implementar una política bancaria sana.

Tomando el año 1928 como referencia, Prebisch estimaba que los períodos de expansión y los de contracción tenían aproximadamente cuatro años de duración. La

⁷⁸ “Organización de la Oficina de Investigaciones Económicas”, *Revista Económica* N° 1, 1 agosto 1928, pp.3-5

expansión del ciclo de la posguerra finalizaba en 1921 y en 1925 se registraban los más bajos niveles en el comercio exterior.⁷⁹

Luego de la experiencia de la crisis de 1930 quedó claro que el ciclo económico no podía seguir siendo concebido en términos clásicos, es decir, donde el equilibrio 'natural' del mercado era el supuesto y la norma. Las circunstancias requerían un enfoque dinámico y propio para la realidad argentina. Prebisch asignó al Banco Central (creado por la ley 12.155) la misión de regular el ciclo argentino, caracterizado por su carácter estacional (por depender de los productos primarios) y sur-hemisférico respecto a Europa.

Prebisch vivió la transición entre ese período de sólido crecimiento económico de 1895 y 1913, conocido como la *belle époque*, y la década de 1930 durante la cual la crisis fue generalizada. Antes de la crisis se consideraba "un neoclásico ferviente [para quien] la demostración matemática era convincente, además de ser elegante y llegó a ser en mí un dogma indiscutible."⁸⁰ Con los años abandonaría tanto la ortodoxia como esa 'elegancia'. A partir de 1930 la función pública iría abriéndose espacio sobre la intensa actividad académica, cuando fue nombrado subsecretario de Finanzas en septiembre de ese año hasta mayo de 1932. Allí avanzaron los intentos de un Banco Central.

Prebisch recordaba que antes de 1929 había sido fiel a la teoría del patrón oro y "tenía la visión de un tecnócrata. Creía que, si yo hacía las cosas bien, estaba libre de responsabilidad política. Pero las cosas no eran así. En consecuencia, he sido clasificado como un hombre de derecha, algo que yo nunca me he considerado ser."⁸¹ Luego de una exposición pública de Prebisch donde argumentaba contra el cierre de la Caja de Conversión, Carlos Botto, presidente del Banco de la Nación, se

⁷⁹ PREBISCH, "La posición de 1928 y las variaciones económicas de la última década", *Revista Económica* N° 2:1, enero 1929

⁸⁰ PREBISCH, *La crisis del desarrollo argentino. De la frustración al crecimiento vigoroso*, El Ateneo, Buenos Aires, 1986, pp.149-150

⁸¹ GONZÁLEZ, Norberto y POLLOCK, David, "Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923-1943", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* 30 N° 120, enero-marzo 1991, p.469

acercó para decirle: "Discúlpeme señor por haber ignorado que un joven de esta calidad no me haya sido presentado. Su informe es excelente y lo he llevado al Dr. Yrigoyen que le ha gustado mucho."⁸² De todas maneras, las circunstancias impuestas por la crisis llevaron al cierre de la Caja de Conversión en 1929.

Si observamos los escritos de Prebisch en esos años, es llamativo el grado de meticulosidad técnico-numérica en sus trabajos. Como observa Edgar Dosman, "era evidente que tenía un talento inusual para la administración, un criterio propio y la seguridad para dirigir con eficacia en los niveles más altos del gobierno."⁸³ En las coyunturas críticas resultaba difícil llegar a un consenso político para la ejecución de proyectos de política económica. En diciembre de 1940, cuando Federico Pinedo defendió el Plan de Reactivación de la Economía Nacional ante la Cámara de Senadores, señalando a Prebisch entre los autores de 'vasta ciencia económica'.

En el Capítulo siguiente analizaremos las distintas medidas que el Estado argentino tomó en respuesta al nuevo escenario que planteó la primera posguerra. Los esfuerzos para conocer mejor el campo económico y actuar en consecuencia se redoblaron durante y después de la crisis de 1930.

⁸² GONZÁLEZ DEL SOLAR, Julio, "Conversaciones con Raúl Prebisch" [1983], en Mallorquín, Carlos, "Textos para el Estudio del Pensamiento de Raúl Prebisch", *Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales* 25, 2006, p.9

⁸³ DOSMAN, *The Life and Times of Raúl Prebisch...*, p.70

CAPÍTULO 4

LA MIRADA TÉCNICA EN LA COYUNTURA

En la Argentina de principios de siglo estaba casi todo por hacerse en materia de investigación económica en general y estadística en particular. Quizás por ser, como decía un contemporáneo, un “país de riquezas y fáciles evoluciones comerciales, ha experimentado su despreocupación en el estudio de los problemas económicos.”⁸⁴ Por tomar un caso, recién en 1914 se publicaron los *Anuarios Estadísticos del Trabajo*, en cuya elaboración Bunge había participado activamente.

Bunge había conocido a Prebisch en el seminario sobre el costo de la vida y el poder adquisitivo de la moneda que dirigió en el bienio 1919-1920 para siete alumnos, aunque dada su escasa vocación pedagógica delegaba responsabilidades en el historiador Emilio Ravignani, su ayudante. Recién a fines de 1920, cuando fue designado como profesor suplente de Estadística, Bunge advirtió las excepcionales condiciones de Prebisch y le abrió las puertas de su despacho para hacerlo depositario de sus experiencias.⁸⁵ Llevó a Prebisch a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de La Plata donde él era profesor para colaborar en el seminario ‘Contralor obrero’ dictado por Alfredo L. Palacios. Desde esta posición Prebisch tenía en claro su objetivo: “cultivar la personalidad del alumno, despertar su inquietud espiritual, poner en efervescencia su libre iniciativa y originalidad”.⁸⁶

La propuesta de Prebisch estaba basada en el ideal de la Reforma Universitaria de 1918, según la cual “la Universidad, abandonando su secular enquistamiento, debía hacerse más sensible a las vibraciones del mundo real”.⁸⁷ De esta manera se ubicaba en sintonía con las enseñanzas de Juan Agustín García, profesor de la

⁸⁴ Discurso del Dr. José Barrau, reproducido en *Revista de Economía Argentina* 21, mayo 1920, p.180

⁸⁵ IMAZ, José Luis De, “Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* 14 N° 55, octubre-diciembre 1974, p.549

⁸⁶ PREBISCH, “Carácter y finalidad los cursos de seminario” [junio 1922], reproducido en Prebisch, *Obras 1919-1948*, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch, 1991, p.217

⁸⁷ PREBISCH, “Anotaciones sobre la reforma...”, p.347

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, quien había querido convencer a la juventud universitaria de que los fenómenos sociales argentinos eran susceptibles de la misma rigurosidad que los europeos en la interpretación científica.⁸⁸ Prebisch trató de imponer la creatividad sobre la imitación, el análisis crítico por sobre la memoria.

En 1921 fue nombrado ayudante del Seminario de Economía y Finanzas, donde se preparaban extensos boletines bibliográficos publicados en la revista con reseñas de libros y artículos para facilitar las investigaciones de los estudiantes. El seminario debía ser, en opinión de Prebisch, un ambiente de cercanía con los profesores que favoreciera la investigación a través del método experimental. De todas maneras, advertía sobre la necesidad de dar preferencia a los estudiantes avanzados.

Una muestra de esa dinámica la encontramos en la *Revista de Economía Argentina*, cercana a la órbita del ámbito universitario. La *Revista* de Bunge organizó entre febrero y marzo de 1920 un debate en torno a las propuestas monetarias presentadas en la Segunda Conferencia Financiera Panamericana, celebrada en Washington un mes antes a la que Bunge había asistido como delegado técnico del gobierno argentino.⁸⁹ Ese año Bunge publicó *The coefficient of money correction*.

Edwin R. A. Seligman (1861-1939), profesor de Economía Política en la Universidad de Columbia, había recomendado un plan para estabilizar la unidad monetaria a través de índices de corrección monetaria en base a los estudios de Bunge en la Argentina. Resulta destacable que hubo un intercambio epistolar entre ambos y que la labor de Bunge en el cálculo de indicadores (*index numbers*) fue una técnica pionera incluso desde el punto de vista de los economistas norteamericanos.

La *Revista de Economía Argentina* publicó fragmentos de cartas que el economista norteamericano Irving Fisher, Seligman, Taussig y otros profesores de Economía Política del exterior habían intercambiado con Bunge. Afortunadamente para los autores menos consagrados, la invitación estaba abierta en la sección

⁸⁸ GARCÍA, Juan A., *Introducción al estudio de las ciencias sociales argentinas*, Buenos Aires, Estrada, 1907

⁸⁹ "La obra de la delegación argentina a la Conferencia Financiera de Washington", *La Nación*, 20 de febrero de 1920, p.2

‘Colaboración estudiantil’ de la Revista. Desde ya que Prebisch estuvo atento a estas oportunidades y pudo reseñar *Estabilizando al dólar*, de Fisher, donde advertía sobre los graves efectos de la depreciación monetaria en los sectores de bajos ingresos y salario fijo. Este libro estaba citado en el programa de Estadística que dictaba Broggi, que también incluía *An introduction to the theory of statistics* de George U. Yule, escrito en 1911.

El texto de Yule fue uno de los primeros donde se analizaba la fórmula de correlación matemática aplicada a fines económicos.⁹⁰ Fisher insistía en la necesidad de tipificar el valor de la moneda, así como se había hecho con el peso y la longitud, en términos de bienes, a los que denominó ‘buenos dólares’. De esta manera, con el objetivo de mantener su poder de compra fijo en el tiempo, cada gobierno administraría el sistema controlando la circulación de billetes y los precios.

Prebisch comparaba el plan de Fisher con la propuesta de Bunge de un índice de corrección por inflación debido a que “la moneda sufriría un continuo proceso de ajustamiento, conteniendo, según sean los números indicadores, [...] más o menos cantidad de oro de acuerdo con las variaciones del nivel general de los precios.”⁹¹ Más allá de algunos tecnicismos, Prebisch aceptaba la teoría cuantitativa de Fisher como una explicación lógica de las fluctuaciones en el nivel de precios y la velocidad de circulación de la moneda.

Como parte de su labor como jefe del seminario dictado por Bunge, Prebisch trató en profundidad las alternativas propuestas a lo largo de la historia para lograr estabilizar el valor de la moneda.⁹² En septiembre de 1920 se realizó en Bruselas la Conferencia Financiera Internacional para discutir la reconstrucción de Europa, especialmente en términos monetarios. Los redactores de la *Revista de Economía Argentina* se interesaron en la Conferencia y en agosto de 1921 publicaron un

⁹⁰ FERNÁNDEZ LÓPEZ, “La estabilidad monetaria: Fisher, Bunge y Prebisch”, *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, La Plata, 1994, p.666

⁹¹ PREBISCH, “Irving Fisher, *Stabilizing the dollar*”, *Revista de Economía Argentina* 27-28, septiembre-octubre 1920, p.285

comentario sobre lo allí acontecido. Encargaron a Prebisch su escritura, quien se sirvió de las publicaciones de los participantes del evento para informarse del asunto.

Mientras tanto, en la Argentina, nuevos estudios monetarios aparecían, como fue *La moneda, el crédito y los bancos en la Argentina*, publicado en 1921 por Norberto Piñero (1858-1938), diputado nacional, jurista y un reconocido experto en finanzas. Piñero había construido desde 1887 una extensa trayectoria en la Universidad de Buenos Aires. En 1906 (y en 1912) fue, aunque por poco tiempo en ambas ocasiones, ministro de Hacienda. En 1907 actuó como el jefe de los asuntos legales en el Banco de la Nación.⁹³

El joven Prebisch, por el contrario, había llegado a Buenos Aires en 1918 y en una reseña del libro de Piñero pretendía ‘complementar’, como decía sutilmente, la historia monetaria allí relatada con el afán, similar al que vimos antes en Broggi, de encontrar regularidades entre “la maraña de los hechos, investigar la acción de los factores que aún perduran, y conocer la génesis de muchos fenómenos actuales”.⁹⁴

El estudio de Piñero comenzaba en 1776 (con la creación del Virreinato del Río de La Plata) y finalizaba en 1913. Según Prebisch, el trabajo era serio pero francamente “inútil”. La confrontación con Piñero no era nueva. En 1917 Prebisch había criticado el proyecto de un ‘Gran Banco del Estado’, que preveía un capital inicial de \$300 millones, “algo que trasciende la megalomanía criolla, tan común en nuestra historia financiera.”⁹⁵ Según Prebisch, Piñero equiparaba erróneamente el Banco de Inglaterra con la Caja de Conversión, siendo la primera una institución del siglo XVII con más recursos que el organismo argentino.

El Congreso Nacional otorgó a Prebisch una beca en 1923 para viajar a Nueva Zelanda y Australia e informarse sobre el impuesto a la renta en el *Department of*

⁹² PREBISCH, “Planes para estabilizar el poder adquisitivo de la moneda” [1921], en Prebisch, *Obras 1919-1948...*, pp.176-216

⁹³ PARKER, *Argentines of to-day...*, pp.817-821

⁹⁴ PREBISCH, “Anotaciones sobre nuestro medio circulante (continuación)”, *Revista de Ciencias Económicas* 8-9, marzo-abril 1922, p.287

⁹⁵ PREBISCH, “La ortopedia bancaria del Profesor Piñero”, *Revista de Ciencias Económicas* N° 2, agosto 1921, p.143

Taxation y el *Bureau of Census and Statistics*. Los frutos de esta misión para la legislación argentina llegaron en enero de 1932, cuando la legislación argentina incorporó, por iniciativa de Prebisch, el proyecto de un impuesto a los réditos. Esta especial consideración del Poder Ejecutivo le valió en su ascenso en los cuadros estatales. En 1924 Prebisch llegó por concurso a la Subdirección General de Estadística de la Nación, desde donde continuó sus esfuerzos en esta materia junto a Bunge, jefe de dicha Dirección hasta 1925 (también lo había sido entre 1916 y 1921).

Desde esa dependencia del Estado presentó un memorándum al ministro de Hacienda donde señalaba las carencias del sistema de recolección de datos estadísticos. Pero no todas las propuestas de Prebisch tenían que ver con nuevos estudios de la realidad económica. En 1927 visitó los Estados Unidos y Canadá con Luis Duhau, presidente de la Sociedad Rural y luego ministro de Agricultura, quien iba a expresar su descontento con el proteccionismo agrario norteamericano. El viaje le sirvió como inspiración de legislación agrícola. En 1933 el Congreso argentino aprobó una ley de Elevadores de Terminal y de Campo, similar a la que Prebisch había estudiado en esos países.

Bunge sabía de las dificultades que implicaba ser un funcionario público, pues él mismo había sido ministro de Hacienda de la provincia de Santa Fe desde el 26 de setiembre de 1930 hasta el 23 de abril de 1931, lo suficiente como que su figura tuviera suscitara la atención de la opinión pública en dicha provincia. El diario *El Litoral* no veía necesaria la imposición de barreras inmigratorias que Bunge estaba considerando necesarias por entonces. Todo lo contrario, el diario santafesino creía que Bunge conocía la economía a través de su geografía comercial e industrial pero dejaba de lado el hecho de que ésta era una 'ciencia viva' y cambiante; comparaba esta actitud con la de un médico que sólo estudiase los cadáveres para conocer la anatomía humana.

En segundo lugar, consideraba insuficientes las medidas propuestas por Bunge para combatir los conventillos superpoblados. El verdadero progreso iba a venir

cuando “la industria y el comercio dejen de ser los bueyes atados a la carreta burocrática” o cuando el Estado tomara medidas de amplio alcance, por ejemplo, concretando los proyectos de casas baratas que habían sido presentados en el Congreso. Sin descalificar las investigaciones de Bunge, el diario las estimaba insuficientes: “aún carecemos de estudios serios relativos a la riqueza probable del país, nos hemos detenido en los censos ganaderos y en el recuento periódico de las hectáreas sembradas.”⁹⁶ Cuando la gestión de Bunge terminó, la evaluación que algunos sectores hicieron fue lapidaria. Lo calificaban de “sabio de cartón”⁹⁷ y lo acusaban de haber endeudado a la provincia y hacer grandes negocios en beneficio propio y de sus socios durante su gestión como ministro.

Volvamos a tomar contacto con la trayectoria de Prebisch. En 1925, pocos meses después de su visita a la División Estadística de la Aduana en Nueva York, se realizó en Córdoba el Primer Congreso Nacional de Estadística. Allí Prebisch aconsejó al ministro de Hacienda la adquisición de tabuladoras de datos, por la reducción de costos y eficiencia que éstas suponían. Sin embargo, la resistencia al cambio seguía firme. Pocos años antes, cuando el gobierno norteamericano había ofrecido vender al costo tres máquinas Hollerith⁹⁸ para el procesamiento de datos, el gobierno argentino rechazó la propuesta.

Una de las tareas de Prebisch era asegurarse que la oficina contara con el personal adecuado. Como los estudios económicos recién empezaban en el país, el Banco de la Nación tuvo que seleccionar a sus técnicos entre los estudiantes destacados de la universidad. Otras divisiones del banco que elaboraban estadísticas pero Prebisch buscaba una centralización administrativa que permitiera “analizar con minuciosidad la naturaleza de esas estadísticas [...] No debemos olvidar que la

⁹⁶ “Las ideas económicas de Alejandro Bunge”, *El Litoral*, 9 de octubre de 1930, p.3

⁹⁷ “El Ingeniero Alejandro E. Bunge pretende mistificar a la opinión. Su administración en Santa Fe fue un desastre sin nombre”, *Diario Independiente de la mañana*, 10 de mayo de 1932, p.3

⁹⁸ Entre 1909 y 1916 se publicaron en Nueva York los panfletos de la *Tabulating Machine Company* que explicaban el funcionamiento de estas máquinas tabuladoras

elaboración de estadísticas requiere una técnica especial.”⁹⁹ Es destacable el rol que desempeñó en el *Anuario Estadístico* de 1928, considerado *ex post* como la reseña estadístico-histórica más exhaustiva de la Argentina hasta entonces.¹⁰⁰ Pocos años más tarde, con el apoyo de varias entidades financieras, elaboró la primera estadística bancaria del país.¹⁰¹

La *Revista Económica* seguían la coyuntura de 1929 presentando gráficos y estadísticas sofisticadas para la época sobre la balanza de pagos. No se presentaban estadísticas sociales y los artículos se publicaban con la firma del Banco de la Nación. Desde la cátedra de Economía Política, que ejerció hasta 1948, Prebisch estableció contacto con quienes fueron sus estrechos colaboradores: Ernesto Malaccorto, quien sería gerente de la Dirección de Réditos, y Máximo Juan Alemann, director general de Finanzas entre 1935 y 1943, integrantes del *trust* de los cerebros. Prebisch conocía a Malaccorto desde 1921, cuando éste ingresó a la Facultad de Ciencias Económicas y Prebisch se desempeñaba como ayudante primero del Seminario de Economía y Finanzas.

Federico Pinedo fue otra de las figuras clave en la década de 1920 y 1930 para analizar las coyunturas argentinas, tanto políticas como económicas. Pinedo se había recibido de abogado a los 20 años y había sido elegido como diputado por el Partido Socialista antes de contar con los veinticuatro años que la ley exigía para ocupar dicho cargo. Una vez cumplida la edad requerida y tras ser reelecto, ocupó su cargo entre 1920 y 1924, y luego en 1928 una vez más.

En esa ocasión Pinedo anunciaba en la prensa sus intenciones de fiscalizar el origen y la inversión de los dineros públicos y diseñar un sistema tributario que grave el monopolio del suelo y moderar los derechos de aduana que a su juicio eran excesivamente altos.¹⁰² Hasta fines de la década de 1920 pocos anticipaban el

⁹⁹ “Propósitos de esta publicación”, *Revista Económica* N° 1, agosto 1928

¹⁰⁰ CORTÉS CONDE, Roberto, “Raúl Prebisch: Los años de gobierno”, *Revista de la CEPAL* N° 75, diciembre 2001, p.83

¹⁰¹ GONZÁLEZ DEL SOLAR, “Conversaciones con Raúl Prebisch”, p.13

¹⁰² “Las finanzas de la Nación y la cuestión agraria”, *La Razón*, 27 de marzo de 1928

advenimiento de una crisis desatada por el pánico financiero en Wall Street que a los pocos años se expandió al sector real y llevó a niveles de desocupación inéditos en los países Occidentales.

Entre 1913 y 1929 el aumento del Producto Bruto Interno (PBI) de la Argentina y durante 1919-1929 el crecimiento de su PBI *per cápita* fueron superiores al de los Estados Unidos, Canadá y Australia.¹⁰³ Sin embargo, con la crisis de 1930 muchos de los países de América Latina sufrieron el impacto de una deprimida demanda de los productos que estos países exportaban. Esto explica por qué los países con mayor apertura comercial fueron los que registraron una mayor caída en su PBI. Esa es una de las razones por la cual pocos temas en la historia económica mundial tienen tanta recurrencia y autonomía en el campo historiográfico como la Gran Depresión de 1930. Incluso para referirse a la crisis financiera de 2008-2009, los paralelos que se trazan son abundantes, pese a ser un fenómeno todavía reciente.¹⁰⁴

A partir de la Depresión de 1930 resultó imposible disociar el poder económico del poder político. Los mecanismos automáticos de ajuste y la apertura comercial habían dejado de ser la norma. La proliferación de comisiones reguladoras, juntas empresariales y mesas directivas significó para el Estado una necesidad complementaria: una tecnocracia nueva, distinta a los cuadros ingenieriles que el Estado había requerido antes para, por tomar un caso emblemático, los ferrocarriles.¹⁰⁵ La presión de diversos sectores en pugna dentro del gobierno desgastaba el orden conservador que había hecho posible el fortalecimiento del Estado intervencionista en lo social y económico. Esta vez, los arbitrajes de los intereses corporativos precisaban un alto conocimiento de causa.

En 1931 la situación internacional seguía empeorando y la recuperación no estaba “a la vuelta de la esquina” (*around the corner*), como querían creer y/o hacer

¹⁰³ GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel Sociedad Económica, 2000, p.79

¹⁰⁴ FERGUSON, Niall, “A long shadow”, *Financial Times*, September 21 2008

¹⁰⁵ PALERMO, Silvana A., “Elite técnica y estado liberal: la creación de una administración moderna en los Ferrocarriles del Estado (1870-1910)”, *Estudios sociales* N° 30, 2006, pp.9-42

creer algunos economistas incluso en los Estados Unidos. Como respuesta a la crisis, el gobierno argentino elevó las tarifas a la importación, fijó precios mínimos para los principales cereales y devaluó la moneda. No se hablaba explícitamente de industrialización dada la resistencia de la opinión pública y los partidos políticos a quebrantar el dogma del librecambio.

Entre 1929 y 1933 los precios agropecuarios habían descendido un 43% y Pinedo debió enfrentar a quienes criticaban estas medidas por ser contrarias a los intereses del consumidor interno. Ese año pronunció cuatro conferencias sobre asuntos monetarios de la actualidad en el Colegio de Estudios Superiores que fueron reproducidas en el diario *La Nación*.¹⁰⁶ El ministerio de Hacienda publicó en 1934 *El plan de acción económica nacional* donde argumentaba que los derechos de Aduana compensaban la posible suba del precio de las importaciones, es decir, que ese aumento no iba a ser directamente proporcional a la devaluación del peso (cercana al 20%). También destacaba el crecimiento de producción nacional de bienes que antes se compraban en el exterior, lo cual iba en la dirección soñada por Bunge: la independencia económica, o al menos, la mayor diversificación en la canasta productiva.

Pinedo utilizó también la radio para comunicar al público la necesidad de las nuevas medidas. Lo explicaba en términos entendibles para la audiencia: “una cosa es no querer bajar el peso artificialmente y otra muy distinta es pretender mantenerlo a un nivel elevado aparente, con perjuicio inmediato para los productores rurales y con grave peligro para los que tienen interés legítimo en el contenido y en la estabilidad de la moneda nacional.”¹⁰⁷ Es decir, explicaba la devaluación como una corrección cambiaria de un peso que estaba atrasado en su valor (o sobrevaluado), y no como una maniobra engañosa hecha para multiplicar artificialmente los capitales financieros.

¹⁰⁶ PINEDO, Federico, *En tiempos de la República*, Buenos Aires, Mundo Forense, 1946, tomo III, pp.117-169

¹⁰⁷ PINEDO, “La situación monetaria”, discurso radial, 4 de diciembre de 1933, reproducido en *El plan de acción económica nacional*, Ministerio de Hacienda y Agricultura, Buenos Aires, 1934

Una de las novedades de la época en términos de política económica fue el establecimiento de un sistema de control de cambios. Este sistema fue concebido como transitorio ante la emergencia de esos años, y nació bajo la inspiración de Prebisch y Pinedo como respuesta a la depreciación del peso. Sin embargo, el control de cambios pasó a ser una medida casi permanente y adoptada también en varios países de la región. A partir de noviembre de 1931 los exportadores estuvieron obligados a transferir las divisas a la Oficina de Control de Cambios. El valor de la libra fue fijado en \$12.85, un valor por debajo del nivel de mercado, en un intento de frenar la depreciación sin tener que reducir el crédito o resignar reservas.

Según Prebisch, la política cambiaria necesitaba una interacción coherente con la política comercial y en esto él tenía casi una década de experiencia. En cuanto a la política fiscal, la recurrencia de déficit públicos pasó a ser una herramienta (de corte keynesiano), que hasta entonces no había sido concebida como tal, para aumentar la demanda agregada. Como señala Peter Alhadeff, este mismo concepto se extendió a los balances bancarios.¹⁰⁸ A partir de ese momento, tener un presupuesto equilibrado dejó de ser una garantía de un sistema financiero saludable.

Arturo Jauretche, perteneciente a la Fuerza de Orientación Radical de la Juventud (FORJA), escribió una de las críticas más mordaces sobre Prebisch a partir del plan que el gobierno de facto de Aramburu le encargó en 1955. Pero Jauretche remontaba sus cargos hasta la década de 1930, muchos de los cuales eran falsos; por ejemplo, cuando sostenía que Prebisch era un seguidor incondicional de los postulados de la economía clásica: “¿Acaso el señor Prebisch y todos los que han vuelto hoy a sus cátedras universitarias, no han enseñado a varias generaciones argentinas que nuestro porvenir económico no era otro que el de especializarnos en la producción agropecuaria y adquirir en el extranjero los más baratos y mejores productos industriales?”¹⁰⁹

¹⁰⁸ ALHADEFF, Peter, “The Economic Formulae of the 1930s: a Reassessment”, en Guido Di Tella y D.C.M. Platt (eds.), *The political economy of Argentina, 1880-1946*, Macmillan, Oxford, 1986, p.100

¹⁰⁹ JAURETCHE, Arturo, *El plan Prebisch: retorno al coloniaje*, Buenos Aires, Ediciones 45, 1955, p.39

La alternativa a un Estado corrompido por pujas internas parecía ser una elite tecnocrática modernizante que guiara la política de un modo racional y por encima de intereses particulares. Cuando a fines de 1935 *La Nación* reconocía en Pinedo una ‘técnica gubernativa’ superior, estaba cerca de este concepto de imagen pública de alto valor. A continuación veremos cómo encararon los economistas los desafíos que planteó la difícil coyuntura de 1930.

CAPÍTULO 5

RAÚL PREBISCH Y EL *TRUST* DE LOS CEREBROS

En primer lugar, resulta útil a los efectos de la comprensión de la elite de funcionarios establecer un contrapunto entre los egresados universitarios, los *doctorcitos*, y los hombres de extensa trayectoria en la función pública y generalmente de alta extracción social, los *figurones*. El término *figurón* está presente, entre muchas otras publicaciones, en los combativos escritos de Jauretche cuando analizaba la creación del Banco Central: “la figura de Prebisch termina por obscurecer la ya natural opacidad de los *figurones* que consciente o inconscientemente sirvieron entonces a la entrega y la humillación nacional.”¹¹⁰

Dejando de lado la confrontación ideológica o revanchista, en este Capítulo indagaremos sobre la renovación burocrática que supuso el recambio generacional, para lo cual debemos reconstruir las trayectorias personales tanto algunos *figurones* y *doctorcitos*, siendo algunos de estos últimos integrantes del llamado “Equipo Pinedo” en los años treinta. En la primera categoría podemos ubicar a Eleodoro Lobos, Luis Gondra, Norberto Piñero y demás personajes cuya formación inicial era ajena a la economía pero que influyeron en la política económica. Una personalidad que cumplió esta caracterización fue Ezequiel Ramos Mexía (1853-1935), ministro de Agricultura dos veces antes de la 1914, presidente de la Sociedad Rural, director de Banco Hipotecario Nacional y de la Comisión de Redescuentos en 1931. Ramos Mexía era experto en ferrocarriles y en 1917 había publicado *Organización bancaria y soluciones financieras*.

Podemos rastrear a esta elite heterogénea entre los intelectuales, abogados o políticos de la época aficionados a temas económicos y hasta con publicaciones en su haber; profesores de la Universidad pública (en especial Buenos Aires y La Plata),

¹¹⁰ JAURETCHE, *El plan Prebisch...*, p.22. Las cursivas son nuestras

ministros de Hacienda y de Agricultura, presidentes del Banco de la Nación y de la Caja de Conversión. Sin embargo, no resulta fácil seguir las trayectorias individuales de estos personajes.

Entre los *doctorcitos* se destacan en primer lugar Federico Pinedo, una figura central en el entorno de Prebisch tanto en el Banco Central como en las discusiones sobre teoría monetaria que modelaron el pensamiento de ambos. La lista sigue con Malaccorto, convocado por Prebisch para la Oficina de Investigaciones Económicas en 1931, Alemann, Enrique Siewers, Walter G. Klein, Felipe Espil, Isaac Israel Gerest, Héctor Liaudat, Alfredo Louro y Edmundo Gagneaux, entre otros.

Como vimos anteriormente, Lobos fue uno de los primeros decanos de la Facultad de Ciencias Económicas y estuvo atento a los nuevos estudiantes. Según recordaba Prebisch, Lobos era “el abogado más reconocido de Buenos Aires, y aunque tenía mucho trabajo, me invitaba a visitarlo todos los miércoles [...] y me recomendaba libros y hablaba sobre políticas económicas.”¹¹¹ A tal punto que Lobos proyectaba nuevas funciones para el Banco de la Nación Argentina en el marco de un “magno proyecto de hacer del Banco de la Nación un Banco de los Bancos, un banco con mayor capital, con mayor facilidad para cumplir las funciones de redescuento en debida forma y sobre todo las del crédito.”¹¹²

Los *doctorcitos* eran parte de una misma generación. Alemann, por ejemplo, había nacido en 1901, dos años después de Klein, y murió en 1986, el mismo año en que Prebisch. Antes de cumplir los treinta años de edad, Gagneaux ya había trabajado en la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco de la Nación; en esa misma dependencia estuvo Liaudat, quien asumió como director de Banco Central en 1957. El caso de Gerest fue similar al de Gagneaux en cuanto a haber trabajado en el Banco Nación siendo joven, aunque a partir de allí sus funciones públicas fueron diversas. Gerest fue nombrado técnico en la Comisión de Redescuentos (también del

¹¹¹ POLLOCK, KERNER y LOVE, “Aquellos viejos tiempos: la formación teórica y práctica...”, p.539

¹¹² CORRECH, José Pedro, *La obra financiera y económica del Doctor Eleodoro Lobos*, reunida y publicada por la Facultad de Ciencias Económicas; reseñada en la *Revista de Economía Argentina* 90, diciembre 1925, p.494

Banco Nación), organizador de la Dirección General de Impuesto a los Réditos y asesor –por tres períodos– de la Comisión Tributaria del ministerio de Hacienda.

Desde luego que muchos de los ex compañeros de la Facultad de Ciencias Económicas pasaron a integrar el equipo de trabajo del Banco Central. Ese fue el caso de Siewers, quien estuvo a cargo del sector de Investigaciones Económicas. Otros siguieron un destino internacional, como Felipe Espil, quien fue embajador de la Argentina en Estados Unidos entre 1931 y 1944, es decir, estuvo activamente involucrado en las misiones argentinas en Washington, como fue la llamada Misión Prebisch de 1940 cuando el gobierno gestionó un crédito de 110.000.000 de dólares en una coyuntura mundial difícil (basta con recordar que ese año las exportaciones habían caído casi la mitad respecto a 1937). Esta misión representó, según el *The New York Times*, la primera concreción bilateral de la teoría de la defensa económica del Hemisferio Occidental en el peor año de la Segunda Guerra Mundial.¹¹³

La ayuda sería desembolsada por mitades y tenía el objetivo de ayudar a recuperar el nivel del comercio exterior argentino.¹¹⁴ El *Morning Sun* elogiaba la gestión de Prebisch por tener miras a largo plazo (cincuenta años según decían). Según el diario norteamericano, el grupo de economistas que estaban al frente de estas políticas de Estado habían perdido toda la fe en un sistema de comercio mundial igualitario, que hubiera sido deseable pero no era factible en ese momento y nada indicaba que fuera a volver a serlo.¹¹⁵

La dimensión generacional nos permite apreciar la diferencia entre, por un lado, aquellos que podían comparar la crisis de 1890 con la de 1930, y, por otro, personajes (muchos de los *doctorcitos*) que habían conocido sólo esta última. Incluso dentro de esta segunda generación, es posible establecer una jerarquía en cuanto a las funciones ejecutivas que desempeñaron. Tal es el caso de Raúl Prebisch respecto a otros ex-compañeros universitarios, como Malaccorto, quien ingresó a la Facultad en

¹¹³ HINTON, Harold, "Argentine Mission Brings Trade Hope", *The New York Times*, November 14 1940, p.12

¹¹⁴ "U.S. Signs Pact to Aid Argentine Exchange", *The New York Times*, December 28 1940, p.6

1921 y se graduó de contador público y luego de Doctor en Ciencias Económicas. En la Facultad fue un reformista militante. Todos sus hermanos fueron profesionales, incluyendo un economista graduado en Harvard por medio de una beca otorgada por el Banco Central. Si bien Malaccorto y Prebisch eran de la misma generación, este último era considerado, con suficientes motivos, un funcionario experimentado por sus pares.

En un artículo del diario *La Nación* observamos una muestra de esta dinámica entre *doctorcitos* y *figurones*. Por un lado, los diez mejores contadores (entre los que estaba Malaccorto) eran enviados como técnicos a la Cámara de Apelaciones en lo Comercial y, por el otro, el nombramiento *Honoris causa*, una distinción más prestigiosa que demandante, a Gastón Jèze entre otros.¹¹⁶

Según recuerda el mismo Malaccorto en una entrevista varias décadas después, su intención en aquel entonces era organizar un *trust* de los cerebros, es decir, una elite técnica profesional al servicio del Estado más allá del gobierno de turno: “Con Prebisch nos preguntábamos ¡qué es lo que queremos!, ganar dinero, ejerciendo la profesión, o dedicarnos a ahondar un poco más en la realidad económica y social del país [...] teníamos, pues que prepararnos para que, cuando hubiese en el país gobiernos que hiciesen posible que todas esas cosas que nosotros veíamos que no existían, alguien pudiese estar listo para realizarlas.”¹¹⁷

La carrera de Malaccorto fue en ascenso gracias a su talento y continuidad laboral. Su trabajo sobre economía industrial fue premiado en la Facultad y luego de ser codirector de la *Revista de Ciencias Económicas* ingresó al Banco de la Nación Argentina, aunque el trabajo de archivo le resultaba tedioso. Cuando Malaccorto justificó su renuncia a Luis Züberbulher, presidente de la institución, éste le

¹¹⁵ “Permanent Customs Union with U.S. Aim of Argentina”, *Morning Sun*, November 17 1940

¹¹⁶ “Noticias universitarias”, *La Prensa*, 2 de octubre de 1924, p.24

¹¹⁷ Archivo de Historia Oral, Instituto Torcuato Di Tella-Columbia University, Entrevistas a cargo de Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, 1970/1971, entrevista a Ernesto Malaccorto

respondió: “Ustedes, los *doctorcitos* creen que porque llevan un título ya se pueden llevar el mundo por delante.”¹¹⁸

Malaccorto reemplazó a Prebisch como director de en la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco Nación en 1930. Al igual que Prebisch, también integró diversas comisiones asesoras del ministerio de Hacienda y en 1932 fue el primer director de la Oficina de Impuesto a los Réditos, cargo que ocupó hasta octubre de 1943. Según Pinedo, Malaccorto fue un “meticuloso organizador de la oficina de Réditos; el hombre que organizó ese rodaje complicado en pocos meses”.¹¹⁹ Cuando el Congreso, que había designado una comisión para investigar el mercado de las carnes, cuestionó si había recibido la orden de no cobrar el impuesto a los réditos a determinados frigoríficos, el mismo Malaccorto había asumido la responsabilidad por esas medidas poco transparentes.

Respecto a Pinedo, otro de los ejes de la tecnocracia de la época, las opiniones eran disímiles. Tenía la impronta indeleble de servir a un gobierno escaso en legitimidad; sin embargo, Prebisch lo recordaba como “un hombre excepcional que no fue lo suficientemente apreciado en nuestro país debido a las pasiones políticas, pero cuya importancia creció con el tiempo”.¹²⁰ Los años treinta se presentaron como una oportunidad para la experimentación en materia de política económica, luego de que la ortodoxia demostrara no estar a la altura de las circunstancias.

Sin comulgar con sus raíces ideológicas filofascistas, Pinedo fue parte de la revolución del 6 de setiembre de 1930 que derrocó a Yrigoyen. Desde su perspectiva, esta revolución no fue ni un acto de reacción capitalista ni una ofensiva contra el radicalismo. Fue una salida ante el ‘abominable desgobierno’ que se reflejaba según él en un Congreso que se boicoteaba a sí mismo y no quería sesionar.

¹¹⁸ Íbid. Las cursivas son nuestras

¹¹⁹ PINEDO, *Los frigoríficos, el impuesto a los réditos y el control de cambios*, Buenos Aires, Ministerio de Hacienda, Tomo I, 1935, p.17

¹²⁰ PREBISCH, “Argentine Economic Policies since the 1930s: Recollections”, en Di Tella y Platt, *The political economy of Argentina...*, p.136

En los albores de la creación del Banco Central, Pinedo jugó un rol decisivo en sus discursos ante la Cámara de Diputados. En sus exposiciones observaba y contrastaba el mercado de capitales inglés con el argentino: aquel era un ‘finísimo engranaje’ compuesto por entidades con capacidad de adaptación y la autoridad única del Banco de Inglaterra. En la Argentina, la Caja de Conversión y el Banco de la Nación disputaban el espacio de la política monetaria y había llegado el momento que el Estado se decidiese por un organismo que llenara ese vacío.

Si bien las estructuras legales en ambos países eran similares, los resultados habían sido divergentes. Gran Bretaña contaba con varios siglos de experiencia bancaria (el Banco de Inglaterra había sido fundado en 1694), una sofisticada organización en la que los depósitos se expandiéndose al ritmo de la actividad financiera y en el frente exterior, vínculos coloniales que le aseguraban un mercado para sus productos.

En las críticas circunstancias argentinas de 1931, Pinedo creía que era necesario volver al sistema del patrón oro y reabrir la Caja de conversión. Todavía no estaba seguro de la conveniencia de contar con un Banco Central; adhería a la opinión común de que era una alternativa riesgosa en términos de emisión desmedida y por tanto inflacionista: “es un procedimiento peligrosísimo que puede lanzar a un país al empapelamiento total.”¹²¹ En 1935 defendía esta convicción ante el Senado, si bien las circunstancias habían cambiado y en ese momento pensaba más en las ventajas de un organismo de esas características.

En la prensa, Pinedo fue acusado por De La Torre de sostener ‘una montaña de contradicciones’ respecto a los problemas de la deuda pública. Pinedo se defendía en el Congreso y reconocía que si bien había incurrido en ‘herejías monetarias y bancarias’ a lo largo de su vida, seguía siendo coherente al afirmar que todos los sistemas bancarios del mundo, pese a tener distintas bases legales, se parecían extraordinariamente aún sin tener un Banco Central.

¹²¹ PINEDO, *Los proyectos financieros ante el Honorable Senado*, Buenos Aires, Imprenta Luis Gotelli, 1935, p.24

En la visión de Pinedo, la condición necesaria de toda política monetaria no residía en el tipo de organismo creado sino en la coordinación planteada entre el Estado y las entidades bancarias. Por eso Pinedo no tuvo inconvenientes en reconocer que había apoyado las medidas del Gobierno Provisional de Uriburu pese a su reticencia inicial. Según decía, cambiaba más rápido su opinión de los gobiernos que sus consideraciones de política económica.

A mediados de 1934 Pinedo tuvo que reducir su actividad al frente del ministerio de Hacienda por problemas de salud. Sin acatar el reposo absoluto, siguió atendiendo las cuestiones de gobierno bajo su ámbito, pero aún así decidió mandar su renuncia en junio de ese año. Como ésta no fue aceptada, pidió dos meses de licencia. En sus exposiciones Pinedo destacaba que los asuntos del debate eran complejos, aunque buscaba presentar sus soluciones como sencillas y lógicas. Esto fue alimentando el sentido de profesionalismo de las tareas que los economistas realizaban, las cuales no podían ser realizadas en pocas semanas sino que eran el fruto de años de trabajo.

Sin embargo, por momentos Pinedo se dejó llevar por el fervor de la Cámara y la grandilocuencia de De la Torre y lanzó acusaciones contra algunos miembros de la clase dirigente, por ejemplo, cuando decía: “creo que mucho tenemos que aprender del extranjero [...] no podemos suponer que en todo el orbe conocido un conjunto de oligarcas empedernidos, adueñados de las riendas del poder, se empeña en sacrificar los intereses colectivos.”¹²²

Algunos extractos de estos intensos intercambios llegaron a publicarse en la prensa, muchas veces con fotos de Pinedo.¹²³ También aprovechaba el uso de la palabra para defender a los miembros de su equipo, por ejemplo, a Edmundo Gagneaux, jefe de la Oficina de Control de Cambios, ante los embates de la oratoria de De la Torre. Bajo el título ‘Interrogatorio con torturas’, transcribió los diálogos entre ambos y rescató la actitud de Gagneaux de resistencia, por ser tanto

¹²² PINEDO, *Los proyectos financieros ante la Honorable Cámara de Diputados*, Buenos Aires, Imprenta Luis Gotelli, 1935, p.33

funcionario público pero más bien por su estilo apacible, ante las preguntas y repreguntas polémicas propias de la discusión parlamentaria.

Más allá de esta reticencia, Pinedo afirmaba con satisfacción que “muchos de los señores senadores lo conocen– [...] a los 28 años puede cargar entre sus laureles, no el haber hablado mal de centenares de personas [en referencia a De la Torre], pero sí el haber manejado con mano experta y puño de hierro, el rudo engranaje del cambio, el difícil conjunto de piezas que se mueven en la plaza financiera”.¹²⁴ De la Torre había intentado mostrar a Gagneaux como un funcionario de poca consistencia y con un sueldo de \$3.000. Pinedo aprovechó esta errónea cifra para calificar a De la Torre como ‘el demoleador sempiterno’ y señaló que el verdadero sueldo era de \$1.400.

Cuando Pinedo reemplazó a Alberto Hueyo como ministro de Hacienda en 1933 lanzó el Plan de Acción Económica que preveía el régimen de control cambiario y creaba una Junta Reguladora de Granos para fijar precios mínimos. Como señala Halperin Donghi, con este Plan “el Estado argentino encaraba por primera vez globalmente no sólo la revisión de las normas y decisiones hasta entonces en vigor en el campo de la economía, sino también la de las estructuras institucionales de las que hasta ese entonces se había valido para incidir sobre él.”¹²⁵ Por otro lado, en el plano exterior el Congreso presionaba para que se suspendiera el pago de la deuda nacional ante las dificultades crecientes en el mencionado contexto de crisis; Pinedo defendería honrar los compromisos internos y externos aunque haciendo las reconversiones necesarias del caso (cambiar viejos empréstitos por otros nuevos).

El gobierno de Justo siguió el camino de su predecesor en cuanto a formar una burocracia estatal altamente capacitada. Pinedo fue parte de ella, por ejemplo en 1935 como fundador del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias (en adelante, IMIB) según lo establecía la ley 12.157, el mismo año en que se instaló el régimen

¹²³ “El Dr. Pinedo hace una réplica al Dr. De la Torre”, *La Nación*, 27 de noviembre de 1933

¹²⁴ PINEDO, *Los frigoríficos, el impuesto a los réditos y el control de cambios...*, p.10

jurídico de la actividad bancaria (12.156, conocida como 'la ley de Bancos').¹²⁶ El IMIB se constituyó con fondos de la revaluación del metálico de la Caja de Conversión luego de abandonar el patrón oro, utilizados también para pagar la deuda flotante.

Las medidas económicas impulsadas por el *trust* fueron criticadas no por sus diagnósticos o sus resultados, sino porque algunos sectores políticos consideraban a estos funcionarios como parte de un régimen corrupto y oligárquico, carente de legitimidad por apelar al fraude electoral y por favorecer los intereses de los capitalistas extranjeros. Por ejemplo, a los ojos del público la creación del Banco Central estuvo bajo la sombra de sospechas de ser una iniciativa de los ingleses, en particular de Sir Otto Niemeyer, director del Banco de Inglaterra.

El economista Felipe Pazos, por el contrario, valora positivamente las diferencias entre el proyecto argentino y el proyecto de Niemeyer. En su versión original, el proyecto no contemplaba la creación de un Instituto como el IMIB. Por otro lado, en el sexto artículo Niemeyer preveía que el gobierno nacional no podía ser accionista del Banco Central, pero Prebisch consideró que el Estado debía aportar una cantidad igual a la suma de aportes de los bancos particulares. En la versión original del artículo 10 se requería la aprobación del Poder Ejecutivo para el nombramiento del presidente y el vicepresidente. Prebisch, en cambio, creía que el gobierno debía elegir entre los candidatos preseleccionados por la Asamblea de Buenos Accionistas. Finalmente, en el artículo 54 del proyecto de Prebisch se establecía una duración de cuarenta años para la institución, período que no se cumplió pues fue intervenida en 1945.

Si no hubo una explosión de crédito fue, según Pazos, porque el Banco Central reabsorbió una tercera parte de este incremento sumado a "las angustias de los años

¹²⁵ HALPERIN DONGHI, *La República imposible (1930-1945)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino-tomo V, Buenos Aires, Ariel Historia, 2004, p.134

¹²⁶ La ley de Bancos estableció un encaje mínimo de 16% para los depósitos a la vista y un 8% para los depósitos diferidos. Las leyes 12.158 y 12.159 modificaron el directorio del Banco Nación y del Banco Hipotecario Nacional respectivamente

de congelación [que] habían hecho mucho más cautelosa la actitud de los bancos.”¹²⁷
El Banco Central cumplía así la misión de suavizar el ciclo económico que Prebisch había considerado como parte de su esencia institucional. La acción preventiva estuvo a cargo de la Inspección de Bancos, adscripto al Central, una práctica inédita en esos tiempos.

La influencia de Keynes llevó a muchos economistas a enfatizar como responsabilidad del Estado sostener un elevado nivel de demanda interna que mantuviera a raya el desempleo. Los incentivos debían asignarse a determinados sectores, en forma limitada y ordenada, como puntualizaba el Plan de Reactivación de la Economía Nacional que Pinedo presentó –sin éxito– ante el Congreso en 1940. Este proyecto nació tras una elaboración colectiva, si bien él fue el encargado de su defensa ante el Congreso. El Plan Pinedo, como se lo conocería de ahí en adelante, buscaba industrializar en un marco de economía abierta para desarrollar las industrias ‘naturales’ (las que usaban materias primas nacionales) y diversificar la canasta de exportaciones.

Este Plan buscaba darle al Banco Central más instrumentos de política monetaria y proponía que el Estado, sin dejar de intervenir en la economía, ofreciera incentivos a las industrias, en especial a las de materias primas nacionales. Aunque no se estaba en contra del comercio exportador, se proponía dotar a la economía de “ruedas menores que permitan cierta circulación de la riqueza”,¹²⁸ como ser la construcción y el sector manufacturero. El Plan fue desestimado en la cámara de Diputados. Ante este rechazo, Pinedo reconoció casi con alivio que no estaba “enamorado” del Plan y que se basaba en supuestos que no se habían concretado.¹²⁹

¹²⁷ PAZOS, Felipe, “Raúl Prebisch, banquero central”, *Revista de la CEPAL* N° 34, abril 1988, p.193. Ver también “Aclara algunas dudas del perito Niemeyer el ministro de Hacienda”, *La Nación*, 10 de febrero de 1935. La polémica sería reabierta casi una década después, ver “El proyecto de Banco Central preparado por el señor Otto Niemeyer”, *La Prensa*, 31 de abril de 1944

¹²⁸ LLACH, Juan J., “El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* 23 N° 92, enero-marzo 1984, p.522

¹²⁹ PINEDO, *En tiempos de la República*, tomo I, p.191

Quizás Pinedo hubiera pensado al Plan como algo más adecuado para la coyuntura de 1933, el peor año de la crisis económica a nivel internacional. Podemos establecer un paralelo con la prédica de Keynes, por ejemplo, cuando escribía a Roosevelt a fines de 1933 sugiriéndole un gasto público de grandes dimensiones con el objetivo de “comenzar a hacer rodar la rueda”¹³⁰ de una economía que había tocado fondo y cuyo mercado de capitales se mostraba atrapado en la iliquidez. Cuarenta días antes de que esta carta fuera conocida por muchos hacedores de la política económica del mundo occidental, en Buenos Aires, *El plan de acción económica nacional* analizaba la situación de la Argentina en términos similares.

En el diagnóstico de Pinedo, la economía argentina estaba en “un punto muerto” porque las industrias privadas no podían absorber nuevos empleados salvo que muchas otras empezaran un camino de recuperación simultánea. La solución debía venir por fuera del mercado: “el estímulo más eficaz para poner en movimiento ese mecanismo, son las obras realizadas por el Estado.”¹³¹ Algunos de los ‘rodajes’ importantes eran los bancos, de ahí su interés en mantener una política financiera con señales claras.

En un discurso parlamentario de principios de 1935, cuando todavía no existía el Banco Central (comenzó a operar el 6 de junio de ese año), Pinedo convocaba a abandonar las “conclusiones absurdas por la maldita teoría de desvincular lo monetario de lo bancario” y a evitar la expansión de la ‘epidemia’ de insolvencia. Hacia el final de su discurso parafrasea un artículo de la revista *Die Gesellschaft*, dirigida por el ministro de Hacienda alemán, también socialista. Allí se recordaba que cuando un banco quiere liquidar y aprovisionarse de fondos, las consecuencias las sufre el buen deudor “por lo mismo que no dan jugo los ladrillos.”¹³²

¹³⁰ KEYNES, John Maynard, “From Keynes to Roosevelt: Our Recovery Plan Assayed,” *The New York Times*, December 31 1933

¹³¹ PINEDO, “La producción rural y el mercado de cambios”, 20 de noviembre de 1933, reproducido en Ministerio de Hacienda y Agricultura, *El plan de acción económica nacional*, Buenos Aires, 1934

¹³² PINEDO, “Reforma monetaria y bancaria”, Discusión en la Cámara de Diputados, 1 de marzo de 1935, reproducido en *En tiempos de la República*, tomo IV, 1948

Pinedo defendía los años de trabajo que implica elaborar un proyecto de política económica, y al hacerlo daba una buena razón para ubicar al economista a la par de las profesiones más tradicionales (médicos, abogados e ingenieros).¹³³ El mismo Pinedo era abogado pero había cerrado su estudio al ser designado como ministro de Hacienda en 1933. En la defensa ante Diputados de la creación del IMIB, Pinedo se mostraba medido en su discurso y recurrente en las cifras involucradas.

El Partido Socialista Independiente estaba orgulloso de contar con uno de sus representantes entre los altos funcionarios del gobierno y lo hacía público en un artículo donde lo retrataban como un economista original, que ha encontrado “una manera argentina de proceder con eficacia en el ambiente de desconcierto económico y de incertidumbre política en que nos movemos”.¹³⁴ Este partido había sido fundado en 1927 por Augusto Bunge (hermano de Alejandro), Antonio De Tomaso y el mismo Pinedo, que había sido expulsado por el Partido Socialista al contraer matrimonio religioso.

Según el retrato que el partido elaboró sobre Pinedo, éste no era imitador de ningún otro economista, ni fiel incondicional a ninguna ideología, tampoco buscaba copiar las medidas tomadas en otros países, aunque estudiara con detalle la situación en Europa y los Estados Unidos. El periódico *Libertad* especulaba sobre las internas en el gabinete durante la presidencia de Justo que involucraban a Pinedo. La hipótesis que sostenía sobre la renuncia de Pinedo en 1935 era la existencia de un conflicto entre los ministros debido a sus diferentes sensibilidades políticas. En un repaso sobre su cargo como ministro, afirmaba que “llegó con todo el capital de ciencia que lo hizo descollar entre los socialistas [...] con el dinamismo creador que era el sello distintivo del grupo independiente.”¹³⁵

La editorial continuaba con una comparación entre De Tomaso y Pinedo, cuyo rasgo en común, además del color político, era haber puesto todos sus esfuerzos

¹³³ PINEDO, *Los proyectos financieros ante el Honorable Senado...*, p.39

¹³⁴ “El ministro de Hacienda y su política económico-financiera”, *Libertad*, 30 de abril de 1934

¹³⁵ “Juicios periodísticos sobre la actuación ministerial del doctor Federico Pinedo”, *Libertad*, 1 de enero de 1936, p.6. Las cursivas son nuestras

durante la función pública resignando el estado de salud. Pero la principal diferencia era que mientras De Tomaso era político, Pinedo era el técnico, conocedor de la *ciencia pura*, aunque limitado en el campo político. Esto había significado para Pinedo una rigidez en sus adaptaciones al medio, porque según el periódico no tuvo en cuenta que el gobierno es un arte y no sólo una ciencia: “el *aristócrata mental* que no cupo en el socialismo viejo queda explicado en el técnico que no cupo en el gabinete actual. Aceptó la cartera como acepta un cirujano la responsabilidad del caso difícil”.¹³⁶

Los elogios a Pinedo también venían desde periódicos de ideologías alejadas al socialismo, como *La Fronda*, que cargaba las tintas contra De la Torre y comparaba a Pinedo con el ex-presidente Carlos Pellegrini en la crisis financiera de 1890, que también le había valido reproches: “así como Pellegrini fue lapidado por una prensa inclemente cuando fundó el Banco de la Nación, ahora el doctor Pinedo encuentra los mismos adversarios para discutirle la creación del Banco Central.”¹³⁷

Pinedo establecía un contraste entre 1913 y 1933 y por el otro, cuando comparaba el establecimiento del Impuesto a los Réditos en 1932 con la creación de nuevos impuestos internos durante la crisis de 1890.¹³⁸ El resultado de esta medida era un Estado con mayor autonomía de los recursos que históricamente habían provenido de la Aduana. En el primer caso, el país había cerrado un inédito ciclo de prosperidad con las finanzas en aprietos y el crédito agotado, como si se hubiera llegado a la cúspide del desarrollo. En el segundo caso, decía Pinedo, “el país ha salido de la crisis más profunda que se ha conocido con su estructura económica y financiera intactas, con su crédito incólume, con una tranquilidad social envidiable y en pleno desarrollo de obras de grande aliento, vías, caminos, elevadores, que ni siquiera se intentaron en los años de bonanza.”¹³⁹ Cabe mencionar asimismo que las

¹³⁶ Ídem

¹³⁷ “Todo un ministro”, *La Fronda*, 31 de enero de 1935

¹³⁸ PINEDO, *Siglo y medio de economía argentina*, México, CEMLA, 1961, p.113

¹³⁹ PINEDO, “Insistiendo en la tentativa de agrupar fuerzas”, 10 de octubre de 1936, reproducido en *En tiempos de la República*, tomo IV, 1948

tentativas de tener un 'Banco de bancos' venían desde por lo menos fines de la Primera Guerra Mundial; sin embargo, no se concretaron sino veinte años más tarde.

La primera intervención del Banco Central fue durante la fase descendente del ciclo económico en 1935. Cuando Prebisch evaluaba la experiencia de los primeros años del Banco Central, concluía que “en momentos en que se pierde una cosecha o se reduce la exportación, se exporta metálico, conviene aliviar la situación de la plaza por medio del redescuento a fin de que no sobrevenga una contracción del crédito”.¹⁴⁰

Pocos meses después, en la fase de recuperación, el Banco impulsó políticas anticíclicas como la restricción del crédito *vis-à-vis* aumentar impuestos. Esta política encontraba un límite en el precio de los bienes transables (*commodities*). Como recordaba Prebisch en sus últimos años de vida, las políticas de regulación macroeconómica “no podía atacar la fluctuación en los productos agrícolas de mayor importancia.”¹⁴¹

Cuando a fines de 1935 empezaba a vislumbrarse que la labor de Pinedo en el ministerio de Hacienda estaba llegando a su fin, el diario *La Nación* también reconocía su desempeño: “un ejemplo de labor y de prudencia, y todas las disposiciones dictadas han sido elogiadas como *hallazgos de técnicas gubernativas*”.¹⁴² Los lectores podían tener un panorama de los principales logros de Pinedo en los dos años anteriores: la regulación aduanera para el sector primario mediante las Juntas Reguladoras, la unificación de impuestos sobre el consumo interno (ley 12.139), el equilibrio del presupuesto y en parte también el Banco Central.

Luego de la crisis, Pinedo contribuyó a sostener la reputación crediticia de la Argentina que, a diferencia del resto América Latina, no había declarado el *default*

¹⁴⁰ PREBISCH, “La experiencia del Banco Central Argentino en sus primeros ocho años”, en *El Banco Central de la República Argentina en su 50 aniversario 1935-1985*, Buenos Aires, Banco Central de la República Argentina, 1986, p.52

¹⁴¹ PREBISCH, *La crisis del desarrollo argentino...*, p.119

¹⁴² “Los ministros que se retiran”, *La Nación*, 31 de diciembre de 1935

sobre su deuda externa. Esto fue posible gracias a que el 72% de los tenedores de bonos aceptó una reconversión a una menor tasa de interés. Los Estados Unidos siguieron de cerca la situación argentina dado que algunas de sus empresas negociaban con la Oficina de Control de Cambios ya que no podían girar remesas hacia el exterior. Para satisfacción del gobierno argentino, muchas de estas corporaciones aceptaron comprar títulos públicos por el valor de 50 millones de pesos (equivalente a 20,5 millones de dólares), casi la mitad del total de fondos congelados.¹⁴³

Sin embargo, también había lugar para las críticas e incluso descalificaciones de miembros del Partido Socialista como el diputado José Luis Pena, quien lo tildó como de ‘socialista oligarca’, algo que para él no era un insulto, puesto que se consideraba oligarca por naturaleza y socialista por convicción. En el plano internacional, los Estados Unidos reprochaban a Pinedo haber desplazado la posición predominante de ese país en el mercado argentino ‘con un simple plumazo’.¹⁴⁴ El decreto de noviembre de 1933 imponía nuevas cargas sobre las importaciones.

La prensa socialista a través de *La Vanguardia* lo acusó de haber sido poco republicano en su proceder, ya que Pinedo tomó muchas medidas al margen del Congreso, una metodología que él mismo hubiera reprochado en sus años como legislador. El periódico lo trataba de traidor y pedante, alguien que “manejaba, como dictador de las finanzas, a todos los políticos de tierra adentro que llegaban hasta la casa de gobierno”.¹⁴⁵

En septiembre de 1940 el vicepresidente Castillo asumió la presidencia, y Pinedo resultó electo nuevamente como ministro de Hacienda, después de haber estado ausente durante casi todo 1937 en Europa, seguramente para dejar atrás los trágicos eventos de 1935 (ver Capítulo 6). De vuelta en la Argentina, fue catalogado

¹⁴³ “Americans Accept Argentina’s terms”, *The New York Times*, November 12 1933, p.31; “New Loan Arrangement”, *The New York Times*, November 16 1933, p.37; “Argentina Lauds Bond Conversion”, *The New York Times*, November 20 1933, p.27; “Debt Revision Solves Argentina’s Problem”, *The Washington Post*, January 17 1935, p.9

¹⁴⁴ “Argentine Decree Affects Our Trade”, *The New York Times*, November 26 1933, p.E8

¹⁴⁵ “Ministros que se van”, *La Vanguardia*, 1 de enero de 1936

como traidor a la patria por haber sido abogado y asesor financiero de varias compañías extranjeras. En efecto, “su práctica de letrado y asesor de grandes empresas le había permitido tener una noción cada vez más ajustada de los mecanismos de funcionamiento de la economía y las finanzas nacionales”,¹⁴⁶ motivado por la misma curiosidad intelectual que lo había llevado a estudiar la obra de Karl Marx.

A diferencia de la primera posguerra, el escenario que empezaba a configurarse con la victoria de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial incluía una serie de acuerdos internacionales a nivel comercial y financiero. La conferencia multinacional de Bretton Woods (1944) y algunas de las instituciones que siguieron –el Fondo Monetario Internacional, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio– fueron prueba de esa nueva orientación.

Incluso después de haber dejado el ministerio de Hacienda, Pinedo visitó Nueva York en 1941 y sus declaraciones en el almuerzo llevado a cabo en su honor a favor de acercar posiciones a los Aliados eran acordes al momento más intrincado de la Segunda Guerra Mundial.¹⁴⁷ El evento, al que asistieron unas trescientas personas, fue organizado por la Sociedad Panamericana, la Cámara de Comercio Argentino-Norteamericana y el Consejo Nacional de Comercio Exterior. Este viaje renovó sus energías y a su vuelta organizó un ciclo de conferencias para la sección femenina del movimiento Acción Argentina.

El funcionamiento de este *trust* de los cerebros le dio a la política argentina su primera tradición de un grupo técnico cercano al Poder Ejecutivo que de ahí en más sería el encargado de diseñar las posibles soluciones a los desafíos de la coyuntura. Como observa Amalia Louro de Ortiz, después de 1943 algunos de los integrantes del *trust* no tuvieron buenas oportunidades en el ámbito privado.¹⁴⁸ Este fue el caso de

¹⁴⁶ HALPERIN DONGHI, *La República imposible...*, p.135

¹⁴⁷ “Argentine Leader Asks Free Economy”, *The New York Times*, June 20 1941. El año anterior Pinedo ya había hecho declaraciones en este sentido en la Cámara de Comercio Británica, ver “Sigo creyendo en la necesidad de profundas reformas sociales, expresó el Dr. Pinedo”, *Noticias Gráficas*, 8 de agosto de 1940

¹⁴⁸ LOURO DE ORTIZ, Amalia A., *El grupo Pinedo-Prebisch y el neo-conservadorismo renovador*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992, p.112

Malaccorto, subsecretario de Hacienda en 1942 pero quien antes de cumplir un año como tal renunció por el golpe de Estado. Sin embargo, otros continuaron en los cuadros técnicos después de 1945.¹⁴⁹

La imagen pública de Pinedo se deterioró durante el gobierno de Perón (1946-1955) y recién en 1956 fue incorporado como miembro de la Academia Argentina de Ciencias Económicas. El diario *Democracia*, al servicio del gobierno peronista, dedicó en 1947 un extenso artículo en contra de Pinedo en términos extremos: “en cualquier otro país, lo hubieran acusado cien veces de traidor a la Patria, y lo hubieran colgado quinientas de los faroles del alumbrado [...] nadie mejor que él sabe que el Banco Central fue creado por imposición de Inglaterra”,¹⁵⁰ una sensación que más de una década después no había sido disipada. Para *Democracia*, Pinedo era uno entre los muchos abogados que habían salido del estudio para ir al ministerio a propiciar sus proyectos.

El primer directorio del Banco Central en 1935 fue retratado en el renombrado semanario *Caras y Caretas*. La opinión pública conocía bien a los *doctorcitos*, por eso no hacía falta mayores explicaciones a la viñeta: “Y mañana, ¿a quién habrá que aplaudir o silbar?” de la caricatura de Víctor Valdivia (*Caras y Caretas* (Año XXXVIII, N° 1919, 13 de julio). En la portada está Pinedo en el medio y Prebisch por detrás, acercando un proyecto al primer personaje que suponemos es Luis Duhau (ministro de Agricultura). En uno de sus numerosos y extensos discursos parlamentarios, De la Torre definía a Pinedo como un vocero parlamentario de Prebisch, el artífice apenas secreto de la reforma económica.¹⁵¹

¹⁴⁹ BELINI, Claudio, “El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952”, *Latin American Research Review*, Vol. 41 N° 1, 2006, pp.27-50

¹⁵⁰ ESTÉVANEZ, Esteban, “Pinedo es el primer responsable de la entrega de nuestra riqueza”, *Democracia*, 10 de agosto de 1947

¹⁵¹ HALPERIN DONGHI, *La República imposible...*, p.136

CAPÍTULO 6

UN CONFLICTO BIEN ARGENTINO: LAS CARNES

El 23 de julio de 1935, en el Senado de la Nación, el ministro de Agricultura Luis Duhau agredió físicamente al senador De la Torre. En medio del tumulto, Ramón Valdez Cora (ex comisario), tomando parte por Duhau, efectuó algunos disparos contra De la Torre pero accidentalmente hirió de muerte al senador Enzo Bordabehere, discípulo y camarada de De la Torre. Para explicar cómo se había llegado a tal extremo de discusión debemos remitirnos a algunos antecedentes.

En 1875 la Argentina fue receptora de casi el 15% de las inversiones británicas en América Latina, pero para fines del siglo XIX esa proporción ascendió a más del 30% y coincidió con el período de consolidación del modelo agroexportador. En la Primera Guerra Mundial, como la carne enfriada necesitaba más espacio en los barcos, Gran Bretaña canceló la importación para suplantarla gradualmente con carne congelada. Esto se debía a que ocupaba menos espacio por ser deshuesada y a la vez llegaba en mejores condiciones a los campos de batalla.

Inglaterra conservó su papel como emisor de una moneda de reserva internacional, aunque progresivamente la *city* londinense se vería desplazada por Wall Street. De todas maneras, la libra siguió siendo la referencia para un socio comercial tan importante como la Argentina. Los países que habían pertenecido a la comunidad del patrón oro antes de la Primera Guerra iniciaron una etapa diferente, cargada de regulaciones y trabas comerciales. Durante la década de 1920 los principales estancieros arrendaron más tierras y diversificaron sus emprendimientos rurales hacia los granos.

El mercado de carnes se recuperó hacia 1926. Cuando la crisis ganadera comenzaba a vislumbrarse, el decano Lobos instó a los ganaderos a financiar la investigación del comercio de carnes desde el Seminario de la Facultad de Ciencias

Económicas. Irónicamente, Prebisch comentaba: “al considerar la idiosincrasia pastoril, fácil es adivinar el resultado de esta iniciativa”.¹⁵²

En Smithfield, el mercado mayorista administrado por la municipalidad de Londres que llegó a absorber el 90% de la carne argentina, los comerciantes mayoristas (*jobbers*) no tenían relación alguna con los frigoríficos. De todas maneras, Prebisch reconocía la existencia de un acuerdo conjunto entre frigoríficos e invernadores para restringir las exportaciones de carne y lograr un menor precio del kilo vivo, lo que sumado a una escasa competencia les proveía ‘super ganancias’.

Cuadro 2. Evolución de la asignación de cuotas a frigoríficos

Año	Norteamericanos	Ingleses	Argentinos
1911	41,35%	40,15%	18,50%
1915	58,50%	29,64%	11,86%
1927	54,90%	35,10%	10,00%
1932	56,03%	31,65%	12,32%

Fuente: PIPINO, Ovidio, *Tratado Roca-Runciman y el desarrollo industrial en la década del treinta*, Buenos Aires, Galerna, 1988, p.74

Según Prebisch, el manejo discrecional de precios era oportuno en momentos de alta inestabilidad de precios. La carne enfriada (*chilled*) había recuperado su nivel de demanda después de la Primera Guerra. Dado que esta carne debía consumirse en un plazo máximo de 40 días, su cotización era fluctuante. El principal problema para los productores argentinos “no era la existencia de acuerdos entre las empresas frigoríficas para lograr el control del mercado, sino más bien el lento o nulo crecimiento de la demanda británica”,¹⁵³ lo cual llevaba al desplome de los precios.

¹⁵² PREBISCH, *Anotaciones sobre la crisis ganadera*, s.e., Buenos Aires, 1923, p.4

¹⁵³ HORA, Roy, *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política. 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p.276

Más allá del aspecto técnico, Prebisch veía esta polémica como una oportunidad en tanto “contribuya poderosamente a que su instinto de clase –incoherente, desorientado y negativo las más de las veces– se transforme en clara conciencia de sus intereses económicos.”¹⁵⁴

En 1932, durante los Acuerdos de Ottawa, el gobierno argentino tomó conciencia de la difícil posición en que se encontraba la industria de exportación de la carne, inserta en un marco internacional que a partir de la Depresión se volvía cada vez más proteccionista y había establecido un sistema de cuotas en beneficio de sus propios productores agropecuarios. Con la excusa protocolar de retribuir la visita del príncipe de Gales de 1926, la misión encabezada por el vicepresidente Julio A. Roca (hijo) partió hacia Londres.

El 1 de mayo de 1933 Roca, vicepresidente argentino, y Walter Runciman, representante del *Board of Trade* inglés, firmaron la ‘Convención y protocolo sobre intercambio comercial’. El acuerdo (más conocido como el Tratado Roca-Runciman) aseguraba a Gran Bretaña el manejo del 85% de la cuota argentina de exportación de carne. La Argentina, por su parte, no podría vender más de las 390.000 toneladas de *chilled* que Gran Bretaña había comprado en los doce meses previos (el año Ottawa), una cifra sensiblemente menor, por ejemplo, que las 463.239 toneladas comercializadas en 1927. Por su parte, Inglaterra se comprometió a no subsidiar los productos agrícolas de la comunidad británica (*Commonwealth*) pero también acordó una serie de concesiones aduaneras, entre las cuales estaba mantener al carbón inglés libre de gravamen.

El Tratado fue criticado en su momento y por la historiografía nacionalista luego como parte del ‘entreguismo vendepatria’ de una ‘década infame’. Las críticas apuntaban a los intereses británicos y a los beneficios que suponía para los productores ganaderos en detrimento de otros sectores. En tanto adscrito de la misión argentina, Prebisch fue tildado en la prensa nacional de defensor del

¹⁵⁴ PREBISCH, Anotaciones sobre la crisis ganadera..., p.63

imperialismo inglés y del monopolio de los grandes terratenientes argentinos. En el Senado argentino se entabló un cruce verbal entre De la Torre, jefe del Partido Demócrata Progresista que él había fundado en 1914, y varios funcionarios del gobierno (de signo político mixto pero ajenos a ese partido), en especial el ministro de Agricultura Luis Duhau.

Las extensas exposiciones parlamentarias de De la Torre tenían por momentos un tono amenazante: “si un ministro de Agricultura hiciera lo que hace el ministro nacionalista señor Duhau: entregar a los frigoríficos clandestinamente la cuota que por un tratado internacional estaba destinada a los ganaderos argentinos, y mantener esa situación meses y meses, correría serios peligros personales.”¹⁵⁵ El final trágico en el Senado se puede entender luego de repasar esta escalada verbal de agresiones mutuas.

Detrás de la contienda parlamentaria de De la Torre estaba el interés político de debilitar a la alianza pactada en 1932 entre el Partido Demócrata Nacional, la Unión Cívica Radical antipersonalista y el socialismo independiente. Pinedo había sido uno de los artífices de esta Concordancia, como se la llamó. Según Peter Smith, De la Torre “intentó jugar con los dos extremos en contra del centro: así como procuraba mejorar la suerte de algunos ganaderos [en especial los criadores], cortejaba también a las masas urbanas en vías de franco crecimiento.”¹⁵⁶ Por su parte, la posición del gobierno era extender el debate hasta que el público dejara de seguirlo de cerca. La evidencia en que se basa este autor es que el gobierno recurrió a diez sesiones parlamentarias para responder las acusaciones hechas en cinco asambleas previas.

De la Torre reiteraba una propuesta hecha en 1923 (la única moción de su parte referida al sector ganadero antes de 1935) de establecer un monopolio estatal sobre la industria de la carne. El objetivo era mejorar la posición de los pequeños y medianos productores ganaderos de Santa Fe frente a los grandes invernadores de la

¹⁵⁵ *Obras de Lisandro de la Torre...*, p.41

¹⁵⁶ SMITH, Peter H., *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1968, p.180

provincia de Buenos Aires. Los invernadores actuaban solamente como intermediarios; compraban terneros de 8 a 10 meses a los criadores y los engordaban hasta los dos o tres años para luego venderlos a los frigoríficos. En contraste, estos últimos requerían una alta inversión inicial, solvencia financiera y pago a los embarques por adelantado.

Dado que la carne enfriada debía consumirse rápidamente, y “teniendo en cuenta que las naves hacían escala en Brasil y demoraban un mes de Buenos Aires a Inglaterra, solamente quedaban de 15 a 20 días para embarcar, desembarcar, trasladar, comerciar o distribuir y consumir.”¹⁵⁷ En la sesión de Diputados del 19 de julio de 1933, Carlos Saavedra Lamas, ministro de Relaciones Exteriores y Culto, trajo las novedades de lo sucedido en el Parlamento británico y de los pronunciamientos de Runciman: “ese *chilled beef* es un producto maravilloso de la Argentina, que ha inventado casi un procedimiento de refrigeración [...] abastece a la población de Londres y es necesario considerarlo y conciliarlo con los intereses de los Dominios.”¹⁵⁸ Lógicamente, los dominios ingleses (principalmente Australia y Nueva Zelanda) plantearon sus quejas ante lo que consideraban un trato preferencial de Inglaterra con un miembro ajeno al *Commonwealth*.

Halperin Donghi observa que “apenas abierto el debate, De la Torre le imprimió una rápida curva que trasladó su núcleo de la política de carnes a la corrupción reinante en el gobierno nacional.”¹⁵⁹ El senador santafesino interpretaba un papel casi teatral caracterizado por “una lucha solitaria contra un régimen que une la mediocridad a la inmoralidad, tanto más heroica porque la libra sin esperanzas de alcanzar la victoria, ya que aun las denuncias más veraces, cuando por milagro logran quebrar la barrera de silencio de una prensa cómplice, apenas conmueven a una opinión pública que parece conservar muy poco de su capacidad de indignación.”¹⁶⁰

¹⁵⁷ PIPINO, Ovidio Mauro, *Tratado Roca-Runciman y el desarrollo industrial en la década del treinta*, Buenos Aires, Galerna, 1988, p.41

¹⁵⁸ PIPINO, *Tratado Roca-Runciman...*, pp.269-272

¹⁵⁹ HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República imposible...*, p.155

¹⁶⁰ HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República imposible...*, p.158

Sin embargo, las calles de Buenos Aires también presenciaron repercusiones del Tratado de Londres. Luis Colombo, titular de la Unión Industrial Argentina, organizó una manifestación opositora de setenta mil trabajadores. Según Dosman, “en lugar de culpar a los verdaderos responsables de un pacto comercial desigual –la Depresión, o Gran Bretaña y las realidades de las vulnerabilidades argentinas– la oposición en Buenos Aires eligió chivos expiatorios locales y por ende más fácilmente identificables, como Roca y Prebisch, que no pudieron haber logrado un resultado diferente.”¹⁶¹

Prebisch, en tanto subsecretario de Hacienda, tuvo que salir al paso de este supuesto favoritismo al señalar que el acuerdo había resguardado la cuota argentina de la competencia australiana. Al día siguiente de la firma del Tratado declaró para *La Nación*: “ahora Gran Bretaña, con sus aranceles, se encuentra en condiciones de ofrecer a otros países, a cambio de ventajas similares, concesiones aduaneras que antes no podía efectuar, sencillamente porque carecía de una tarifa. [...] Así lo ha demostrado en sus recientes tratados con Alemania y Dinamarca.”¹⁶² En la década de 1930 la Argentina firmó convenios bilaterales con dieciséis países diferentes. Incluso De la Torre, crítico de la figura de Prebisch y de la presidencia de Justo, creía necesaria la firma un acuerdo bilateral.

El historiador Roger Grivil coincide con Prebisch en cuanto a lo que suponía el cambio radical en la política comercial británica: “la Inglaterra proteccionista estaba buscando lo que la Inglaterra librecambista no había podido obtener –un tratamiento especial para las exportaciones británicas a la Argentina [...] Alrededor del 75% de las exportaciones británicas a la Argentina obtuvieron beneficios en los gravámenes impuestos, en forma de congelamientos, reducciones o exenciones”. Aquí es donde Grivil advierte la particularidad del vínculo anglo-argentino: “dado que la política

¹⁶¹ DOSMAN, *The Life and Times of Raúl Prebisch ...*, p.102

¹⁶² PREBISCH, “El convenio con Gran Bretaña”, *La Nación*, 2 de mayo de 1933

británica estaba en contra del control de cambios en cualquier otro lugar del mundo, la Argentina fue más bien una excepción”.¹⁶³

El balance de esta disputa favoreció parcialmente al gobierno aunque quedaron en pie las acusaciones de De la Torre a los frigoríficos por evadir el impuesto a los réditos, si bien es cierto también que los gobiernos radicales tampoco habían fiscalizado las obligaciones impositivas de estas empresas. En los años que siguieron al tratado, la cláusula que generó más desafíos para el gobierno argentino fue la del ‘tratamiento benévolo’ a los capitales ingleses, porque suponía un amplio compromiso en diversas instancias, algunas particularmente conflictivas como la licitación de obra pública.

La intensa disputa entre Pinedo y De la Torre trascendió el marco político-ideológico y ante la imposibilidad de una reconciliación personal decidieron batirse a duelo el 25 de julio de 1935, por lo cual Pinedo técnicamente renunció (aunque por menos de 24 horas) al ministerio de Hacienda para respetar la investidura pública. Aunque ambos dispararon intencionalmente fuera del blanco, no llegaron a un entendimiento. De la Torre, por su parte, aislado y afectado por el asesinato de Bordabehere, renunció a su banca en enero de 1937 y dos años después se quitó la vida con un disparo en el pecho.

El tratado también tuvo repercusiones en los sectores productivos. En octubre de 1933 se creó la Junta Nacional de Carnes y la Corporación Argentina de Productores de Carne con el fin de administrar el 11% de la cuota de exportación (el 4% pertenecía a los frigoríficos nacionales preexistentes). Pese al impulso inicial y contar con oficinas comerciales en el exterior, el objetivo declarado de contar con un frigorífico propio quedó inconcluso.

Como observa Peter Smith, “como un signo notable de la modernización política verificada en el seno del sector rural, los criadores prosiguieron su conflicto con los

¹⁶³ GRAVIL, Roger, *The anglo-argentine connections, 1900-1939*, Colorado, Westview Press, 1985, p.188 y pp.190-194

invernadores”¹⁶⁴ a través de nuevos organismos entre los que se destacaba la Confederación de Asociaciones Rurales de la Provincia de Buenos Aires y el Territorio de la Pampa, que en 1935 contaba con 19 asociaciones miembros y 3.800 socios, superando a la Sociedad Rural Argentina en este rubro.

La investigación del comercio de carnes dispuesta en el acuerdo respondía a las sospechas de monopolio ejercido por los frigoríficos (ver Cuadro 2), que enlataban carne de alta calidad para influir en el precio. Cuando llegó el momento de la ejecución de esta medida las empresas se negaron a mostrar sus libros de contabilidad hasta que en 1934 el Senado ordenó su confiscación. Al año siguiente el Comité Mixto Investigador del comercio de Carnes Anglo Argentino publicó, luego de tres años de investigación, un extenso informe donde confirmó el oligopolio operado por los frigoríficos.

Sin embargo, como señala Daniel Drosdoff, el conflicto “dejó de ser controvertido en 1936, cuando el gobierno británico discretamente abandonó su insistencia en controlar la cuota de exportación de carne”¹⁶⁵ a cambio de reservarse el derecho de imponer un arancel sobre este producto (3/4 de penique por libra). Como podemos apreciar en el Cuadro 3, a partir de ese año el peso británico en las exportaciones argentinas fue en descenso.

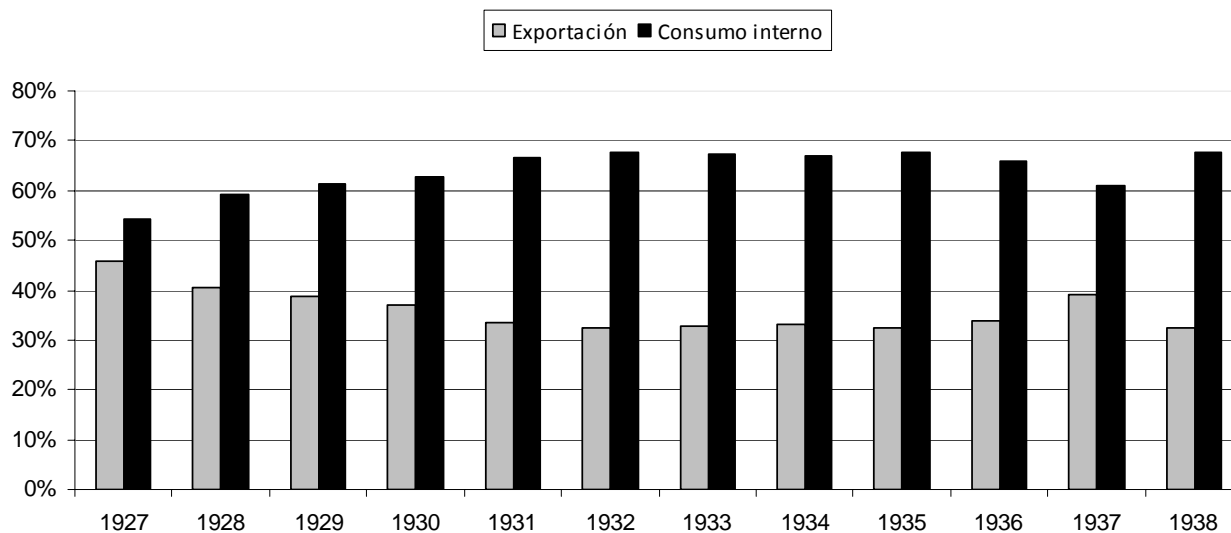
¹⁶⁴ SMITH, *Carne y política*, p.149

¹⁶⁵ DROSDOFF, Daniel, *El gobierno de las vacas: 1933-1956. Tratado Roca-Runciman*, Buenos Aires, La Bastilla, 1972, p.76

Cuadro 3. Exportación de carne a Gran Bretaña como % del total (1930-1938)

Año	Porcentaje
1930	84,7
1931	88,6
1932	92,4
1933	90,3
1934	89,4
1935	90,2
1936	88,9
1937	80,4
1938	81,0

Fuente: PIPINO, *Tratado Roca-Runciman...*, p.74

Gráfico 1. Destino de la producción de carne (1927-1938)

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL, *Estudio económico de América Latina*, 1949, parte II, p.141

Los niveles de consumo interno eran importantes. En el Gráfico 1 podemos ver la proporción de la carne destinada al mercado local y observar que el convenio de Londres no afectó esta relación de casi dos tercios entre el consumo y la exportación, lo cual tampoco quita validez a las acusaciones que hacía el diputado socialista Alfredo Palacios sobre la necesidad de una mejor política social para llegar a las poblaciones más pobres del interior del país.

Como sostiene Drosdoff, la principal preocupación de Gran Bretaña respecto a la Argentina no era asegurarse del suministro de carne vacuna sino el desbloqueo de divisas que el control de cambios había impuesto sobre casi cincuenta compañías inglesas, en especial las ferroviarias y casas de importación. Entre ambos rubros sumaban casi el 90% de los pesos no convertibles. Alberto Hueyo, el ministro de Hacienda anterior a Pinedo, temía que las concesiones tarifarias a Gran Bretaña significaran un menor ingreso fiscal en un contexto de crisis.

En efecto, en 1932 más de la mitad de los productos ingleses estaban libres de derechos aduaneros, aunque el intercambio comercial neto entre ambas naciones favoreció a la Argentina por £40 millones, siendo este dato la base del argumento del *Board of Trade* para negociar un tratado en primer lugar. Como había recordado Lord D'Abernon unos años antes, la Argentina “no puede depender siempre del mercado británico abierto y menos aún de la capacidad y de la buena voluntad británicas para absorber una cantidad aún mayor de sus productos.”¹⁶⁶

Finalmente, el Tratado fue aprobado el 28 de julio de 1933, casi un mes después de la renuncia de Hueyo. Además de lo mencionado, el tratado también establecía que en “circunstancias imprevistas” la compra de carne enfriada podía reducirse, una cláusula que también perjudicaba a los dominios británicos y a otros países como Dinamarca aunque ésta no había perdido el manejo de la cuota de exportación. El

¹⁶⁶ “Informe de Lord D'Abernon sobre las relaciones comerciales Anglo Argentinas”, *Revista de Economía Argentina* N° 141, marzo 1930, p.235

Pacto fue renovado con algunas modificaciones a través del convenio Malbrán-Eden en 1936 y su reemplazo definitivo llegó recién con el convenio Los Andes en 1948.

Gran Bretaña, centro hegemónico hasta por lo menos la Primera Guerra Mundial, practicaba un capitalismo comercial que aseguraba una abundante oferta de insumos primarios. Durante el auge de las agroexportaciones (1880-1930), la Argentina mantenía un vínculo comercial con la metrópoli londinense similar a los de la *Commonwealth*. Como sostenía Lenin, la independencia política y la subordinación económica no eran excluyentes, y la relación entre Gran Bretaña y la Argentina que el mismo Lenin calificaba como una expresión acabada del imperialismo financiero.¹⁶⁷

Un artículo de *The Economist* comentaba que hasta 1930 la Argentina había colocado sus productos en Gran Bretaña libre de derechos, un privilegio que ningún otro país gozaba en esos momentos. Sin embargo, el comercio triangular se redefinió a partir de la crisis de 1930. Mientras que en 1929 el 18% de las importaciones de la Argentina eran de Gran Bretaña y el 27% de los Estados Unidos, en 1935 las cifras esta distribución fue casi la inversa.¹⁶⁸

Los episodios históricos tratados hasta aquí traslucen la desigualdad en el poder de negociación de cada país países y podrían ser utilizados para sostener la llamada 'teoría de la dependencia'. En el enfoque de Cardoso y Faletto,¹⁶⁹ el término 'subdesarrollo' no hace referencia tanto al desempeño económico de un determinado país sino a su orientación productiva hacia el sector agrario, una mala distribución de la riqueza y, sobre todo, el predominio del mercado externo sobre el interno. La consecuencia de esta situación es una dependencia entendida como forma de dominación.

¹⁶⁷ LENIN, Vladimir, "El imperialismo, fase superior del capitalismo (esbozo popular)", en Lenin, *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1980, p.232: "El capital financiero es una fuerza tan considerable [...] que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de la independencia política más completa"

¹⁶⁸ GERCHUNOFF y LLACH, *El ciclo de la ilusión y el desencanto...*, p.129

¹⁶⁹ CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003 [1969]

La teoría de la dependencia, sin embargo, no contempla que aún en los países desarrollados hay constantes desafíos. Por ejemplo, a principios del siglo XX Inglaterra falló en la implementación de energía eléctrica en la industria en comparación con los Estados Unidos, que impuso un nuevo modelo de establecimiento fabril. La Argentina “se sumaba con igual rezago a la tendencia mundial: hacia mediados de los años treinta, la producción de energía eléctrica en la Argentina representaba un mero 10% de la de países de desarrollo comparable como Canadá.”¹⁷⁰

Desde el punto de la producción, hay otras razones que muestran las complicaciones para juzgar las medidas del gobierno argentino. La preferencia por la carne enfriada en Gran Bretaña hizo que los productores argentinos orientaran la industria hacia ese producto, al mismo tiempo que no contaban con compradores alternativos dado que Francia, Alemania y los Estados Unidos habían reforzado sus políticas proteccionistas. Cuando hacia el final de su vida recordaba los episodios del Tratado Roca-Runciman, Prebisch afirmaba que “era la única cosa que podía hacerse para proteger las exportaciones argentinas [...] en una economía global en contracción.”¹⁷¹

Lo primero que aclaraba sobre el Pacto es que “no hubo un tratado de compensación, sino un entendimiento con Gran Bretaña. Lo mismo hicimos con los alemanes, con los italianos, con los franceses. [...] Los alemanes compraban en la Argentina y teníamos gran necesidad de importación. Fue la proliferación de los sistemas de compensación en todo el mundo y entre los países europeos entre sí.”¹⁷² Con su estilo frontal que lo caracterizaba en las entrevistas, concluía: “¡Pero si el

¹⁷⁰ GERCHUNOFF, Pablo y AGUIRRE, Horacio, “La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión”, *Serie Estudios y Perspectivas-CEPAL* N° 32, Buenos Aires, 2006, p.36. Como si fueran pocas las áreas de interés de Bunge que hemos visto hasta ahora, también debemos mencionar que en 1936 participó de la Conferencia de Energía del Tercer Mundo en Washington, donde dio la conferencia “Algunos aspectos de la producción y distribución de la energía eléctrica en la República Argentina”

¹⁷¹ GONZÁLEZ y POLLOCK, “Del ortodoxo al conservador ilustrado...”, p.470

¹⁷² GONZÁLEZ DEL SOLAR, “Conversaciones con Raúl Prebisch”, p.20

capitalismo británico no se va a hacer el harakiri para favorecernos...! Es una lucha de poder.”¹⁷³

En la visión de Alhadeff, el llamado Empréstito Roca de £10 millones convenido en Londres dio impulso al Plan de Acción Económica de Pinedo a fines de 1933. Ciertamente, el artículo 2 de dicho plan establecía que el Estado emitiría bonos en libras “a cambio de los saldos en pesos que hubiesen quedado al 1 de mayo de 1933 a la espera de cambio en libras esterlinas para ser remitidos al Reino Unido.” Pero Alhadeff va más allá y arriesga un contrafactual: “si el gobierno no hubiera procurado los empréstitos de desbloqueo, una transferencia de remesas en el futuro hubiera llevado a una devaluación drástica del peso.”¹⁷⁴

Sea como fuere, la intervención estatal en la economía era considerable, dado que “encaraba por primera vez globalmente no sólo la revisión de las normas y decisiones hasta entonces en vigor en el campo de la economía, sino también la de las estructuras institucionales.”¹⁷⁵ En claro contraste, Fodor y O’Connell niegan el virtuosismo del tratado sin caer en la posición dependentista que Alhadeff acusa en estos autores. Ellos sostienen que incluso después de la devaluación de 1934, persistía un atraso cambiario del 1% y que las bajas en las tasas de interés no fueron consecuencia del Empréstito Roca sino de la presencia de fondos británicos que no estaban ‘congelados’, como dice Alhadeff, sino invertidos en el mercado financiero local.

Por otro lado, Fodor y O’Connell afirman que hubo un empréstito similar a Brasil sin un condicionamiento semejante. Alhadeff remarca la conversión de la deuda pública interna y el plan de precios agrarios mínimos como medidas garantizadas por el Empréstito que fueron esenciales para la recuperación económica, a lo que estos autores responden que también hubo factores exógenos como la mejora de los

¹⁷³ MAGARIÑOS, Mateo, *Diálogos con Raúl Prebisch*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p.78

¹⁷⁴ ALHADEFF, “Dependencia, historiografía y objeciones al pacto Roca”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* 25 N° 99, octubre-diciembre 1985, p.451

¹⁷⁵ HALPERIN DONGHI, *La República imposible...*, p.134

términos de intercambio. La regulación de la Junta Nacional de Granos fue un factor en estas discusiones, pero el movimiento internacional en los precios de los productos agrícolas fue el factor que mayor peso estadístico tiene para explicar la evolución de las exportaciones entre 1927 y 1939.¹⁷⁶

De hecho, como señalan Fodor y O'Connell, las pérdidas de la Junta en el ejercicio económico de 1933 representaban sólo un 10% de la ganancia generada por el margen de cambios. La Junta tuvo falencias en un sentido cualitativo y democrático desde el momento en que los voceros de los consumidores no obtuvieron representación en la Junta. En la comparación de países similares a la Argentina en este período, Fodor y O'Connell señalan que "Chile, Hungría y la India, que registraron pérdidas bastante más graves en su comercio exterior [...] pasaron por una fase de aumentos mucho mayores en la producción industrial."¹⁷⁷

Lo cierto es que el debate sobre la industrialización argentina no está saldado e incluso se convirtió en una obsesión en el ambiente académico argentino. Gravil concluye que "el costo del rescate parcial del comercio de las carnes fue sacrificar la libertad de comprar a los mejores proveedores industriales, dificultando el desarrollo industrial argentino."¹⁷⁸ Es difícil determinar hasta qué punto el Tratado Roca-Runciman fue una concesión al imperialismo británico o un intento de mantener el exitoso *status quo* previo a 1930. En cuanto a la injerencia en la soberanía argentina, tanto Peter Smith como Platt afirman que los empresarios ingleses (en este caso, los frigoríficos) no podían confiar en el apoyo diplomático de su gobierno ni siquiera antes de 1914 cuando la *Pax Britannica* estaba en su apogeo.¹⁷⁹

Sin embargo, frente a las circunstancias adversas de la crisis de 1930, es posible afirmar que la Argentina buscó mantenerse aferrada al modelo que había aportado

¹⁷⁶ NATANSON, Julián y VAGEDSD, Martín, "El tratado Roca Runciman y su impacto en los distintos sectores de la economía argentina", Buenos Aires, UTDT, 2002 (Tesis), p.17

¹⁷⁷ FODOR, Jorge y O'CONNELL, Arturo A., "Dependencia, historiografía y objeciones al pacto Roca", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* 25 N° 99, octubre-diciembre 1985, pp.462-463

¹⁷⁸ GRAVIL, *The anglo-argentine connections...*, p.187

¹⁷⁹ PLATT, "El imperialismo económico y el hombre de negocios. Inglaterra y América Latina", en R. Owen y B. Sutcliffe, *Estudios sobre las teorías del imperialismo*, México, ERA, 1978, pp.306-323

una riqueza económica desconocida hasta entonces. Por todo esto consideramos que el Tratado fue una búsqueda de algo previsible en un contexto de incertidumbres internacionales, defendiendo un *status quo* cuya estructura productiva tenía la inercia de un éxito pretérito.

CAPÍTULO 7

EL ECONOMISTA COMO PREDICADOR

George J. Stigler, premio Nobel de Economía de 1982, establecía una línea de continuidad entre Adam Smith y los autores de ciencia económica posteriores a partir de la potestad de la prédica, dirigida tanto a los gobiernos como al comportamiento individual. La esencia de este apostolado moderno está en lanzar desafíos superadores de las circunstancias históricas. Stigler se consideraba parte de este linaje de predicadores: “Podremos no ganar todas nuestras batallas –la persistencia e incluso el avance del proteccionismo económico es suficiente para recordar que quizás seamos más impotentes que omnipotentes– pero ganamos algunas batallas, y esperamos y luchamos para ganar más.”¹⁸⁰

Quizás la batalla más importante que ganaron haya sido la imposición de la ‘era de la cuantificación’. La difusión de un arsenal de técnicas de análisis que tomaban distancia del sentido común era como el reemplazo del arco y flecha por el cañón. Pero esto era, según Stigler, una causa y no tanto una consecuencia de algo elemental: el deseo creciente de medir los fenómenos. De esta manera se anticipaba el auge de la llamada Escuela de Chicago en la década de 1960.¹⁸¹

Stigler creía en la influencia de la teoría económica sobre los economistas a cargo de políticas públicas pero también reconocía subjetividad y ambigüedad en sus decisiones. Por esta razón el economista en la esfera pública debía por lo general cumplir un rol adicional, el de ‘filósofo moral’, y para ello, aconsejaba Stigler desde su propia experiencia, debía elaborar una filosofía cuyas implicancias políticas fueran vistas como inferencias lógicas y no como gustos personales, aunque fuese el caso.

¹⁸⁰ STIGLER, George J., *The economist as preacher and other essays*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982, p.57

¹⁸¹ STIGLER, “The Economist and the State”, *The American Economic Review*, Vol. 55, No. 1-2, March-May 1965, p.16

La economía política, denominada simplemente economía a partir del siglo XX, era una disciplina tan amplia de contenidos que se tornaba difícil definirla. Era una rama del saber multidisciplinaria que discurría entre la psicología, el derecho, la historia, la filosofía y hasta la moral, debido a los juicios de valor sobre el interés individual como principio regulador de la conducta humana. Al igual que el médico, el abogado o el sacerdote, el economista administraba cierto tipo de incertidumbre y sus conocimientos incluían competencias aparentemente ajenas a los intereses políticos y de la composición de la sociedad.

Como señalan Markoff y Montecinos, “es la independencia de juicio, real y también percibida, la que convierte al despliegue visible de profesionales en vehículos de legitimación. Las decisiones de política pueden ser presentadas *como si* tuvieran justificaciones económicas racionales.”¹⁸² El ingeniero civil francés Jorge Duclout, actor clave en la labor científica de los matemáticos en la Argentina, insistía en “*Dejar al abogado [...] a favor del hombre de todas las actividades naturales y su reducción a números, condensación potente de nuestras percepciones interiores afinadas de acuerdo con la civilización actualmente naciente!*”¹⁸³

Montecinos y Markoff acuñaron el concepto de ‘ascenso ubicuo de los economistas’ para definir la creciente participación de estos profesionales en los cuadros técnicos y también políticos de las elites estatales. En América Latina, según estos autores, el Estado desempeñó un rol gerencial antes de la maduración del economista profesional en el siglo XX.¹⁸⁴ Como decía José L. Suárez, decano de la Facultad de Ciencias Económicas en 1921, la Universidad “debe ofrecer al Gobierno, como ya lo ha hecho, el concurso de sus estudios e investigaciones [...] pueden

¹⁸² MARKOFF y MONTECINOS, “El irresistible ascenso...”, p.15

¹⁸³ DUCLOUT, Jorge, “Enseñanza de las matemáticas en la Facultad de Ciencias Económicas”, *Revista de Ciencias Económicas* 78, diciembre 1919, p.475. Las cursivas son nuestras

¹⁸⁴ MONTECINOS y MARKOFF, “Economic Ideas to the Power of Economists”, en Miguel Angel Centeno and Fernando López-Alves (eds.), *The other mirror: grand theory through the lens of Latin America*, New Jersey, Princeton University Press, 2001, p.119

prestar una ayuda considerable al legislador, al administrador, y aún, a veces, al hombre de negocios.”¹⁸⁵

Entonces, podríamos preguntarnos, ¿por qué este fenómeno no ocurrió antes? En parte creemos que la creciente profesionalización de los economistas necesitó del cambio en los valores sociales respecto a los hábitos de consumo que fueron ganando cada vez más aspectos de la vida cotidiana. Por otro lado, las crisis económicas y las cambiantes circunstancias a nivel mundial, especialmente después de la Primera Guerra Mundial, plantearon nuevos desafíos. Como sostenía el diario santafesino *El Litoral*: “a medida que las exigencias económicas aumentan, se crean los organismos de estímulo y de defensa, y el economista se forma, por la misma razón que el campo fértil forma al agricultor, el periodismo al hombre de letras y las enfermedades al médico.”¹⁸⁶

Cuando en 1916 Bunge publicó *Ferrocarriles Argentinos* advertía la necesidad de concertar esfuerzos e inteligencias para que las investigaciones económicas en curso se tradujeran en políticas concretas. La iniciativa privada era insuficiente para defender la producción nacional, el Estado argentino debía sumarse al resto de los países del mundo e intervenir en la comercialización de la producción, una actividad dominada por agentes extranjeros que según Bunge se comportaban como mercaderes simplones (fieles a su *animal spirit*, diría Keynes). Si bien esporádica, la reacción del Estado existía; en 1917, por ejemplo, la Cámara de Diputados pidió a Bunge y a Broggi un estudio sobre la creación de un fondo de pensión para los empleados ferroviarios.

Entre sus múltiples publicaciones, quizás *Una nueva Argentina*, de 1940, fue aquella donde condensó sus principales análisis sobre la estructura económica del país y su perspectiva. En dicho volumen recogía fragmentos de sus publicaciones anteriores y extractos de disertaciones públicas. Cuando Bunge analizaba la evolución de la política económica argentina, desde la Primera Guerra Mundial en adelante,

¹⁸⁵ “La orientación de los estudios económicos”, *La Nación*, 27 de octubre de 1921

remarcaba que antes de 1914 la política de intercambio de la Argentina era caótica en algunos casos y estaba orientada por instituciones extranjeras en otros. En la década de 1920 la Argentina ya contaba con investigaciones llevadas adelante en el país, tanto privadas como públicas. A lo largo de este trabajo pudimos comprobar que este último estadio en la evolución una política económica autónoma se concretó en la década de 1930.

Si tuviéramos que hacer una comparación entre Bunge, Prebisch y Pinedo, podríamos decir que Bunge logró concluir su carrera pública con la mejor imagen pública, al menos dentro de la Argentina (salvo Santa Fe, ver Capítulo 4). Una de las razones para explicar esto es el hecho de no haber tenido cargos similares a Prebisch y Pinedo en los gobiernos de la década de 1930 (cuya 'infamia' pasó de ser una calificación de la prensa a un lugar común en la historiografía). Pero otra razón más genuina fueron las credenciales de su defensa de la economía nacional.

Según Jauretche, Bunge había sido “un economista profundamente argentino y que luchó toda su vida por la prevalencia de los intereses argentinos. Tal vez de él no se habrá dicho en Londres que fue un hombre honesto [en referencia irónica a Prebisch, de quien sí se dijo esto], pero los argentinos lo recordarán siempre”.¹⁸⁷ Las apariciones de Bunge en la prensa de la década de 1920 eran recurrentes, y si bien era ingeniero de profesión, se referían a él como “economista” o “financiero”.

Raúl Scalabrini Ortiz, también del grupo FORJA, escribió una serie de trabajos críticos del gobierno de turno animado por un impulso político según decía él mismo. Según el autor era imposible hacer un análisis indiscutible de las fuerzas productivas de un país porque en las síntesis numéricas se ocultaban intenciones subjetivas.¹⁸⁸ Sus observaciones, sin embargo, tenían poco de sutiles. Cuando se refería a la creación del Banco Central, sostenía que el gobierno argentino había recurrido a un experto inglés como Sir Otto Niemeyer, “como si no hubiera en la Argentina toda una

¹⁸⁶ “Las ideas económicas de Alejandro Bunge”, *El Litoral*, 9 de octubre de 1930, p.3

¹⁸⁷ JAURETCHE, *El plan Prebisch...*, p.46

¹⁸⁸ SCALABRINI ORTIZ, Raúl, *Política británica en el Río de la Plata, Barcelona, Plus Ultra, 2001 [1936], p.5*

pléyade de doctores en números [...] Niemeyer aconseja ceder el control de la moneda argentina a un banco central de capital privado. Nosotros ya sabemos que en la Argentina «capital privado» significa capital inglés o norteamericano.”¹⁸⁹ Sin embargo, como vimos en el Capítulo 5, la carta orgánica tuvo diferencias con el proyecto de Niemeyer.

Por otro lado, y este es un dato poco conocido en toda esta discusión, el texto de Niemeyer era en realidad una copia de lo que la Liga de las Naciones había propuesto para el Banco Central de Grecia.¹⁹⁰ Cuando Pinedo recordaba estos años, reconocía la adopción de la propuesta de Niemeyer hasta el punto de copiar algunas frases textuales pero esto no suponía una sumisión de la voluntad argentina a consideraciones extranjeras sino simplemente a la intención de presentar un proyecto a tono con las medidas de otros países para aumentar así las posibilidades de su aprobación.¹⁹¹

Markoff y Montecinos identifican tensiones entre la democracia –si bien restringida en esta década– y la elaboración de políticas. Según estos autores, la tecnocracia de los economistas en el poder no podía limitarse a seguir los principios científicos y calcular soluciones óptimas, sino que tenía que dar cuenta de sus acciones al público, lidiar con los intereses creados y resistir la presión de los movimientos sociales.¹⁹² En la visión de Centeno y Silva, estas tensiones se explican por los valores que definen a la tecnocracia: “priorizar el crecimiento económico por sobre el desarrollo social [...] las soluciones no son el resultado del balance de poder entre los distintos intereses y clases, sino que se determinan a través de la aplicación de modelos idóneos.”¹⁹³

¹⁸⁹ SCALABRINI ORTIZ, *Política británica*, p.37

¹⁹⁰ PINEDO, *Los proyectos financieros ante el Honorable Senado...*, p.35

¹⁹¹ PINEDO, *En tiempos de la República*, tomo I, p.160

¹⁹² MONTECINOS y MARKOFF, “Economic Ideas to the Power...”, p.139

¹⁹³ CENTENO, Miguel Ángel and SILVA, Patricio (eds.), *The Politics of Expertise in Latin America*, New York, St. Martin's Press, 1998, pp.3-5

A mediados del siglo XX, cuando las prédicas religiosas experimentaban un declive relativo, surgieron nuevos intereses por parte del público y los economistas integraron el grupo de interlocutores que tenía algo para decir en una sociedad escéptica de aquello que no podía comprobar. El éxito de este posicionamiento no estaba dado tanto por la precisión de sus pronósticos o la profundidad de sus análisis, sino más bien por “el supuesto básico que hay innumerables relaciones mensurables por descubrir entre distintas entidades económicas nunca es criticado”,¹⁹⁴ pese a que las interpretaciones nunca dejaron de ser falibles.

Si la economía fuese una religión amplia (como ser la cristiana), podríamos identificar distintas ramificaciones dentro de ella. Según Bunge, los economistas podían clasificarse como extranjeros, cosmopolitas, internacionales o doctrinarios. Estos calificativos eran meramente ilustrativos; *a priori* no había uno preferible al otro, mientras que no pasaran de ser ‘estilos de vida’ y se convirtieran en políticas sociales o económicas sistemáticas.

Lógicamente, los extranjeros estaban aliados a los intereses de su país de origen y sus recomendaciones para la Argentina se inclinan hacia el libre comercio y contra de la producción local de nuevos artículos. Algo similar sucedía con los cosmopolitas, ávidos consumidores de lo importado y escépticos de las investigaciones nacionales de los problemas económicos. Los internacionalistas eran aquellos que creen en la división internacional del trabajo de David Ricardo, según la cual cada país debía especializarse en aquellos productos o servicios en los cuales tuviera una ventaja comparativa. Sin embargo, decía Bunge, los internacionalistas ignoraban que todo país desarrollado necesitó de un largo proceso para ampliar la diversidad de bienes. Finalmente, estaban aquellos que habían estudiado la teoría económica pero siempre desde países y épocas remotas, con valores y circunstancias ajenas al dinamismo de la Argentina en la primera mitad del siglo XX. Estos eran, según Bunge, los doctrinarios.

¹⁹⁴ BECKERMAN, W., “The Economist as a Modern Missionary”, *The Economic Journal*, Vol. 66, No. 261, March

Podríamos preguntarnos en qué categoría entraría Bunge, la de nacionalista-proteccionista sería quizás una opción adecuada pero mejor aún entenderlo como un técnico competente en las estadísticas de la producción, el consumo y el nivel de vida de la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Su actitud proactiva desde la *Revista de Economía Argentina* (centrada en el cultivo de su propia figura y reconocimiento), le permitió reconocer los datos que todavía ignoraba y algunas veces convocaba desde la revista a quienes estuviesen involucrados en nuevas actividades industriales (por ejemplo, la textil) a que enviaran los informes sobre esos rubros para incluirlas en sus estudios.¹⁹⁵

Muchas veces sus investigaciones decantaban en consejos prácticos para la población. En 1929, por ejemplo, Bunge promovió una campaña de consumo de vino y recomendó a los empresarios bajar los precios para buscar un nuevo mercado entre los sectores trabajadores. El periódico socialista *La Vanguardia* castigó estas observaciones de Bunge y afirmaba que en realidad se trataba de una crisis de sobreproducción de vino y que debían buscarse usos alternativos a la uva para cuidar el nivel de actividad. El artículo desestima las observaciones de Bunge, a quien se refieren, con ironía, como un 'prestigioso economista.'¹⁹⁶

A los fines de este trabajo resulta más oportuno indagar en lo que Bunge pensaba sobre su trabajo. La motivación para su larga carrera como observador de la economía tenía que ver con las deficiencias que advertía en términos de investigación: "la ausencia de disciplina universitaria en el examen directo de los hechos son, a mi juicio, las causas que más han contribuido a que conozcamos la verdad con diez, veinte y más años de atraso y en forma incompleta o desfigurada".¹⁹⁷

1956, p.110

¹⁹⁵ BUNGE, *La nueva política económica Argentina. Introducción al estudio de la industria nacional*, Buenos Aires, Unión Industrial Argentina, 1921, p.39

¹⁹⁶ "Las conclusiones de un economista", *La Vanguardia*, 18 de abril de 1929

¹⁹⁷ BUNGE, *Una nueva Argentina*, Madrid, Hyspamérica, 1984 [1940], p.246

La importancia de contar con las últimas herramientas del conocimiento tenía que ver, según Bunge, con las posibilidades que después de la Primera Guerra Mundial se abrían en el panorama internacional. Como vimos en el Capítulo 1, en la década de 1920 se estaba configurando una ‘nueva normalidad’ en la cual algunos países o conglomerados pasarían a tener un mayor peso relativo: Canadá, Australia, Brasil, la India y la Unión Sudafricana. En este escenario la Argentina tenía buenas posibilidades de insertarse en una posición de liderazgo, pero para ello era fundamental “un manejo inteligente en la expansión y una política de respecto para con todas esas sanas fuerzas creadoras de riqueza [...] necesitamos una discreción y una acción constructiva pública y privada que no veo”,¹⁹⁸ declaraba a su regreso de un viaje por Europa en 1928.

Uno de los criterios para determinar la institucionalización de una disciplina científica es contar con una carrera universitaria propia. Recordemos que recién a partir de 1958 la Universidad de Buenos Aires aprobó la separación de la carrera de Economía de la de Contador Público, algo que Prebisch esperaba que se diera mucho antes. En segundo lugar, una disciplina autónoma debe contar con profesores y revistas especializadas; recordemos que la Economía como disciplina académica se forjó a partir de la alianza entre un grupo de doctores de la Facultad de Derecho y otro de profesores de la Escuela Comercial Carlos Pellegrini.¹⁹⁹

En cuanto a las publicaciones institucionales, la *Revista de Ciencias Económicas* empezó a publicarse desde julio de 1913, es decir, incluso algunos meses antes de la creación oficial de la Facultad. La *Revista de Ciencias Económicas* y la *Revista de Economía Argentina* intercambiaban artículos y conferencias de una misma autoría. Mientras la primera estaba circunscripta al ámbito de discusión de la Facultad de Ciencias Económicas, el éxito de la revista dirigida por Bunge, comenta un estudioso de esta figura, “radicó en haber sido la única de su género en la Argentina [y en

¹⁹⁸ “Se realizan interesantes transformaciones en el orden financiero”, *La Nación*, 7 de julio de 1928

América Latina] durante los años 20, y hasta promediados los 30.”²⁰⁰ En La Plata, por ejemplo, la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* incorporó cuestiones económicas, pero su tratamiento, en especial en sus últimos años, fue azaroso y poco interesante.²⁰¹

En los años que siguieron a 1955 en adelante se fundaron la Asociación Argentina de Economía Política, el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico y la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, a la vez que florecieron los programas de especialización en el exterior para los graduados universitarios. El *boom* de nuevas instituciones fue sorprendente. En 1957 se creó la Asociación Argentina de Economía Política, y solamente entre 1959 y 1962 se fundaron el Consejo Nacional de Desarrollo, el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella, el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Buenos Aires, el Instituto de Investigaciones Económicas en Tucumán, el Instituto de Economía y Finanzas en Córdoba, el Centro de Investigaciones Económicas en Cuyo y el Instituto de Desarrollo Económico y Social en Buenos Aires. Este último lanzó la revista *Desarrollo Económico*, mientras la Universidad Nacional de La Plata comenzó a publicar *Económica*. Al año siguiente se creó la Asociación Argentina de Historia Económica.

En paralelo a este florecimiento de instituciones creadas en las décadas de 1950 y 1960, la economía dejó de ser exclusivamente una ciencia social para adaptarse a la rigurosidad de los métodos cuantitativos, aplicando metodologías en boga en las principales universidades del exterior. El resultado de generalizar las teorías suelen ser modelos que abstraen las particularidades de cada sociedad y terminan siendo pocos realistas.

¹⁹⁹ PANTALEÓN, Jorge F., “El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p.177

²⁰⁰ IMAZ, “Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo...”

²⁰¹ ROCCHI, Fernando, “La Argentina frente a un mundo en transición: la Revista Argentina de Ciencias Políticas y las cuestiones económicas, 1912-1919”, en Darío Roldán (comp.), *El debate político en la Argentina a*

¿Por qué los economistas no fueron tan estudiados en lo que podríamos llamar la genealogía de las profesiones? Según Verónica Montecinos, “quizás es por esto que (a diferencia de la medicina, la ley o la contabilidad), la economía carece de lo que los sociólogos han considerado la dimensión exitosa de la profesionalización, esto es, el monopolio legal de ejecutar determinadas tareas.”²⁰²

principios del siglo XX. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el momento del Centenario, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006

²⁰² MONTECINOS, “Economists in Political and Policy Elites in Latin America”, en A.W. Coats (ed.), *The post-1945 internationalization of economics*, Durham, Duke University, 1996, p.281

CAPÍTULO 8

PREBISCH Y EL INICIO DE UNA CARRERA INTERNACIONAL

Para Natalio Botana, la economía fue para Prebisch lo mismo que para los fundadores de esta disciplina, es decir, economía política entendida como la confluencia de la explicación con la acción.²⁰³ Prebisch implementó sus ideas a través de las instituciones en las que participó. A través de ellas contribuyó a afirmar la identidad de América Latina. Es importante recordar que hasta la década de 1940 no existía la noción de que la región –al igual que Asia y África– tenían problemas económicos especiales.

En 1940 Prebisch asistió a Pedro Groppo, ministro de Finanzas del presidente Ortiz (entre 1938 y 1940, sucedido por Pinedo). Sin embargo, sus diferencias político-ideológicas con el grupo de militares argentinos que se habían hecho con el poder en junio de 1943 fueron determinantes para su carrera como funcionario público. En la cima de su carrera en el país, Prebisch fue indirecta pero efectivamente despedido del Banco Central, producto de sus diferencias con quienes llevaron adelante el golpe de Estado. El 18 de octubre de 1943 fue obligado a renunciar al Banco Central. Como sostiene Dosman, en esos años “de ser el ejecutivo más atareado de Argentina, había pasado a ser un intelectual aislado”²⁰⁴. El futuro de Prebisch era incierto y su ánimo estaba disminuido.

En 1945 volvió a encontrar oportunidades. Recibió una oferta para visitar la Universidad de Harvard y enseñar en los Estados Unidos y en 1946 el Banco de México le propuso trabajar allí. Al rechazar ambas propuestas, las alternativas restantes eran un alto cargo en el Fondo Monetario Internacional o una consultoría de corto plazo en la sede central de la CEPAL, en Santiago de Chile. La primera opción

²⁰³ BOTANA, Natalio R., DI TELLA, Torcuato y JAGUARIBE, Helio, *Reflexiones sociopolíticas sobre el pensamiento de Raúl Prebisch*, Tesis, Buenos Aires, 1988, p.3

restante –el Fondo– fue rechazaba tanto por el gobierno norteamericano como el brasileño y hasta el argentino, por lo cual dedicó esos meses a la preparación de un *Estudio Económico* sobre América Latina para presentarlo en la Conferencia de La Habana en 1949. Este tiempo fue clave para la confección de *El desarrollo económico de América latina y algunos de sus principales problemas*, conocido como el “Manifiesto Latinoamericano” (término de Albert Hirschman), presentado en dicha conferencia. Prebisch sabía que no aceptar el ofrecimiento de las Naciones Unidas para ocupar la Secretaría de la CEPAL hubiera puesto en peligro la continuidad de la flamante institución que se proponía defender los intereses latinoamericanos.

El documento despertó polémica porque instaba a la industrialización como la única opción viable del momento para superar los rendimientos decrecientes del intercambio comercial, que Prebisch había visto en la Argentina incluso antes de la Primera Guerra Mundial. Como vimos anteriormente, la influencia de Bunge sobre Prebisch en cuanto a cuestionar el carácter de universalidad de ciertas leyes económicas lo llevaba a afirmar en 1948 que “los adelantos teóricos que en estos [países centrales] se consiga, no nos eximen de ahondar el conocimiento de la realidad argentina, si es que hemos de escapar alguna vez a la tutela teórica.”²⁰⁵

En la Argentina hubo una generación imbuida del pensamiento de la CEPAL que veía al desarrollo económico como una condición necesaria para una democracia duradera. La promesa de salir del Tercer Mundo parecía estar al alcance de la mano, lo que explica la grandilocuencia de los discursos de la época: no perderse el ‘tren de la historia’ o, como decía el presidente de Brasil Juscelino Kubitschek, avanzar ‘cincuenta años en cinco’.

El 15 de noviembre de 1948 Prebisch debió dejar su actividad académica y se pronunciaba sobre su casa de estudios en estos términos: “esta Facultad [...] no

²⁰⁴ DOSMAN, “Los mercados y el Estado en la evolución del «manifiesto» de Prebisch”, *Revista de la CEPAL*, 75 diciembre 2001, p.90

²⁰⁵ PREBISCH, *La crisis de la economía política y la revolución keynesiana*, Buenos Aires, versión taquigráfica, 1948, p.17

forma economistas. [...] ha faltado en todo este largo lapso el ánimo y la aptitud para romper de una vez por todas este círculo vicioso de profesores deficientes, malos alumnos y peores economistas.”²⁰⁶ Por el contrario, Prebisch recuerda que encontró en la CEPAL “un campo muy fértil en que tuve el privilegio de disponer de gran libertad intelectual y de tener la colaboración de hombres jóvenes, de talento, que fueron para mí fuente de gran estímulo.”²⁰⁷

Prebisch buscó dar fundamentos a procesos que se habían iniciado; refiriéndose al período de la CEPAL, afirmaba que “la política económica que yo proponía trataba de dar una justificación teórica para la política de industrialización que ya se estaba siguiendo”.²⁰⁸ En un plano concreto, promovió “la infraestructura regional esencial mediante las asociaciones industriales como las del Hierro y el Acero o la Pulpa y el Papel; estudios pioneros estadísticos y de país; servicios de capacitación y planeamiento; esfuerzos para racionalizar las conexiones en el transporte, y así sucesivamente.”²⁰⁹

Todas estas medidas promovían la integración de América Latina, una de las obsesiones de Prebisch desde 1941 hasta el final de su vida. De hecho, uno de los logros de esta institución fue la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio en 1960. Este organismo no impedía que los países de la región siguieran manteniendo sus barreras de protección aduanera frente al resto del mundo. Esta redefinición de la frontera creaba un grupo de países económicamente equivalentes y por tanto cercanos a los supuestos de la teoría clásica. En ese año Prebisch pronosticaba “la reducción de costos que surge de la producción masiva y de la especialización, pues de acuerdo con la norma natural de división del trabajo, cada

²⁰⁶ PREBISCH, *Apuntes de economía política: dinámica económica*, versión taquigráfica de Menescaldi y Guillén, Buenos Aires, 1948, p.2

²⁰⁷ PREBISCH, *La crisis del desarrollo argentino...*, p.151

²⁰⁸ PREBISCH, “Cinco etapas de mi pensamiento...”, p.6

²⁰⁹ IGLESIAS, Enrique, “Raúl Prebisch y David Pollock: la causa del desarrollo”, en Dosman (ed.), *Raúl Prebisch. El poder, los principios y la ética del desarrollo*, Buenos Aires, BID-INTAL, 2006, pp.6-7

país fabricará o producirá, aquello para lo cual está mejor dotado”,²¹⁰ un postulado formulado por David Ricardo en el siglo XIX.

Enrique V. Iglesias, Secretario Ejecutivo de la CEPAL entre 1972 y 1985, señaló en este sentido que la idea de la integración regional, como tantas otras, quedó incorporada en el sentido común del pensamiento económico.²¹¹ En lo respectivo a la región hacia fuera, Prebisch creía en la interdependencia entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado. Dado que en el sistema mundial convivían sistemas económicos distintos, desechaba la teoría clásica de un equilibrio estático. Prebisch creía que la industrialización de América del Sur multiplicaría la demanda productos sofisticados por parte del Norte.²¹²

Según Dosman, Prebisch no era dogmático y muchas veces se conformaba con provocar algún debate, por ejemplo, en la década de 1980 cuando empezaban a tomar fuerzas las posiciones de una tercera vía entre las ideologías enfrentadas durante la Guerra Fría. Según Prebisch, el comunismo no funcionaba “porque eliminaba la libertad política (más aún, no servía en la práctica), mientras que el liberalismo sin restricciones era económicamente eficiente pero socialmente insostenible.”²¹³ El desafío consistía entonces en construir un nuevo orden que incorporara lo mejor de cada sistema.

Durante la década de 1940 Prebisch asesoró la creación de los bancos centrales de México, Venezuela, Paraguay, Guatemala, República Dominicana, y en menor medida de Brasil. En 1948, un año antes de la elaboración del Manifiesto, Prebisch podía entrever que “mientras en los centros se generan y desarrollan activamente los impulsos de expansión y contracción de la actividad económica, los países de la

²¹⁰ “Es preciso reciprocidad y complementación en la zona de libre comercio”, *La Nación*, 19 de febrero de 1960

²¹¹ IGLESIAS, *Reflexiones sobre el desarrollo económico. Hacia un nuevo consenso latinoamericano*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 1992

²¹² RICUPERO, Rubens, “La renovada contemporaneidad de Raúl Prebisch”, *Revista de la CEPAL* N° 84, diciembre de 2004, p.17

²¹³ DOSMAN, *The Life and Times of Raúl Prebisch...*, p.488

periferia están sujetos pasivamente a sus consecuencias.”²¹⁴ El Manifiesto enfatizaba la necesidad de acumulación de capital, es decir, de lograr que los países de la región ahorren, mientras que Keynes proponía estimular la demanda a través del consumo y no creía que toda oferta generase su propia demanda (ley de Say).

El Manifiesto afirmaba que las ventajas del progreso técnico no se distribuían equitativamente dentro de los países periféricos, afectando así el nivel de vida de su población. Las dificultades de la región estaban relacionadas al rango de variación de los precios era mayor en las materias primas que en los productos industriales. Con exportaciones basadas en el sector primario, América Latina se encontraba en una situación de desventaja. De acuerdo con esta perspectiva, nació el desarrollismo, con el intento de industrializar a América Latina lo más pronto que fuera posible.

Como sostiene Kathryn Sikkink, la ideología desarrollista no tuvo grandes referentes teóricos, salvo a Keynes en tanto “demoledor de viejas formas de pensamiento económico”.²¹⁵ En 1947 Prebisch publicaría una *Introducción a Keynes* para difundir las ideas del economista inglés en el medio local. Según Prebisch, Keynes estaba convencido de poder reformar el sistema capitalista sin destruirlo, al mismo tiempo que “por más que abandone a los clásicos, Keynes no podrá emanciparse jamás de sus hábitos mentales.”²¹⁶

A partir de las estadísticas comparativas entre precios agropecuarios e industriales entre 1870 y 1945, Prebisch elaboró una teoría sobre el deterioro secular de los términos de intercambio, desfavorable a los países cuya canasta de exportación incluía mayoritariamente bienes del sector primario. Este deterioro significaba un menor ‘poder adquisitivo’ de las exportaciones de esos países. Para los productores industriales, el aumento de sus ingresos ha sido más que proporcional respecto al aumento de la productividad en el sector. El tipo de industrialización que

²¹⁴ PREBISCH, *El posible desarrollo de la teoría económica en la Argentina*, Buenos Aires, versión taquigráfica, 1948, p.6

²¹⁵ SIKKINK, Kathryn, *Ideas and institutions. Developmentalism in Brazil and Argentina*, Cornell University Press, Ithaca, 1991, p.53

²¹⁶ PREBISCH, *Introducción a la teoría dinámica de la economía*, Buenos Aires, versión taquigráfica, 1948, p.10

Prebisch proponía era compatible con el desarrollo agrario dado que América Latina necesitaba antes que nada garantizarse las exportaciones de dichos productos para obtener el ingreso de divisas con las cuales abastecerse de los bienes de capital que la región no estaba en condiciones de producir.

El Manifiesto Prebisch reflexionaba sobre la experiencia de la década de 1920 y advertía que el anquilosamiento teórico se debía en parte a no advertir el carácter cambiante de la economía internacional, una clara lección de su experiencia en el *trust* de los cerebros: “antes de la depresión, los países de América Latina crecieron impulsados desde afuera por el crecimiento persistente de las exportaciones. Nada autoriza a suponer, al menos por ahora, que este fenómeno haya de repetirse.”²¹⁷

Según Prebisch, el capitalismo de la periferia era estructuralmente distinto al de los países centrales debido a su falta de dinamismo. Si bien el Primer Mundo contribuía “a generar aumentos de productividad en la periferia, también arrancaba parte de esos incrementos por medio de las empresas transnacionales y gracias a las relaciones de poder en el mercado y fuera de él. Así, para Prebisch, el centro era hegemónico.”²¹⁸ La periferia debía estar preparada entonces para adecuarse al comportamiento comercial y monetario del nuevo centro cíclico, es decir, los Estados Unidos, que no necesariamente iba a implementar el mismo dominio que Gran Bretaña. Aún más, el mismo centro había cambiado su conducta comercial y monetaria en poco tiempo: en la década de 1920, abierto a los mercados y con alto flujo de metálico hacia fuera, y luego comportándose en la manera opuesta, transfiriendo al resto del mundo una influencia depresiva.

El objetivo declarado era controlar las fluctuaciones del ciclo en economías con exportaciones primarias y dependientes de la inversión extranjera. El diagnóstico indicaba que el problema era estructural, de ahí el énfasis puesto por la escuela estructuralista nacida en el contexto de industrialización por sustitución de

²¹⁷ PREBISCH, “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” (1950), *Desarrollo Económico*, N° 103, 1986, p.481

²¹⁸ LOVE, “Raúl Prebisch (1901-1986). Su vida y sus ideas”, *Comercio Exterior* 37 N° 5, mayo 1987, pp.364-365

importaciones especialmente en acero, maquinarias, químicos y energía, de la mano de inversión extranjera y el papel activo del Estado en la producción antes que en la distribución.

La escuela estructuralista derivada de la CEPAL señalaba las diferencias histórico-estructurales entre las circunstancias de América Latina y las abstracciones de la teoría neoclásica. Los principales núcleos teóricos de este nuevo enfoque fueron el capitalismo nacional autónomo, y la necesidad de un Estado propulsor de aquellos sectores que pudieran aumentar los niveles de productividad o bien reducir el coeficiente de importaciones, lo cual ahorraría divisas y al mismo tiempo disminuiría la dependencia con el extranjero. En contraste, en el planteo de la llamada teoría de la dependencia, crítica de las corrientes estructuralistas, la superación del subdesarrollo en América Latina llegaría solamente con la implementación de un socialismo capaz de desarmar las relaciones de producción capitalistas.

CONCLUSIONES

Si bien antes de la década de 1930 existía un estudio sistemático de la realidad económica argentina, solamente a partir del traspaso generacional de *figurones* a *doctorcitos* (i.e., de Lobos y de Bunge respecto a Prebisch) el Estado pudo articular una política fiscal y monetaria con cuadros técnicos con una carrera exclusivamente dedicada a estos fines. En este trabajo estudiamos tres figuras –Bunge, Pinedo y Prebisch– que ayudaron a configurar los estudios estadísticos sobre la realidad nacional y formaron cuadros técnicos que seguirían en actividad luego del golpe de estado de 1943 y el ascenso del peronismo en 1945.

Bunge fue una figura central en este proceso de visibilidad pública de los economistas. Como hombre de negocios, editor, profesor universitario e intelectual público, mantuvo siempre sus convicciones en política económica, siendo el proteccionismo una de ellas. Estuvo además dispuesto a atender los asuntos de la coyuntura en todo momento y fue en muchos países el embajador argentino en términos de teoría y de política económica. Basta con recordar sus múltiples viajes por la región, por Europa y por los Estados Unidos.

Por su parte, Pinedo provenía ideológicamente del socialismo y defendía la política del libre comercio salvo algunas excepciones. Para un país como la Argentina, con grandes saldos exportables, el librecambio era una política sana. En cambio, las campañas a favor del proteccionismo podían explicarse, según él, por los intereses privados beneficiados y no a través de fundamentos teóricos. Pinedo también tuvo que reajustar sus convicciones en materia de política monetaria, por ejemplo, cuando apoyó el control de cambios en 1934 porque consideraba que el mercado no podía ser dejado a su libre arbitrio. Pinedo prefería tener una moneda estable antes que respetar ciegamente el *laissez faire* en la política comercial, alejándose así del libre comercio y patrón oro, binomio dogmático del socialismo.

Una de las lecciones de la década de 1920 para Prebisch fue que el cumplimiento de las reglas no garantiza la estabilidad monetaria. En la primera posguerra, incluso los países centrales como Inglaterra tuvieron problemas al intentar restablecer el patrón oro. Después de su intensa labor burocrática en la década de 1930, Prebisch pudo reflexionar sobre cuestiones sociales cuando tuvo que renunciar al Banco Central en 1943 por diferencias políticas con el nuevo gobierno de facto. Sin dudas ese fue un año-bisagra para la Argentina desde muchas perspectivas, especialmente la elite aquí estudiada. Bunge, todavía director de la *Revista de Economía Argentina*, falleció ese año. Los integrantes del grupo Pinedo-Prebisch se dispersaron por el cambio en el régimen político nacional. Malaccorto, por ejemplo, abandonó ese año la dirección de la Oficina de Impuesto a los Réditos.

Durante la existencia del *trust* de los cerebros coexistieron los *doctorcitos* y los *figurones* y también hubo momentos de confrontación como de Prebisch contra Piñero. Pero hubo sobre todo una cooperación que salvaba la diferencia generacional y hasta profesional (muchos *figurones* eran abogados o ingenieros), muchas veces el trabajo conjunto resultaba inspirador. Primero como estudiante universitario, luego como funcionario público y finalmente como ejecutivo de varios organismos internacionales.

El estudio de la realidad económica estaba, según Prebisch, encaminado al mejoramiento de las condiciones sociales. Por ello fue importante que su labor trascendiera la cátedra universitaria y llegara a los centros de comando de los organismos internacionales. La experiencia peronista había significado para Prebisch el alejamiento forzado y definitivo de la Facultad de Ciencias Económicas.

Su actitud respecto de los sindicatos era ambivalente. Por un lado, los consideraba como responsables de conquistas sociales legítimas, pero, por otro, era consciente de las presiones que los salarios generaban sobre la inflación, en especial en épocas de ajuste y teniendo en cuenta la inflexibilidad del salario a la baja.

El proceso de urbanización, sin embargo, no tenía marcha atrás: “en un país esencialmente agrario las depresiones se manifiestan en el descenso de ingresos rurales antes que en desocupación [...] No cabría esperar lo mismo cuando la industria ha concentrado masas relativamente grandes en las ciudades: el problema cíclico de la desocupación adquiriría, en tal caso, serias proyecciones sociales.”²¹⁹ Las preocupaciones teóricas y estadísticas de Prebisch encontraron un espacio en la *Revista de la CEPAL* que él mismo creó y dirigió desde 1976 hasta su muerte diez años después y un agudo observador de los desafíos que enfrentaban los gobiernos de la región.

Desde 1949 Prebisch se desempeñó en la CEPAL y luego en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social. Entre 1962 y 1968 presidió la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo con sede en Ginebra. Desde allí criticó la ideología populista influyente en América Latina en las décadas de la segunda posguerra: “carente de fuertes convicciones [...] acude a la fuente inagotable de las emociones para exaltar figuras carismáticas. Evade los problemas difíciles y sobrepone el inmediatismo redistributivo a la necesidad de transformaciones, a las soluciones de fondo que exige el desarrollo.”²²⁰

Hasta aquí hemos intentado establecer el carácter de la identidad profesional de los economistas en la Argentina en la primera mitad del siglo XX, aún difusa hasta la década de 1930, al menos en la órbita del Estado. Sin dudas el caso paradigmático en este sentido resultó ser Prebisch, quien pasó de ser un funcionario público de Argentina a convertirse en un referente obligado en las discusiones sobre las economías latinoamericanas y asesor de diferentes gobiernos del mundo.

La formación universitaria y la experiencia de funcionario que adquirió en la Argentina le permitieron incursionar en áreas del conocimiento que más adelante serían patrimonio de otras disciplinas científicas como la sociología o las relaciones

²¹⁹ PREBISCH, “El desarrollo económico de la América Latina...”, p. 498

²²⁰ PREBISCH, *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970, p.17

internacionales. Luego de la Segunda Guerra Mundial, la sensación permanente de crisis alimentó la demanda de economistas y, para evitar contratiempos, los gobernantes se aseguraron de tener sus propios equipos técnicos. Si los clérigos habían sido los protagonistas de los tiempos premodernos y los *philosophes* del siglo XVIII, los abogados e ingenieros, con su versatilidad en cuestiones públicas, fueron quienes ocuparon posiciones de liderazgo en el siglo XIX. En el siglo XX, la influencia de los economistas tiene consecuencias todavía reservadas a los pronósticos.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Archivo de trabajo del Dr. Raúl Prebisch, 1920-1986, New York, Hudson Microimaging, 2004
- Archivo de Historia Oral, Instituto Torcuato Di Tella-Columbia University, Entrevistas a cargo de Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, 1970/1971

Periódicos nacionales

- *Diario Independiente de la mañana; El Litoral; La Nación; La Prensa; La Razón; La Vanguardia; Libertad*

Periódicos extranjeros

- *Financial Times*
- *Morning Sun*
- *The New York Times*

Revistas nacionales y extranjeras

- *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*
- *Ciclos*, Universidad de Buenos Aires (UBA)
- *Comercio Exterior*
- *Desarrollo Económico* (IDES)
- *Estudios sociales*
- *La Gaceta de Económicas* (UBA)
- *Revue Internationale du Travail*
- *Revista de Ciencias Económicas* (UBA)
- *Revista de Economía Argentina*
- *Revista de Economía Institucional* (Universidad de Chile)
- *Revista Económica* (Banco de la Nación Argentina)
- *Revista de la CEPAL*

- *The Economic Journal*
- *The Quarterly Journal of Economics*

Publicaciones de la época (en orden cronológico)

- GARCÍA, Juan A., *Introducción al estudio de las ciencias sociales argentinas*, Buenos Aires, Estrada, 1907
- PARKER, William Belmont (ed.), *Argentines of to-day*, Buenos Aires, The Hispanic Society of America, 1920
- BUNGE, *La nueva política económica Argentina. Introducción al estudio de la industria nacional*, Buenos Aires, Unión Industrial Argentina, 1921
- PREBISCH, Raúl, *Información estadística sobre el comercio de carnes*, Buenos Aires, Sociedad Rural Argentina, 1922
- _____, *Anotaciones sobre la crisis ganadera, s.e.*, Buenos Aires, 1923
- _____, *El pool de frigoríficos: necesidad de intervención del Estado*, Buenos Aires, Sociedad Rural Argentina, 1927
- NIEMEYER, Otto, *Informes y proyectos*, Ministerio de Hacienda y Agricultura, Buenos Aires, 1933
- PINEDO, Federico *El plan de acción económica nacional*, Ministerio de Hacienda y Agricultura, Buenos Aires, 1934
- *Los frigoríficos, el impuesto a los réditos y el control de cambios*, Ministerio de Hacienda de la Nación, Buenos Aires, 1935. 2 tomos
- PINEDO, *Los proyectos financieros ante el Honorable Senado*, Buenos Aires, Ministerio de Hacienda de la Nación 1935
- _____, *Los proyectos financieros ante la Honorable Cámara de Diputados*, Buenos Aires, Imprenta Luis Gotelli, 1935
- BUNGE, Alejandro, *Una nueva Argentina*, Madrid, Hyspamérica, 1984 [1940]
- PINEDO, Federico, *La Argentina en la vorágine*, Buenos Aires, Mundo Forense, 1943
- PINEDO, *En tiempos de la República*, Buenos Aires, Mundo Forense, 1946-1948
- PREBISCH, *Apuntes de economía política: dinámica económica*, versión taquigráfica de Menescaldi y Guillén, Buenos Aires, 1948
- _____, *El posible desarrollo de la teoría económica en la Argentina*, Buenos Aires, versión taquigráfica, 1948

- _____, *Introducción a la teoría dinámica de la economía*, Buenos Aires, versión taquigráfica, 1948
- _____, *La crisis de la economía política y la revolución keynesiana*, Buenos Aires, versión taquigráfica, 1948
- _____, *La creación del Banco Central y la experiencia monetaria argentina entre los años 1935-1945*, Buenos Aires, Banco Central de la República Argentina, 1972, 2v.
- DE LA TORRE, Lisandro, *Obras de Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Hemisferio, 1958
- PINEDO, Federico, *Siglo y medio de economía argentina*, México, CEMLA, 1961

Bibliografía de referencia

- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina. La Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Planeta, 2002, tomo 9
- BOTANA, Natalio, DI TELLA, Torcuato y JAGUARIBE, Helio, *Reflexiones sociopolíticas sobre el pensamiento de Raúl Prebisch*, Buenos Aires, Tesis, 1988
- BUNGE, Mario, *Economía y filosofía*, Tecnos, Madrid, 1985
- CENTENO, Miguel Ángel and LÓPEZ-ALVES, Fernando, (eds.), *The other mirror: grand theory through the lens of Latin America*, New Jersey, Princeton University Press, 2001
- CENTENO, Miguel Ángel and SILVA, Patricio (eds.), *The Politics of Expertise in Latin America*, New York, St. Martin's Press, 1998
- CEPAL, *Estudio económico de América Latina*, Naciones Unidas, 1949
- CIRIGLIANO, Antonio Ángel, *Federico Pinedo: teoría y práctica de un liberal*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986
- CORTÉS CONDE, Roberto, "Raúl Prebisch: Los años de gobierno", *Revista de la CEPAL* 75, diciembre 2001, pp.83-87
- DELLA PAOLERA, Gerardo y TAYLOR, Alan M., *Tensando el ancla. La Caja de Conversión Argentina y la búsqueda de la estabilidad macroeconómica, 1880-1935*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003
- DI TELLA, Guido y PLATT, D.C.M., *The political economy of Argentina, 1880-1946*, Macmillan, Oxford, 1986
- DOSMAN, Edgar (ed.), *Raúl Prebisch. El poder, los principios y la ética del desarrollo*, Buenos Aires, BID-INTAL, 2006

- _____, *The Life and Times of Raúl Prebisch, 1901-1986*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2008
- DRAKE, Paul Winter (ed.), *Money doctors, foreign debts, and economic reforms in Latin America from the 1890s to the present*, Jaguar Books on Latin America, Wilmington, 1994
- DROSDOFF, Daniel, *El gobierno de las vacas: 1933-1956. Tratado Roca-Runciman*, Buenos Aires, La Bastilla 1972
- COATS, A.W. (ed.), *The post-1945 internationalization of economics*, Durham, Duke University Press, 1996
- GERCHUNOFF, Pablo y AGUIRRE, Horacio, "La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión", Serie *Estudios y Perspectivas-CEPAL* N° 32, Buenos Aires, 2006, 87 pp.
- GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 2000 [1998]
- GONZÁLEZ BOLLO, Hernán, "La estadística pública y la expansión del estado argentino: una historia social y política de una burocracia especializada, 1869-1947", Tesis de Doctorado, Universidad Torcuato Di Tella, 2007
- GONZÁLEZ DEL SOLAR, Julio, "Conversaciones con Raúl Prebisch", 9 de julio de 1983, en C. Mallorquín, "Textos para el Estudio del Pensamiento de Raúl Prebisch", *Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales* 25, 2006
- GRAVIL, Roger, *The anglo-argentine connections, 1900-1939*, Colorado, Westview Press, 1985
- GRINSPUN, Pablo A., *Crisis argentina y globalización. La vigencia de Raúl Prebisch*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2003
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, EUDEBA, Buenos Aires, 1962
- _____, *La República imposible (1930-1945)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino-tomo V, Buenos Aires, Ariel, 2004
- _____, *Vida y muerte de la República verdadera (1916-1930)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino-tomo IV, Buenos Aires, Ariel 2000
- IGLESIAS, Enrique V., *Reflexiones sobre el desarrollo económico. Hacia un nuevo consenso latinoamericano*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 1992
- JAURETCHE, Arturo, *El plan Prebisch: retorno al coloniaje*, Buenos Aires, Ediciones 45, 1955
- LOURO DE ORTIZ, Amalia A., *El grupo Pinedo-Prebisch y el neo-conservadorismo renovador*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, c1992

- LOVE, Joseph L., “Economic Ideas and Ideologies in Latin America since 1930”, en Leslie Bethell (ed.), *Ideas and Ideologies in Twentieth Century Latin America*, New York, Cambridge University Press, 1996, pp.207-274
- MAGARIÑOS, Mateo, *Diálogos con Raúl Prebisch*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991
- MALLORQUÍN, Carlos, “Textos para el Estudio del Pensamiento de Raúl Prebisch”, *Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales* 25, Universidad de Chile, 2006, 48 pp.
- NAKHLÉ, Guillermo E., “El joven Raúl Prebisch en la producción de economistas, 1918-1927”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Torcuato Di Tella, julio 2005
- NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004
- NOVE, Alec, *An Economic History of the USSR–1917-1991*, London, Penguin Books, 1992
- OLIVERA, Julio, *Luis Roque Gondra y los estudios de economía matemática en la Argentina*, Buenos Aires, La Técnica Impresora, 1978
- OWEN, R. y SUTCLIFFE, B., *Estudios sobre las teorías del imperialismo*, México, ERA, 1978
- PIÑEIRO IÑÍGUEZ, Carlos, *Herejías periféricas: Raúl Prebisch. Vigencia de su pensamiento*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2003
- PIPINO, Ovidio, *Tratado Roca-Runciman y el desarrollo industrial en la década del treinta*, Buenos Aires, Galerna, 1988
- PLOTKIN, Mariano, “Notas para un análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en Argentina y Brasil”, mimeo, 2006
- PREBISCH, Raúl, *La crisis del desarrollo argentino. De la frustración al crecimiento vigoroso*, El Ateneo, Buenos Aires, 1986
- _____, *Obras 1919-1948*, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch, 1991 (compilación de Manuel Fernández López)
- _____, *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970
- ROLDÁN, Darío (comp.), *El debate político en la Argentina a principios del siglo XX. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el momento del Centenario*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006
- SCALABRINI ORTIZ, Raúl, *Política británica en el Río de la Plata*, Barcelona, Plus Ultra, 2001 [1936]

- SIKKINK, Kathryn, *Ideas and institutions. Developmentalism in Brazil and Argentina*, Cornell University Press, Ithaca, 1991
- SKIDELSKY, Robert, *John Maynard Keynes. The economist as saviour, 1920-1937*, New York, Viking, 1983
- SMITH, Peter, *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 [1968]
- STIGLER, George J., *The economist as preacher and other essays*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982
- VVAA, *El Banco Central de la República Argentina en su 50 aniversario 1935-1985*, Buenos Aires, Banco Central de la República Argentina, 1986